

Mateo

¹ Libro de la genealogía de Jesucristo, Hijo de David, hijo de Abraham: ² Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, ³ Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram, ⁴ Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, ⁵ Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, Obed engendró a Isaí, ⁶ Isaí engendró al rey David, de la *que fue esposa* de Urías.

David engendró a Salomón, ⁷ Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abías, Abías engendró a Asa, ⁸ Asa engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Uzías, ⁹ Uzías engendró a Jotam, Jotam engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, ¹⁰ Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías, ¹¹ y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación babilónica.

¹² Después de la deportación babilónica, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, ¹³ Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquim, Eliaquim engendró a Azor, ¹⁴ Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud, ¹⁵ Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob, ¹⁶ y Jacob engendró a José, el

esposo de María, de quién nació Jesús, el llamado Cristo.

¹⁷ De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son 14 generaciones. Desde David hasta la deportación babilónica, 14 generaciones, y desde la deportación babilónica hasta Cristo, 14 generaciones.

Nacimiento de Jesucristo

¹⁸ Ahora bien, el nacimiento de Jesucristo fue así: Estaba su madre María comprometida con José, y antes de unirse fue hallada embarazada del Espíritu Santo. ¹⁹ José su esposo, quien era justo y no quería denunciarla, estuvo dispuesto a repudiarla en secreto.

²⁰ Al pensar él en esto, súbitamente un ángel del Señor se le apareció en un sueño y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.

²¹ Dará a luz un Hijo, y lo llamarás Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, quien dijo:

²³ Ciertamente, la virgen quedará embarazada y dará a luz un Hijo, y lo llamarán Emanuel, que significa: Dios con nosotros.

²⁴ José se levantó del sueño, hizo como el ángel del Señor le mandó y recibió a su esposa, ²⁵ pero no cohabitó con ella hasta que dio a luz un Hijo, y lo llamó Jesús.

2

Una estrella y unos magos

¹ Cuando nació Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, unos magos del oriente llegaron a Jerusalén ² y preguntaron: ¿Dónde está el Rey de los judíos que nació? Porque vimos su estrella en el oriente y vinimos a adorarlo.

³ Pero cuando el rey Herodes oyó *esto* se turbó, y también toda Jerusalén. ⁴ Convocó a los principales sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntaba dónde iba a nacer el Cristo.

⁵ Y ellos le respondieron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta:

⁶ Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los líderes de Judá, porque de ti saldrá un Caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y les indagó diligentemente cuándo apareció la estrella. ⁸ Los envió a Belén y *les* dijo: Vayan, infórmense diligentemente con respecto al Niño, y tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore.

⁹ Oyeron al rey y salieron. Descubrieron que la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos y se detuvo donde estaba el Niño. ¹⁰ Cuando vieron la estrella se regocijaron muchísimo.

¹¹ Al entrar en la casa, vieron al Niño con su madre María, se postraron y lo adoraron. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. ¹² Se les advirtió en un sueño

que no volvieran a Herodes y regresaron a su tierra por otro camino.

Huida a Egipto

¹³ Cuando ellos regresaron, un ángel del Señor apareció súbitamente en un sueño a José y le dijo: Levántate, toma al Niño y a su madre y huye a Egipto. Permanece allá hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al Niño para matarlo.

¹⁴ Y él se levantó de noche, tomó al Niño y a su madre y se fue a Egipto. ¹⁵ Permaneció allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor, por medio del profeta:

De Egipto llamé a mi Hijo.

Gran lamentación

¹⁶ Herodes, al ver que los magos se burlaron de él, se enfureció muchísimo. Envió soldados a matar a todos los niños menores de dos años en Belén y sus alrededores, según el tiempo que indagó de los magos. ¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

¹⁸ Una voz fue oída en Ramá, llanto y gran lamentación: Raquel que llora por sus hijos, y no quería ser consolada, porque ya no existen.

Regreso de Egipto a Galilea

¹⁹ Pero después de la muerte de Herodes, súbitamente un ángel del Señor apareció en un sueño a José en Egipto ²⁰ y le dijo: Levántate, toma al Niño y a su madre, y vé a tierra de Israel, porque murieron los que buscaban la vida del Niño.

²¹ Se levantó, tomó al Niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. ²² Pero cuando oyó que

Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá. Se le reveló en un sueño que se retirara a la región de Galilea. ²³ Al llegar allí, se estableció en la ciudad de Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas: Será llamado Nazareno.

3

Juan el Bautista

¹ En aquellos días llegó Juan el Bautista, quien proclamaba en el desierto de Judea: ² Cambien de mente, porque el reino celestial llegó. ³ Pues yo soy el anunciado por el profeta Isaías: Voz de uno que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor. Allanen sus sendas.

⁴ Juan estaba vestido con pelo de camello y un cinturón de cuero. Su comida era saltamontes y miel silvestre.

⁵ Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la región de alrededor del Jordán. ⁶ Confesaban públicamente sus pecados y los bautizaba en el río Jordán.

⁷ Cuando vio que muchos fariseos y saduceos acudían a su bautismo, les dijo: ¡Generación de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que viene? ⁸ Produzcan frutos dignos de cambio de mente, ⁹ y no supongan que puedan decir: A Abraham tenemos como padre. Porque les digo que Dios puede levantar de estas piedras hijos a Abraham. ¹⁰ Ya el hacha está puesta sobre la raíz de los árboles, de modo que todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

¹¹ Yo ciertamente los bautizo con agua para *indicar* el cambio de mente, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. No soy digno de llevar sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹² Tiene su soplador* en la mano y limpiará bien su era. Recogerá su trigo en el granero y quemará la concha partida del grano con fuego inextinguible.

Bautismo de Jesús

¹³ Entonces llegó Jesús desde Galilea al Jordán donde estaba Juan, para que lo bautizara. ¹⁴ Pero Juan trataba de impedirle: Yo necesito que Tú me bautices, ¿y Tú vienes a mí?

¹⁵ Jesús le respondió: **Permítelo ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.** Entonces se lo permitió.

¹⁶ Cuando Jesús fue bautizado, salió enseguida del agua. Los cielos se abrieron. Vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y se posó sobre Él.

¹⁷ Se oyó una voz celestial que dijo: **Este es mi Hijo amado, en Quien me complací.**

4

La tentación

¹ Entonces Jesús fue impulsado por el Espíritu a subir al desierto para que fuera tentado por el diablo. ² Después de ayunar 40 días y 40 noches, tuvo hambre.

* **3:12** Lit. aventador: separa el grano del pasto seco.

³ Llegó el tentador y le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en panes.

⁴ Pero Él respondió: **Está escrito:**

No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra de la boca de Dios.

⁵ Entonces el diablo lo llevó hasta la Ciudad Santa, y lo colocó en pie sobre el pináculo del Templo ⁶ y le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, lánzate abajo, porque está escrito: Te enviará a sus ángeles.

Y:

En sus manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra.

⁷ Jesús le respondió: **También está escrito:**

No tentarás al Señor tu Dios.

⁸ Otra vez el diablo lo llevó a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y el esplendor de ellos, ⁹ y le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras.

¹⁰ Pero Jesús le respondió: **Vete, Satanás, porque está escrito:**

Al Señor tu Dios adorarás, y solo a Él servirás.

¹¹ Entonces el diablo lo dejó. Y unos ángeles llegaron y le servían.

Ministerio en Galilea

¹² Cuando Jesús oyó que Juan fue encarcelado, regresó a Galilea. ¹³ Salió de Nazaret y vivió en Cafarnaúm junto al mar, en los linderos de Zabulón y de Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

¹⁵ Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de los gentiles. ¹⁶ El pueblo que vivía en tinieblas vio

gran luz. A los que moraban en región y sombra de muerte, luz les resplandeció.

¹⁷ Desde entonces Jesús comenzó a predicar: **Den la vuelta, porque el reino celestial se acercó.**

Primeros discípulos

¹⁸ Cuando andaba junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban una red en el mar, porque eran pescadores. ¹⁹ Les dijo: **Vengan conmigo, y los haré pescadores de hombres.**

²⁰ Ellos dejaron de inmediato las redes y lo siguieron.

²¹ Pasó de allí y vio a otros dos hermanos: Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano, que remendaban sus redes en la barca con su padre. Y los llamó.

²² Ellos al instante dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

²³ **Jesús** recorría toda Galilea y enseñaba en las congregaciones de ellos. Proclamaba las Buenas Noticias del reino y sanaba toda enfermedad y dolencia en el pueblo.

²⁴ Su fama se difundió por toda Siria. Le llevaron a todos los que padecían males: afligidos por diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, lunáticos y parálíticos. Y Él los sanó.

²⁵ Una gran multitud lo siguió desde Galilea y Decápolis, desde Jerusalén y Judea, y desde más allá del Jordán.

5

Enseñanzas en una colina de Galilea

¹ Cuando vio la multitud subió a la colina y se sentó. Se acercaron a Él sus discípulos ² y les enseñaba:

³ Inmensamente felices* los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino celestial.

⁴ Inmensamente felices los que lloran, porque ellos serán consolados.

⁵ Inmensamente felices los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

⁶ Inmensamente felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos se saciarán.

⁷ Inmensamente felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸ Inmensamente felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

⁹ Inmensamente felices los que procuran la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Inmensamente felices los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino celestial.

¹¹ Inmensamente felices serán ustedes cuando los vituperen y los persigan, y digan toda clase de mal contra ustedes por causa de Mí. ¹² Alégrense y gócense, pues su galardón es grande en los cielos, porque así persiguieron a los profetas antes de ustedes.

La sal y la luz

¹³ Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Ya para nada es buena, sino para que se eche fuera y la pisoteen los hombres.

* ^{5:3} Algunas versiones traducen bienaventurados.

14 Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre una montaña no se puede esconder. 15 Tampoco encienden una lámpara para ponerla debajo de una caja,[†] sino sobre el candelero, a fin de que alumbre a todos los que están en la casa. 16 Así alumbre su luz delante de los hombres, de manera que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre celestial.

Con respecto a la Ley

17 No piensen que vine a abolir la Ley o los profetas. No vine a abolir, sino a cumplir. 18 Porque en verdad les digo: Antes que pasen el cielo y la tierra, de ningún modo pasará una iota[‡] ni un trazo de letra de la Ley, hasta que todo se cumpla.

19 Por tanto cualquiera que anule uno solo de estos Mandamientos, aunque sea muy pequeño, y así enseñe a los hombres, se llamará muy pequeño en el reino celestial. Pero cualquiera que los practique y enseñe se llamará grande en el reino celestial. 20 Porque les digo que si la justicia de ustedes no es mayor que la de los escribas y fariseos, de ningún modo entrarán en el reino celestial.

Con respecto a la ira

21 Oyeron ustedes que se dijo a los antiguos: No asesinarás.

Y cualquiera que asesine, quedará expuesto al juicio.

[†] 5:15 Lit. *almud*: medida para áridos. [‡] 5:18 *Iota*: La letra más pequeña del alfabeto griego.

²² Pero Yo les digo que cualquiera que se enfurezca contra su hermano quedará expuesto al juicio. Cualquiera que diga a su hermano: *¡Raca!* quedará expuesto ante el Tribunal Supremo, y cualquiera que diga: *¡Moré!*[§] quedará expuesto al fuego del infierno.

²³ Por tanto, si presentas tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja allí tu ofrenda ante el altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano. Luego regresa y presenta tu ofrenda.

²⁵ Ponte pronto de acuerdo con tu adversario mientras vas con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil y seas encarcelado. ²⁶ En verdad te digo que de ninguna manera saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.*

Sobre el adulterio

²⁷ Oyeron ustedes que se dijo:
No adulterarás.

²⁸ Pero Yo les digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, porque más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno. ³⁰ Si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues más te conviene que se pierda uno de

§ 5:22 *Moré*: Probablemente necio, probablemente estúpido.

* 5:26 Lit. *Cuadrante*: la moneda de menos valor de los romanos.

tus miembros, y no que todo tu cuerpo vaya al infierno.

Sobre el divorcio

³¹ También se dijo:

Cualquiera que repudie a su esposa, dele carta de divorcio.

³² Pero Yo les digo que cualquiera que repudia a su esposa, salvo por causa de fornicación, hace que ella adultere, y cualquiera que se case con una repudiada comete adulterio.

Sobre los juramentos

³³ Además ustedes oyeron que se dijo a los antiguos:

No perjurarás, sino cumplirás tus juramentos al Señor.

³⁴ Pero Yo les digo: No juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ³⁵ ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies, ni hacia Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey, ³⁶ ni jures por tu cabeza, pues no puedes hacer un solo cabello blanco o negro.

³⁷ Pero el hablar de ustedes sea: Sí, sí. No, no. Porque lo demás procede del maligno.

Sobre la venganza

³⁸ Oyeron ustedes que se dijo: Ojo por ojo, y diente por diente.

³⁹ Pero Yo les digo: No resistan al malvado. Más bien, al que te golpea en la mejilla derecha, ponle también la otra. ⁴⁰ Al que quiera pelear contigo y quitarte la ropa externa, dale también la interna. ⁴¹ A cualquiera que te obligue a andar una milla, vé con él dos. ⁴² Al que te pida, dale, y

al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda.

Con respecto a los enemigos

⁴³ Oyeron ustedes que se dijo:

Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

⁴⁴ Pero Yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, ⁴⁵ para que sean hijos de su Padre celestial, Quien envía su sol sobre malos y buenos, y la lluvia para justos e injustos.

⁴⁶ Porque si aman a los que los aman, ¿qué galardón tienen? ¿NO hacen también lo mismo los publicanos? ⁴⁷ Si solo saludan a sus hermanos, ¿qué otra cosa hacen? ¿NO hacen también así los gentiles?

⁴⁸ Por tanto sean ustedes perfectos, como su Padre celestial es perfecto.

6

Ayuda a necesitados

¹ Guárdense de hacer su justicia delante de los hombres para que los vean. De otra manera, no tienen galardón de su Padre celestial.

² Cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las congregaciones y en las calles para ser alabados por los hombres. En verdad les digo *que ya* reciben su recompensa.

³ Pero tú, cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴ para que así tu limosna sea en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cómo hablar con Dios

⁵ Cuando ustedes hablen con Dios, no sean como los hipócritas, que aman hablar con Dios de pie en las congregaciones y en las esquinas de las plazas para exhibirse ante los hombres. En verdad les digo que ya reciben su recompensa.

⁶ Pero tú, cuando hables con Dios, entra en tu habitación privada, cierra con llave tu puerta y habla con tu Padre que está en secreto. Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

⁷ Cuando hablen con Dios, no parloteen como los gentiles que piensan que por su palabrería serán oídos. ⁸ No sean semejantes a ellos, porque su Padre sabe cuáles cosas necesitan antes que ustedes le pidan.

⁹ Por tanto hablen con Dios así: Padre nuestro celestial, santificado sea tu Nombre. ¹⁰ Venga tu reino. Que se haga tu voluntad en la tierra, como en el cielo. ¹¹ El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. ¹² Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros *ya* perdonamos* a nuestros deudores. ¹³ No nos metas en prueba, pero líbranos del malo.

¹⁴ Porque si perdonan a los hombres sus ofensas, también su Padre celestial los perdonará.

¹⁵ Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre perdonará sus ofensas.

Con respecto al ayuno

¹⁶ Cuando ayunen, no sean como los hipócritas, quienes desfiguran sus rostros para demostrar a

* **6:12** En castellano, perdonamoses igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido.

los hombres que ayunan. En verdad les digo, ya reciben toda su recompensa.

¹⁷ Pero *cuando* tú ayunes, perfúmate la cabeza y *lávate* la cara, ¹⁸ para que no *les* parezca a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Dónde guardar tesoros

¹⁹ No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y donde los ladrones penetran y roban. ²⁰ Pero acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corroen y donde los ladrones no penetran ni roban. ²¹ Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Ojo sano y ojo enfermo

²² La *lámpara* del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. ²³ Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará sumido en oscuridad.

Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¿cuánto más será la misma oscuridad?

El servicio a dos señores

²⁴ Ninguno puede servir a dos señores, porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y despreciará al otro. No pueden ustedes servir a Dios y a la riqueza.[†]

²⁵ Por tanto les digo: No se afanen por su vida: qué comerán, ni por su cuerpo: con qué se

[†] 6:24 Lit. *Mamón*: dios de la riqueza.

cubrirán.‡ ¿NO es la vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa?

²⁶ Miren las aves del cielo, las cuales no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, pero el Padre celestial de ustedes las alimenta. ¿NO valen ustedes mucho más que ellas?

²⁷ ¿Quién de ustedes puede, aunque se afane, añadir a su estatura unos centímetros?§

²⁸ También en cuanto a la ropa, ¿por qué se afanan?

Consideren atentamente cómo crecen los lirios del campo: No trabajan con fatiga, ni hilan.

²⁹ Pero les digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno solo de éstos. ³⁰ Si la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a ustedes, hombres de poca fe?

³¹ Por tanto no se afanen ni digan: ¿Qué comeremos, qué beberemos o con qué nos vestiremos?

³² Porque los gentiles buscan con afán todas esas cosas, pero su Padre celestial sabe que las necesitan todas.

³³ Por tanto busquen primeramente el reino *de Dios* y la justicia de Él, y todas estas cosas se les añadirán.

³⁴ No se afanen por el mañana, porque el mañana se preocupa de sí mismo. Basta a cada día su propio mal.

7

Sobre el juicio humano

‡ 6:25 Lit. se pusieran. § 6:27 Lit. *codo*: una medida de longitud equivalente a 45 centímetros.

¹ No juzguen, para que no sean juzgados.
² Porque con el juicio con el cual juzgan, serán juzgados, y con la medida con la cual midan, se les medirá.

³ ¿Por qué miras la brizna que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu ojo? ⁴ O, ¿cómo dirás a tu hermano: Deja que saque la brizna de tu ojo, y sin embargo tienes la viga en tu propio ojo? ⁵ ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

⁶ No den lo santo a los perros ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen, se lancen contra ustedes y los despedacen.

Pedir, buscar y llamar

⁷ Pidán y se les dará. Busquen y hallarán. Llamen a la puerta y se les abrirá. ⁸ Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama a la puerta, se le abrirá.

⁹ ¿Cuál hombre de ustedes, si su hijo le pide un pan, le da una piedra? ¹⁰ O si le pide un pescado, ¿le da una serpiente?

¹¹ Pues si ustedes, que son malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará cosas buenas a los que le piden!

¹² Así que, todo lo que quieran que los hombres les hagan, háganles también ustedes, porque ésta es la Ley y los profetas.

La puerta estrecha y el camino angosto

¹³ Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición y muchos entran por ella.

14 ¡Cuán estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida! Pocos son los que la hallan.

Reconocimiento por los frutos

15 Guárdense de los falsos profetas, quienes vienen a ustedes con ropas de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los reconocerán. ¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 No puede un árbol bueno dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa al fuego.

20 Así que ustedes los conocerán por sus frutos.

Condiciones para entrar en el reino celestial

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino celestial, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu Nombre, y en tu Nombre echamos fuera demonios, y en tu Nombre hicimos muchos milagros?

23 Entonces les diré: Nunca los conocí. ¡Apártense de Mí, obradores de maldad!

Los dos cimientos

24 Cualquiera, pues, que oye estas Palabras y las practica, será semejante a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. 25 Cayó la lluvia, llegaron los torrentes, soplaron los vientos y golpearon aquella casa. Pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca.

²⁶ Pero cualquiera que oye estas Palabras y no las practica, será semejante a un varón insensato que edificó su casa sobre la arena. ²⁷ Cayó la lluvia, llegaron los torrentes, soplaron los vientos y golpearon aquella casa. Y cayó, y fue grande su ruina.

La autoridad de Jesús

²⁸ Sucedió que cuando Jesús terminó estas palabras, la multitud quedó asombrada de su enseñanza, ²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

8

Sanidad para un leproso

¹ Cuando descendió de la colina, lo siguió una gran multitud. ² Ocurrió que un leproso se acercó, se postraba ante Él y decía: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

³ Extendió la mano, lo tocó y dijo: **Quiero, sé limpiado.** Y al instante su lepra fue limpiada.

⁴ Entonces Jesús le dijo: **Mira, a nadie digas esto. Solo vé y muéstrate al sacerdote. Presenta la ofrenda que Moisés ordenó para testimonio a ellos.**

El esclavo de un centurión

⁵ Cuando Él entró en Cafarnaúm se le acercó un centurión. Le rogó: ⁶ Señor, mi esclavo está parálítico tendido en la casa, gravemente atormentado.

⁷ Le respondió: **Yo iré y lo sanaré.**

⁸ Pero el centurión le contestó: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Pero solo

dí la palabra, y mi esclavo sanará. ⁹ Porque yo también estoy bajo autoridad. Tengo soldados sometidos a mí. Digo a éste: Vé, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.

¹⁰ Cuando Jesús *lo* oyó, se maravilló y dijo a sus seguidores: **En verdad les digo: Ni en Israel hallé tanta fe.**

¹¹ **Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se reclinarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino celestial, ¹² pero los hijos del reino serán lanzados a la oscuridad de afuera. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.**

¹³ Entonces Jesús dijo al centurión: **Vé, que te sea hecho como creíste.**

Y el esclavo fue sanado en aquella hora.

Numerosas sanidades

¹⁴ Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de éste postrada en cama con fiebre.

¹⁵ Tomó su mano y se le quitó la fiebre. Se levantó y le servía.

¹⁶ Cuando llegó la tarde le llevaron muchos endemoniados. Con su Palabra echó los demonios y sanó a todos los enfermos, ¹⁷ para que se cumpliera lo que el profeta Isaías dijo:

Él tomó nuestras enfermedades y llevó nuestros dolores.

Aspirantes a seguir al Maestro

¹⁸ Cuando Jesús vio la multitud alrededor de Él, mandó a pasar al otro lado.

¹⁹ Un escriba se le acercó y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.

²⁰ Jesús le respondió: Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.

²¹ Otro de los discípulos le dijo: Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre.

²² Jesús le contestó: Sígueme, y deja a los muertos que entierren a sus muertos.

Una tempestad

²³ Cuando entró en la barca, sus discípulos lo siguieron. ²⁴ Surgió una gran tormenta en el mar, tan fuerte que las olas cubrían la barca. Él dormía.

²⁵ Lo despertaron y le clamaron: ¡Señor, sálvanos porque perecemos!

²⁶ Les respondió: ¡Hombres de poca fe! ¿Por qué temen? Se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y se produjo una gran calma.

²⁷ Los hombres asombrados decían: ¿Quién es Éste, a Quien aun los vientos y el mar le obedecen?

Dos endemoniados de Gadara

²⁸ Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, dos endemoniados tan furiosos que nadie podía pasar por allí, salieron de los sepulcros y fueron a encontrarse con Él.

²⁹ De repente gritaron: ¿Qué tienes con nosotros, Hijo de Dios? ¿Llegaste aquí para atormentarnos antes de tiempo?

³⁰ Lejos de ellos había una piara de muchos cerdos. ³¹ Los demonios le rogaban: Si nos echas, envíanos a la piara de los cerdos.

³² Les contestó: Vayan.

Y cuando ellos salieron, fueron a los cerdos. Toda la piara se despeñó por el acantilado al mar y murieron en las aguas.

³³ Los que los apacentaban huyeron, fueron a la ciudad y contaron todo lo que pasó con los endemoniados. ³⁴ Toda la ciudad salió a encontrar a Jesús. Al verlo le rogaron que saliera de sus alrededores.

9

Sanidad de un paralítico

¹ Luego entró en una barca, pasó al otro lado y fue a su ciudad.

² Ahí le llevaron un paralítico acostado en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Ten ánimo, hijo. Tus pecados te son perdonados.**

³ Pero algunos escribas se dijeron: Éste blasfema.

⁴ Jesús vio sus pensamientos y les preguntó: **¿Por qué albergan malos pensamientos?** ⁵ **¿Qué es más fácil? ¿Decir: Tus pecados te son perdonados? ¿O decir: Levántate y anda?** ⁶ Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra de perdonar pecados, dijo al paralítico: **¡Levántate, alza tu camilla y vete a tu casa!**

⁷ Cuando se levantó, salió a su casa.

⁸ Al ver esto la multitud se asombró y dio alabanza a Dios, porque dio esa autoridad a los hombres.

El llamamiento a Mateo

⁹ Jesús pasó de allí, vio a Mateo sentado en la oficina de los tributos y le dijo: **Sígueme.**

Éste se levantó y lo siguió.

¹⁰ Cuando Él estaba reclinado* en la casa, observó que muchos publicanos y pecadores llegaron y se reclinaron con Jesús y sus discípulos.

¹¹ Al ver *esto* los fariseos decían a los discípulos de Él: ¿Por qué su maestro come con los publicanos y pecadores?

¹² Pero cuando Él oyó esto, dijo: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. ¹³ Vayan, aprendan qué significa:

¡Misericordia quiero y no sacrificio!

Porque no vine a llamar a justos sino a pecadores.

Pregunta sobre el ayuno

¹⁴ Entonces los discípulos de Juan se acercaron a Él y le preguntaron: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?

¹⁵ Jesús les preguntó: ¿LOS que asisten al esposo† pueden estar de luto mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando les sea quitado el esposo, y entonces ayunarán.

¹⁶ Nadie pone un remiendo de tela nueva sobre una ropa vieja, pues ese remiendo tira de la ropa, y resulta una rotura peor.

¹⁷ Ni echan un vino nuevo en odres viejos. De otra manera, los odres se revientan, el vino se derrama y los odres son destruidos. Pero echan vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan juntamente.

* **9:10** Comían reclinados hacia una mesa baja. † **9:15** Lit. los hijos del tálamo nupcial.

La hija de Jairo

¹⁸ Mientras les hablaba estas cosas llegó un jefe de la congregación judía, se postró ante Él y le dijo: Mi hija acaba de morir, pero vé, pon tu mano sobre ella y vivirá.

¹⁹ Jesús se levantó y con sus discípulos lo siguió.

Una mujer con flujo de sangre

²⁰ Una mujer que sufría de flujo de sangre por 12 años se acercó por detrás y tocó el borde de su ropa, ²¹ porque decía dentro de ella: Si solo toco su ropa, seré sanada.

²² Pero Jesús se volteó, la vio y le dijo: **¡Ten ánimo, hija! ¡Tu fe te sanó!** Y la mujer fue sanada desde aquel momento.

Levantamiento de la hija de Jairo

²³ Al llegar Jesús a la casa del magistrado y ver a los flautistas y a la muchedumbre atribulada,

²⁴ Él les dijo: **Retírense, porque la muchacha no murió, sino duerme.**

Pero se burlaban de Él.

²⁵ Cuando sacaron a la multitud, Él entró, tomó la mano de la niña y la levantó.

²⁶ Esta noticia se difundió por toda aquella tierra.

Dos ciegos

²⁷ Cuando Jesús salió de allí, lo siguieron dos ciegos que gritaban: ¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

²⁸ Al llegar a la casa, los ciegos acudieron a Él.

Jesús les preguntó: **¿Creen ustedes que puedo hacer esto?**

Le respondieron: Sí, Señor.

²⁹ Entonces les tocó los ojos y dijo: **Que les suceda según su fe.**

³⁰ Se les abrieron los ojos.

Y Jesús les advirtió rigurosamente: **Miren, que nadie sepa esto.**

³¹ Pero cuando ellos salieron divulgaron su fama en toda aquella tierra.

Un mudo endemoniado

³² Al salir ellos, le llevaron un hombre mudo endemoniado. ³³ Cuando echó fuera el demonio, el mudo habló, y la multitud, asombrada, exclamó: ¡Nunca se vio algo semejante en Israel!

³⁴ Pero los fariseos decían: Echa fuera los demonios por el jefe de los demonios.

Movido a compasión

³⁵ Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas. Enseñaba en las congregaciones de ellos, proclamaba las Buenas Noticias del reino y sanaba toda enfermedad y dolencia. ³⁶ Cuando vio a la multitud, fue movido a compasión por ella, porque estaba agotada y abatida como oveja que no tiene pastor.

³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: **A la verdad la cosecha es mucha, pero los obreros pocos.**

³⁸ **Rueguen, pues, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.**

10

Autoridad para los apóstoles

¹ Llamó a sus 12 discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus impuros para que los echaran fuera y sanaran toda enfermedad y toda dolencia.

² Los nombres de los 12 apóstoles son: Primero, Simón Pedro, su hermano Andrés, Jacobo, hijo de Zebedeo, su hermano Juan, ³ Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo, hijo de Alfeo, Tadeo, ⁴ Simón el cananita, y Judas Iscariote, quien lo traicionó.*

Encomienda a los apóstoles

⁵ Jesús envió a estos 12 y les ordenó: **No vayan a los gentiles, ni entren en la región de Samaria,** ⁶ **sino vayan antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.** ⁷ **Vayan y proclamen: El reino celestial se acercó.** ⁸ **Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos y echen fuera demonios. Gratuitamente recibieron ustedes. Den del mismo modo.** ⁹ **No se provean de oro, ni plata, ni cobre en sus cinturones,** ¹⁰ **ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bordón, porque el obrero es digno de su sustento.**

¹¹ **En cualquier ciudad o aldea donde entren, infórmense quién es digno en ella, y posen allí hasta que salgan.** ¹² **Al entrar en la casa, saludénla.** ¹³ **Si en verdad la casa es digna, repose la paz de ustedes sobre ella, pero si no es digna, vuélvase su paz a ustedes.** ¹⁴ **Cualquiera que no los reciba, ni oiga sus palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudan el polvo de sus pies.**

* **10:4** Lit. *también lo entregó.*

¹⁵ En verdad les digo que en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

Dificultades en el ministerio

¹⁶ Recuerden, Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. Por tanto sean prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. ¹⁷ Tengan cuidado de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en las congregaciones judías. ¹⁸ Los llevarán aun ante gobernadores y reyes por causa de Mí para testimonio a ellos y a los gentiles. ¹⁹ Cuando los entreguen, no se preocupen en cuanto a cómo o qué dirán, porque en esa hora se les dará lo que deben decir. ²⁰ Porque no son ustedes quienes hablan, sino el Espíritu de su Padre es Quien habla por ustedes.

²¹ El hermano entregará a su hermano a muerte, y el padre al hijo. Los hijos se rebelarán contra los padres y los matarán. ²² Ustedes serán aborrecidos por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta el fin será salvo. ²³ Cuando los persigan en esta ciudad huyan a la otra. Porque en verdad les digo: No terminarán ustedes de recorrer las ciudades de Israel, hasta cuando venga el Hijo del Hombre.

²⁴ Un discípulo no está por encima del maestro, ni un esclavo por encima de su amo. ²⁵ Basta al discípulo que sea como su maestro, y al esclavo como su señor. Si al amo de la casa lo llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a los de su casa!

A quién temer

²⁶ Así que, no les teman, porque nada hay encubierto que no se manifieste, ni oculto que no se sepa. ²⁷ Lo que les digo en la oscuridad díganlo en la luz, y lo que oyen al oído proclámenlo desde las azoteas.

²⁸ No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

²⁹ ¿NO se venden dos pajarillos por un centavo?†

A pesar de eso, ni uno de ellos cae a tierra sin que lo permita el Padre de ustedes. ³⁰ En cuanto a ustedes, aun todos los cabellos de la cabeza están contados. ³¹ Así que, no teman, más valen ustedes que muchos pajarillos.

Obligación de confesar a Cristo

³² Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre celestial. ³³ Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré delante de mi Padre celestial.

Misión no de paz sino de espada

³⁴ No piensen que vine a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada. ³⁵ Porque vine para poner en enemistad al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. ³⁶ Los enemigos del hombre serán los de su casa.

³⁷ El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí. El que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí.

† **10:29** Lit. *asarion*: cuarta parte de una moneda de muy poco valor.

³⁸ El que no toma su cruz y sigue tras Mí, no es digno de Mí. ³⁹ El que halla su vida la perderá, y el que pierde su vida por causa de Mí, la hallará.

Algunas recompensas

⁴⁰ El que los recibe a ustedes, me recibe a Mí, y el que me recibe, recibe al que me envió.

⁴¹ El que recibe a un profeta por el nombre de profeta, recibirá recompensa de profeta, y el que recibe a un justo por el nombre de justo, recibirá recompensa de justo.

⁴² Cualquiera que dé a beber tan solo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños por cuanto es discípulo, en verdad les digo que de ningún modo perderá su recompensa.

11

¹ Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus 12 discípulos, salió de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

Mensajeros de Juan el Bautista

² Entonces en la cárcel Juan oyó en cuanto a los hechos de Cristo y envió a sus discípulos para que le preguntaran: ³ ¿Eres Tú el que venía o esperamos a otro?

⁴ Jesús les respondió: Vayan, informen a Juan lo que ustedes oyen y ven:

⁵ ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, resucitan muertos y se proclaman las Buenas Noticias a los pobres.

⁶ Inmensamente feliz el que no tropieze por causa de Mí.

El heraldo de Cristo

⁷ Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a preguntar a la multitud con respecto a Juan: **¿Qué salieron a ver ustedes en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**

⁸ **¿Qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido de ropaje fino? Miren, los que visten ropas finas están en las casas de los reyes.**

⁹ Entonces, **¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, mucho más que un profeta.**

¹⁰ **Éste es *aquél* de quien está escrito: Ciertamente Yo envío a mi mensajero delante de Ti Quien preparará tu camino.**

¹¹ En verdad les digo: Entre los nacidos de mujeres, no se levantó uno mayor que Juan el Bautista, pero el más pequeño en el reino celestial es mayor que él. ¹² Sin embargo, desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino celestial sufre violencia, y violentos lo arrebatan.

¹³ Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan, ¹⁴ y si quieren aceptarlo, él es el Elías que vendría.

¹⁵ El que tiene oídos, escuche.

¹⁶ **¿A qué, pues, compararé esta generación? Es semejante a muchachos que se sientan en las plazas y dan voces a otros: ¹⁷ Les tocamos flauta y no bailaron, entonamos cantos fúnebres y no lamentaron.**

¹⁸ Porque Juan vino, quien no comía ni bebía, y dijeron: ¡Tiene demonio!

¹⁹ Vino el Hijo del Hombre, Quien come y bebe, y dicen: ¡Miren, un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores!

Pero la sabiduría es justificada por sus obras.

Ayes contra algunas ciudades

²⁰ Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las cuales hizo la mayoría de sus milagros, porque no cambiaron de mente: ²¹ ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ustedes, hace tiempo hubieran cambiado de mente con tela áspera y ceniza. ²² Por tanto les digo: En el día del juicio, será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes.

²³ Y tú, Cafarnaúm, ¿serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el sepulcro serás abatida! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy. ²⁴ Por tanto les digo que en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ti.

Invitación a los agobiados

²⁵ En aquel tiempo Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de sabios y entendidos, y las revelaste a niños. ²⁶ Sí, Padre, porque así te agradó.

²⁷ Mi Padre me entregó todas las cosas. Nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre. Nadie conoce plenamente al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

²⁸ Vengan a Mí todos los que están agotados y cargados, y Yo los haré descansar.

²⁹ Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, pues soy manso y humilde de corazón.

Hallarán descanso para sus almas, ³⁰ porque mi yugo es fácil y liviana mi carga.

12

Señor del sábado

¹ En aquel tiempo Jesús pasó por los sembrados un sábado. Sus discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas y comer.

² Cuando los fariseos vieron esto le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito en sábado.

³ Él les contestó: **¿No han leído ustedes lo que hizo David y los que estaban con él cuando tuvo hambre, ⁴ cómo entró en la Casa de Dios, y comieron los Panes de la Presentación, de los cuales no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino solo a los sacerdotes?** ⁵ **¿O no leyeron en la Ley que los sábados los sacerdotes en el Templo profanan el sábado, y no son culpables?**

⁶ Pues les digo que Alguien mayor que el Templo está aquí. ⁷ Si ustedes hubieran comprendido qué significa esto:

Misericordia quiero, y no sacrificio,
no habrían condenado a los inocentes, ⁸ porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado.

Una mano paralizada

⁹ Cuando pasó de allí entró en la congregación de ellos. ¹⁰ Ahí estaba un hombre que tenía una mano paralizada, y para acusarlo, le preguntaron: **¿Es lícito sanar en sábado?**

¹¹ Él les contestó: **¿Quién de ustedes tiene una oveja, y si ésta cae en un hoyo en sábado, no le**

echa mano y la saca? ¹² ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! De manera que es lícito hacer bien los sábados.

¹³ Y dijo al hombre: **Extiende tu mano.** Y la extendió y quedó sana como la otra.

¹⁴ Cuando salieron los fariseos tramaron un plan contra Él para que lo mataran.

El Esclavo de Dios

¹⁵ Cuando Jesús supo esto se apartó de allí.

Pero muchos lo siguieron, y los sanó a todos.

¹⁶ Les advirtió que no manifestaran Quién era Él, ¹⁷ para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

¹⁸ Aquí está mi Esclavo, a Quien escogí, mi Amado, en Quien mi alma se complació. Pondré mi Espíritu sobre Él, y anunciará juicio a los gentiles. ¹⁹ No contendrá, ni voceará. Ninguno oír su voz en las plazas. ²⁰ No quebrará una caña desgastada, ni apagará la mecha ahumada hasta que saque el juicio a victoria. ²¹ En su Nombre esperarán los gentiles.

Beelzebul

²² Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo. Lo sanó de manera que el mudo hablaba y veía. ²³ Toda la multitud se asombraba y decía: ¿No será Éste el Hijo de David?

²⁴ Pero cuando los fariseos *lo* oyeron, dijeron: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebul, jefe de los demonios.

²⁵ Como Jesús conoció sus pensamientos, les dijo: **Todo reino dividido contra él mismo es**

asolado, y toda ciudad o casa dividida contra ella misma, no se mantendrá firme.

²⁶ Entonces, si Satanás echa fuera a Satanás, se dividió contra él mismo. ¿Cómo, pues, permanecerá su reino?

²⁷ Si Yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan los hijos de ustedes? Por tanto ellos serán sus jueces. ²⁸ Pero si por el Espíritu de Dios Yo echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios vino a ustedes. ²⁹ ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al fuerte? Entonces saqueará su casa.

³⁰ El que no está conmigo, está contra Mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

Blasfemia contra el Espíritu

³¹ Por tanto les digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.

³² Cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonada. Pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

El hombre bueno y el malo

³³ Cultiven el árbol bueno y su fruto será bueno, o cultiven el árbol malo y su fruto será malo, porque por el fruto se conoce el árbol.

³⁴ ¡Generación de víboras! ¿Cómo pueden ustedes hablar cosas buenas puesto que son malos? Porque de lo que abunda en el corazón habla la boca. ³⁵ El hombre bueno, del tesoro bueno saca

cosas buenas, y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas.

³⁶ Y les digo que los hombres darán cuenta en el día del juicio de toda palabra ociosa que hablen.

³⁷ Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Petición de una señal

³⁸ Entonces los escribas y fariseos le contestaron: Maestro, deseamos ver una señal de Ti.

³⁹ Pero Él les respondió: Una generación malvada y adúltera demanda señal milagrosa, pero no le será dada otra señal que la señal del profeta Jonás. ⁴⁰ Porque como Jonás estaba en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Condenación para la generación de Jesús

⁴¹ Los varones de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás. Y en este lugar está *Alguien* mayor que Jonás.

⁴² Una reina del Sur se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón. Y en este lugar está *Alguien* mayor que Salomón.

Regreso del espíritu impuro

⁴³ Ahora bien, cuando el espíritu impuro sale del hombre, se va por lugares secos y busca reposo, pero no lo halla ⁴⁴ y dice: Volveré a mi casa

de donde salió. Al llegar la halla desocupada, barrida y en orden. ⁴⁵ Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran y viven allí. Y el estado final de aquel hombre es peor que el primero. Así también acontecerá a esta generación perversa.

La familia de Jesús

⁴⁶ Mientras Él aún hablaba a la multitud, la madre *de Él* y sus hermanos estaban afuera y querían hablarle. ⁴⁷ Alguien le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablarte.

⁴⁸ Pero Él respondió: *¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?*

⁴⁹ Extendió su mano sobre sus discípulos y dijo: *Aquí están mi madre y mis hermanos.* ⁵⁰ Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre celestial es mi hermano, hermana y madre.

13

El sembrador

¹ Ese día Jesús salió de la casa y ² una gran multitud se reunió ante Él. Así que Él entró en una barca, se sentó y toda la muchedumbre estaba en pie en la playa. ³ Les habló muchas cosas en parábolas.

El sembrador salió a sembrar. ⁴ Cuando sembraba, una parte de las semillas cayó junto al camino. Llegaron las aves y las comieron. ⁵ Otra cayó en pedregales donde no había mucha tierra. Enseguida brotó por cuanto no tenía profundidad de tierra. ⁶ Pero al salir el sol se marchitó, y

como no tenía raíz se secó. ⁷ Otra cayó entre los espinos, y éstos crecieron y la ahogaron. ⁸ Pero otra parte cayó en la tierra buena y dio fruto, una ciertamente a 100 por uno, otra a 70 y otra a 30. ⁹ El que tiene oídos, escuche.

Propósito de las parábolas

¹⁰ Los discípulos se acercaron y le preguntaron: ¿Por qué les hablas en parábolas?

¹¹ Él respondió: Porque a ustedes se les concedió entender los misterios del reino celestial, pero a ellos no. ¹² Porque al que tiene se le dará y tendrá en abundancia. Pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ¹³ Por esto les hablo en parábolas, Porque cuando ven no miran, y cuando oyen no entienden.

¹⁴ Se cumple en ellos la profecía de Isaías, quien dijo: y cuando ven, que de ningún modo perciban. ¹⁵ Porque el corazón de este pueblo fue endurecido. Difícilmente oyeron con los oídos, cerraron sus ojos para no ver con los ojos, ni escuchar con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que Yo los sane.

¹⁶ Pero inmensamente felices los ojos de ustedes porque miran, y sus oídos porque escuchan. ¹⁷ Porque en verdad les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que oyen, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola

¹⁸ Oigan, pues, ustedes la parábola del sembrador. ¹⁹ El maligno llega y arrebató lo sembrado en el corazón de todo el que oye la Palabra del reino y no la entiende. Éste es el de junto al camino.

²⁰ El sembrado en los pedregales es el que oye la Palabra y enseguida la recibe con gozo, ²¹ pero no tiene raíz en él y por eso es de corta duración.

Cuando viene una tribulación o una persecución por causa de la Palabra, enseguida es derrotado.

²² Y el que fue sembrado entre espinas es el que oye la Palabra, pero el afán del mundo y el engaño de la riqueza ahogan la Palabra y no da fruto.

²³ Pero el que fue sembrado en tierra buena es el que oye y entiende la Palabra, da fruto y produce uno a ciento, otro a 70, otro a 30.

Las cizañas

²⁴ Otra parábola les propuso: El reino celestial fue comparado a un hombre que sembró buena semilla en su campo. ²⁵ Pero, cuando los hombres dormían, vino su enemigo, sobresembró cizaña en medio del trigo y escapó. ²⁶ Cuando germinó el tallo y dio fruto, entonces aparecieron también las cizañas.

²⁷ Los esclavos del dueño de la casa se acercaron y le preguntaron: Señor, ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salieron las cizañas?

²⁸ Y él les contestó: Algún enemigo hizo esto.

Los esclavos le preguntaron: ¿Quieres que vayamos y las recojamos?

²⁹ Pero él contestó: No, no sea que al recoger las cizañas arranquen el trigo con ellas. ³⁰ Dejen

crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la cosecha, y en el tiempo de la cosecha diré a los cosechadores: Recojan primero las cizañas y átenlas en manojos para quemarlas totalmente, pero recojan el trigo en mi granero.

La semilla de mostaza

³¹ Les propuso otra parábola: El reino celestial es semejante a una semilla de mostaza que un hombre tomó y *la* sembró en su campo, ³² la cual en verdad es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es la mayor de las hortalizas. Es un árbol de tal tamaño que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.

La levadura

³³ Les presentó otra parábola: El reino celestial es semejante a *la* levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

La profecía y las parábolas

³⁴ Jesús habló todas estas cosas a la multitud en parábolas. Nada les hablaba sin parábola, ³⁵ para que se cumpliera lo dicho por el profeta: Abriré mi boca en parábolas. Declararé cosas escondidas desde la creación.

Explicación de la parábola de las cizañas

³⁶ Cuando despidió a la multitud entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a Él y le dijeron: Explícanos la parábola de las cizañas del campo.

³⁷ El les respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. ³⁸ El campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino

y las cizañas son los hijos del maligno. ³⁹ El enemigo que las sembró es el diablo, la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles.

⁴⁰ Por tanto, así como la cizaña es recogida y destruida con fuego, así sucederá en el fin del mundo. ⁴¹ El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que practican iniquidad, ⁴² y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujido de los dientes. ⁴³ Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, escuche.

Un tesoro escondido

⁴⁴ El reino celestial es semejante a un tesoro escondido en el campo. Un hombre lo halla y lo esconde. Por el gozo de ello, va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

La perla muy preciosa

⁴⁵ También el reino celestial es semejante a un comerciante que busca buenas perlas. ⁴⁶ Cuando encuentra una perla muy preciosa, va y vende todo lo que tiene y la compra.

Una red

⁴⁷ También el reino celestial es semejante a una red que fue bajada al mar y recogió de todo. ⁴⁸ Cuando se llena, la sacan a la playa. Se sientan, recogen los peces buenos en canastos y echan fuera los malos.

⁴⁹ Así será en el fin del mundo. Los ángeles saldrán, separarán a los malvados de entre los

justos ⁵⁰ y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.

Cosas nuevas y viejas

⁵¹ ¿Entendieron todas estas cosas?

Le respondieron: Sí.

⁵² Él les dijo: Por esto, todo el que ha adquirido conocimientos profundos sobre el reino celestial es semejante a un padre de familia que saca cosas nuevas y cosas viejas de su tesoro.

Rechazo en Nazaret

⁵³ Cuando Jesús acabó de decir estas parábolas, salió de allí. ⁵⁴ Llegó a su tierra. En su congregación les enseñaba de tal modo que ellos quedaron asombrados y decían: ¿De dónde *le vienen* a Éste esa sabiduría y poderes milagrosos?

⁵⁵ ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿No están todas sus hermanas frente a nosotros? ¿De dónde, pues, *le vinieron* a Éste todas estas cosas? ⁵⁷ Se conturbaban a causa de Él.

Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa. ⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de ellos.

14

Muerte de Juan el Bautista

¹ En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús ² y dijo a sus esclavos: Éste es Juan el Bautista, quien resucitó de entre los muertos,

y por eso actúan en él esos poderes milagrosos.

³ Porque Herodes había arrestado a Juan y lo metió en prisión a causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe, ⁴ porque Juan le decía: No te es lícito vivir con ella. ⁵ Quería matarlo, *pero* tenía temor al pueblo porque consideraban que él era profeta.

⁶ Pero cuando llegó un cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en el medio y agradó a Herodes, ⁷ por lo cual le prometió con juramento que le daría lo que pidiera.

⁸ Ella, instigada por su madre, dijo: ¡Dame ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja!

⁹ El rey se entristeció, pero a causa de los juramentos y de los reclinados, ordenó que se *le* diera. ¹⁰ Envió al *verdugo* quien decapitó a Juan en la cárcel. ¹¹ Su cabeza fue llevada en una bandeja. Fue entregada a la muchacha, y *ésta* la llevó a su madre.

¹² Sus discípulos llegaron, recogieron y sepultaron el cadáver, y le informaron a Jesús.

Multiplicación de panes y peces

¹³ Cuando Jesús oyó *esto*, se retiró de allí en privado a un lugar solitario en una barca. La multitud lo *supo* y lo siguieron a pie desde las ciudades. ¹⁴ Desembarcó y vio una gran multitud. Se enterneció por ellos y sanó a sus enfermos.

¹⁵ Al atardecer los discípulos se acercaron a Él y le dijeron: El lugar es solitario y la hora avanzada. Por tanto despide a la multitud para que vayan a las aldeas y compren su comida.

¹⁶ Jesús les dijo: **No tienen necesidad de ir. Denles ustedes de comer.**

¹⁷ Ellos le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

¹⁸ Entonces Él ordenó: **Tráiganmelos acá.**

¹⁹ Mandó que la multitud se recostara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y los bendijo. Los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

²⁰ Comieron todos y se saciaron. Recogieron lo que sobró: 12 cestos llenos. ²¹ Eran como 5.000 varones, sin contar las mujeres y los niños.

Caminata sobre el mar

²² De inmediato impulsó a los discípulos a subir a la barca, e ir delante de Él a la orilla opuesta mientras despedía a la multitud. ²³ Después que despidió a la multitud, subió a la montaña a hablar con Dios en privado. Cuando llegó la noche estaba allí. ²⁴ Pero la barca, que estaba a varios kilómetros* de la tierra, era zarandeada por las olas, porque el viento era contrario.

²⁵ En la cuarta vigilia de la noche *Jesús* fue hacia ellos y andaba sobre el mar. ²⁶ Cuando los discípulos vieron que Él andaba sobre el mar, se aterrorizaron y gritaron de miedo: ¡ES un fantasma!

²⁷ Pero enseguida les habló: **¡Tengan ánimo, Yo soy, no teman!**

Caminata de Pedro sobre las aguas

* **14:24** Lit. distando ya muchos estadios. Un estadio es igual a 180 metros.

²⁸ Entonces Pedro le respondió: Señor, si eres Tú, manda que yo vaya a Ti sobre las aguas.

²⁹ Él le dijo: ¡Ven!

Pedro bajó de la barca, caminó sobre las aguas y fue a Jesús. ³⁰ Pero al ver el viento, se atemorizó. Cuando comenzó a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame!

³¹ Al instante, Jesús extendió la mano. Lo tomó y le dijo: ¡Carente de fe! ¿Por qué dudaste?

³² Cuando ellos subieron a la barca cesó el viento. ³³ Los que estaban en la barca lo adoraron y dijeron: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.

Sanidades en Genesaret

³⁴ Después de cruzar *el mar* llegaron a la tierra de Genesaret. ³⁵ Cuando los varones de aquel lugar lo reconocieron, notificaron a todo aquel territorio y le llevaron todos los enfermos. ³⁶ Y le rogaban *que les permitiera* aun tocar el borde de su ropa. Cuantos lo tocaron, fueron sanados.

15

Tradición de los ancianos

¹ Entonces unos fariseos y escribas de Jerusalén se acercaron a Jesús, y *le* preguntaron: ² ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

³ Él les replicó: ¿Por qué también ustedes quebrantan el Mandamiento de Dios por causa de su tradición? ⁴ Porque Dios dijo: Honra al padre y a la madre.

Y:

El que maldiga al padre o a la madre, muera sin perdón.

⁵ Pero ustedes dicen: Cualquiera que diga al padre o a la madre: Es ofrenda lo que pudieras recibir de mí como beneficio, ⁶ de ningún modo tendrá que honrar a su padre. Así invalidaron ustedes la Palabra de Dios por su tradición. ⁷ ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías con respecto a ustedes:

⁸ Este pueblo me honra con *sus* labios, pero su corazón está muy lejos de Mí. ⁹ En vano me adoran, y enseñan preceptos de hombres como doctrinas.

Lo que contamina

¹⁰ Después de llamar a la muchedumbre les dijo: *Oigan y entiendan:* ¹¹ Lo que entra en la boca no contamina al hombre, sino lo que sale de la boca.

¹² Entonces los discípulos se acercaron y le preguntaron: ¿Supiste que los fariseos que oyeron la Palabra se ofendieron?

¹³ El respondió: *Toda planta que mi Padre celestial no sembró, será desarraigada.* ¹⁴ Déjenlos, son guías ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.

Petición de Pedro

¹⁵ Pedro le solicitó: Acláranos la parábola.

¹⁶ Él respondió: ¿*Ustedes* tampoco entienden?

¹⁷ ¿*No* entienden que todo lo que entra en la boca va al estómago y es echado en la letrina?

¹⁸ Pero las cosas que salen de la boca provienen del corazón y contaminan al hombre.

¹⁹ Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y difamaciones. ²⁰ Estas cosas contaminan al hombre, pero comer con manos sin lavar no contamina.

La fe de una extranjera

²¹ Al salir de allí Jesús fue a la región de Tiro y Sidón. ²² Vio a una mujer cananea que salía de aquellos lugares y clamaba: ¡Hijo de David, ten compasión de mí, Señor! Mi hija está horriblemente endemoniada.

²³ Pero Él no le respondió.

Entonces sus discípulos se le acercaron y le rogaban: Despídela, porque grita detrás de nosotros.

²⁴ Entonces Él respondió: **No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**

²⁵ Pero ella se acercó, se postró ante Él y le rogó: ¡Señor, ayúdame!

²⁶ Él respondió: **No está bien tomar el pan de los hijos y echar lo a los perrillos.**

²⁷ Entonces ella dijo: Sí, Señor, pero aun los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

²⁸ Jesús le respondió: **¡Oh mujer, grande es tu fe! Que se haga contigo como quieres.** Y su hija fue sanada desde aquel momento.

Muchas sanidades

²⁹ Cuando Jesús salió de allí siguió a una costa del mar de Galilea. Subió a la colina y se sentó.

³⁰ Llegó a Él *muchísima* gente que llevaba cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros. Los colocaron a sus pies y los sanó. ³¹ La muchedumbre se asombró al ver que los mudos hablaban, los lisiados sanaban, los cojos andaban y los ciegos veían. Y alabaron al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de panes y peces

³² Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: **Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace tres días están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.**

³³ Entonces los discípulos le preguntaron: **¿Dónde conseguiremos tantos panes en un lugar despoblado para saciar a una multitud tan grande?**

³⁴ Jesús les preguntó: **¿Cuántos panes tienen?**

Y ellos contestaron: Siete, y unos pocos pececillos.

³⁵ Mandó a la muchedumbre que se recostara sobre la tierra. ³⁶ Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, partió y daba a los discípulos, y los discípulos a la multitud. ³⁷ Comieron todos y se saciaron, y recogieron siete canastas llenas de los trozos sobrantes. ³⁸ Los que *comieron* fueron 4.000 hombres, sin *contar* mujeres y niños.

³⁹ Después de despedir a la multitud, subió a la barca y llegó a las cercanías de Magadán.

16

Petición de una señal

¹ Entonces algunos escribas y fariseos de Jerusalén se acercaron a Jesús para tentarlo. Le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

² Pero Él les respondió: ³ *[[3]]** ⁴ Esta generación perversa y adúltera demanda una señal milagrosa, pero no le será dada otra señal que la señal de Jonás. Después los dejó y salió.

Levadura de los fariseos y los saduceos

⁵ Los discípulos llegaron a la otra orilla. Olvidaron llevar pan.

⁶ Jesús les dijo: *Estén atentos y guárdense de la levadura de los fariseos y saduceos.*

⁷ Entonces razonaban entre ellos: *Dice esto porque no trajimos pan.*

⁸ Al saberlo, Jesús les preguntó: *Oh faltos de fe, ¿por qué piensan ustedes que no tienen pan?*

⁹ *¿Aún no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes de los 5.000, y cuántos cestos recogieron?*

¹⁰ *¿Ni los siete panes de los 4.000, y cuántas canastas recogieron?* ¹¹ *¿No entienden que no les hablo de pan, sino de guardarse de la levadura de los fariseos y saduceos?*

¹² Entonces entendieron que no les dijo guardarse de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

Confesión de Pedro

¹³ Después de llegar Jesús a los alrededores de Cesarea de Filipo, preguntaba a sus discípulos: *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?*

* **16:3** Este versículo no se halla en los manuscritos más antiguos y confiables.

¹⁴ Ellos contestaron: Unos, Juan el Bautista, otros Elías, y otros Jeremías o alguno de los profetas.

¹⁵ Les preguntó: **Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?**

¹⁶ Simón Pedro contestó: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷ Jesús respondió: **Inmensamente feliz eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre celestial.** ¹⁸ **Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.** ¹⁹ **Te daré las llaves del reino celestial, y todo lo que prohíbas en la tierra ya fue prohibido en el cielo, y todo lo que permitas en la tierra ya fue permitido en el cielo.** ²⁰ Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él es el Cristo.

Primera predicción de su muerte y resurrección

²¹ Desde entonces Jesús comenzó a decir a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir y ser resucitado al tercer día.

²² Pero Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo: ¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! De ningún modo te suceda esto.

²³ Entonces Él dio la vuelta y le dijo a Pedro: **¡Colócate detrás de Mí, Satanás! Me eres tropiezo, pues no piensas lo de Dios, sino lo de los hombres.**

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su**

cruz y sígame. ²⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de Mí, la hallará. ²⁶ Pues, ¿qué aprovechará el hombre si gana todo el mundo y pierde su vida? O ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?

²⁷ Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según sus obras.

Transfiguración de Jesús

²⁸ En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, ¡que de ningún modo prueben muerte hasta que vean que el Hijo del Hombre viene en su reino!

17

¹ Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Jacobo y Juan, y los llevó aparte a una montaña alta.

² Y se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandeció como el sol y sus vestiduras se transformaron como la luz. ³ Aparecieron Moisés y Elías quienes hablaban con Él.

⁴ Entonces Pedro dijo a Jesús: ¡Señor, es bueno que nos quedemos aquí! Si quieres, haré tres enramadas: una para Ti, una para Moisés y una para Elías.

⁵ Mientras hablaba, una nube radiante los cubrió, y de la nube salió una voz que decía: **Éste es mi Hijo amado, en Quien me complací. Escúchenlo a Él.**

⁶ Los discípulos, al oír esto, cayeron sobre sus rostros y se atemorizaron muchísimo.

⁷ Pero Jesús se acercó, los tocó y dijo: **Levántense. No teman.**

⁸ Al levantar sus ojos, solo vieron a Jesús.

⁹ Mientras ellos descendían de la montaña, Jesús les ordenó: **A nadie digan la visión hasta que el Hijo del Hombre sea levantado de entre los muertos.**

¹⁰ Los discípulos le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

¹¹ Él respondió: **En verdad Elías vendría y restauraría todas las cosas.** ¹² Pero les digo que Elías ya vino y no lo reconocieron, sino hicieron con él todo lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre padecerá pronto en manos de ellos.

¹³ Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

Liberación de un lunático

¹⁴ Cuando llegó al gentío, un hombre se le acercó, se arrodilló ante Él ¹⁵ y le dijo: Señor, ten compasión de mi hijo, pues es lunático y padece severamente. Porque muchas veces cae en el fuego y en el agua. ¹⁶ Lo traje a tus discípulos, pero no fueron capaces de sanarlo.

¹⁷ Jesús respondió: **¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? ¡Tráiganlo acá!**

¹⁸ Jesús lo reprendió y el demonio salió de él. El muchacho fue sanado desde aquel momento.

¹⁹ Entonces, los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo?

²⁰ Les respondió: Por su poca fe, porque en verdad les digo que si tuvieran fe como un grano de mostaza, dirían a esta montaña: ¡Pásate de aquí allá! Y se pasaría, y nada les sería imposible. [[²¹]]

Segunda predicción de su muerte y resurrección

²² Cuando estaban en Galilea Jesús les dijo: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de unos hombres ²³ y lo matarán, pero al tercer día será resucitado. Y ellos se entristecieron muchísimo.

El impuesto del Templo

²⁴ Al llegar ellos a Cafarnaúm, los que cobraban las dos dracmas se acercaron a Pedro y dijeron: ¿Su Maestro no paga didracma?*

²⁵ Contestó: Sí.

Y al llegar a la casa, Jesús se le adelantó y preguntó: ¿Qué opinas, Simón? ¿De quiénes cobran impuestos o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos o de los extraños?

²⁶ Y respondió: De los extraños.

Jesús le dijo: Entonces los hijos están exentos. ²⁷ Sin embargo, para que no los ofendamos, vé al mar, lanza un anzuelo y toma el primer pez que salga. Al abrir su boca, hallarás un didracma. Tómalo, vé, dáselo por Mí y por ti.

18

¿Quién es mayor?

* **17:24** Dracma: salario de un día, moneda de plata equivalente a un denario. Didracma: dos dracmas.

¹ En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es *el* mayor en el reino celestial?

² Entonces llamó a un niño, lo puso en medio de ellos ³ y dijo: *En verdad les digo: Si ustedes no son transformados y son como niños, de ningún modo entrarán en el reino celestial.* ⁴ Por tanto cualquiera que se humille como este niño es el mayor en el reino celestial.

⁵ Cualquiera que reciba a un niño como éste en mi Nombre, me recibe a Mí. ⁶ Pero cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en Mí, mejor es que se le cuelgue al cuello una piedra de molino de asno, y sea hundido en lo profundo del mar.

Ocasiones de tropiezo

⁷ ¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que éstos vengan, pero ¡ay del hombre por quien viene el tropiezo!

⁸ Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti. Es mejor entrar en la vida manco o cojo que ser echado con dos manos o dos pies en el fuego eterno. ⁹ Si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Mejor te es entrar tuerto en la vida que con dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

¹⁰ Tengan cuidado de no menospreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles en el cielo ven siempre el rostro de mi Padre celestial. [[¹¹]]

La oveja extraviada

¹² ¿Cómo les parece? Si un hombre posee 100 ovejas y se extraviía una de ellas, ¿no deja las 99 en las montañas y va a buscar la extraviada? ¹³ Si la encuentra, en verdad les digo que se alegra más por ella que por las 99 no descarriadas. ¹⁴ De igual modo, no es la voluntad de su Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños.

Si peca tu hermano

¹⁵ Por tanto, si peca tu hermano, vé y repréndelo a solas. Si te escucha, ganaste a tu hermano. ¹⁶ Pero si no escucha, toma contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos quede firme toda palabra. ¹⁷ Si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia, y si rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el publicano. ¹⁸ En verdad les digo que todo lo que prohíban ustedes en la tierra fue prohibido en el cielo, y todo lo que permitan en la tierra fue permitido en el cielo.

El acuerdo para hablar con Dios

¹⁹ Otra vez les digo, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir alguna cosa, mi Padre celestial la hará. ²⁰ Porque donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy en medio de ellos.

Dos deudores

²¹ Entonces, Pedro se acercó y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?

²² Jesús le contestó: No te digo hasta siete veces, sino hasta 70 veces siete.

²³ Por esto, el reino celestial fue comparado con un rey que quiso arreglar cuentas con sus esclavos. ²⁴ Cuando él comenzó a arreglar cuentas, se le presentó uno que le debía 330 toneladas de plata. ²⁵ Como éste no tenía con qué pagar, su señor ordenó que fuera vendido, y también su esposa, los hijos y todo lo que poseía, y que se le pagara la deuda.

²⁶ Entonces el esclavo se postró ante él y *le* rogaba: Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo. ²⁷ Movido a compasión, el señor soltó al esclavo y le perdonó la deuda.

²⁸ Pero cuando aquel esclavo salió, halló a uno de sus conservos que le debía 100 denarios. Lo agarró, lo sofocaba y *le* decía: Si debes algo, paga.

²⁹ Entonces su conservo postrado *le* rogaba: Ten paciencia conmigo y te pagaré. ³⁰ Pero él no quiso, sino fue y lo echó en prisión hasta que pagara la deuda.

³¹ Sus conservos se entristecieron mucho cuando vieron lo que ocurrió. Fueron e informaron a su señor todo lo que sucedió.

³² Entonces su señor lo llamó y le dijo: Esclavo malvado, toda aquella deuda te perdoné porque me rogaste. ³³ ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? ³⁴ Y enfurecido, su señor lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

³⁵ Así también mi Padre celestial les hará si no perdonan de corazón a su hermano.

19

Con respecto al divorcio

¹ Cuando Jesús terminó estas palabras se trasladó de Galilea a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán. ² Lo siguió una gran multitud y los sanó.

³ Unos fariseos se le acercaron para tentarlo. Le preguntaron: ¿Es lícito que un esposo repudie a su esposa por cualquier causa?

⁴ Él respondió: ¿No leyeron que Quien los creó los hizo varón y hembra desde un principio? ⁵ Y dijo:

Por esto dejará *el* hombre a padre y madre. Se unirá a su esposa y los dos serán un solo cuerpo.

⁶ Así que ya no son dos, sino un solo cuerpo. Por tanto, lo que Dios unió al mismo yugo no lo separe *el* hombre.

⁷ Le preguntaron: Entonces ¿por qué Moisés mandó dar carta de divorcio y repudiar?

⁸ Les contestó: Moisés les permitió repudiar a sus esposas por la dureza del corazón de ustedes, pero desde un principio no fue así. ⁹ Les digo que cualquiera que repudia a su esposa, que no sea por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera.

¹⁰ Los discípulos le dijeron: Si así es la situación del hombre con la mujer, no es bueno casarse.

¹¹ Entonces Él les respondió: No todos comprenden este precepto, sino aquellos a quienes fue dado. ¹² Porque hay eunucos* que son así desde el vientre de su madre, hay eunucos

* **19:12** Eunuco: Hombre castrado.

que fueron castrados por los hombres, y hay eunucos que ellos mismos deciden ser eunucos por causa del reino celestial. El que pueda aceptarlo, acéptelo.

Bendición a los niños

¹³ Entonces le llevaron unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y hablara con Dios a su favor. Los discípulos los reprendieron.

¹⁴ Pero Jesús dijo: **Dejen a los niños venir a Mí y no les impidan, porque de ellos es el reino celestial.** ¹⁵ Después de colocar las manos sobre ellos, salió de allí.

Un joven rico

¹⁶ Se acercó uno y le preguntó: Maestro, ¿qué cosa buena hago para tener vida eterna?

¹⁷ Él le respondió: **¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es el Bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos.**

¹⁸ Le preguntó: ¿Cuáles?

Y Jesús contestó:

No asesinarás, no adulterarás, no robarás, no dirás falso testimonio, ¹⁹ honra al padre y a la madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

²⁰ El joven dijo: Todas estas cosas he guardado. ¿Qué más me falta?

²¹ Jesús le respondió: **Ya que quieres ser perfecto, anda, vende tus posesiones, repártelas a los pobres y tendrás tesoro en el cielo. En seguida, ven y sígueme.**

²² Pero cuando el joven oyó esta Palabra se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

²³ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: **En verdad les digo que con dificultad entra un rico en el reino celestial.** ²⁴ Otra vez les digo: Es más fácil que pase un camello por un ojo de aguja que un rico entre en el reino de Dios.

²⁵ Al oír esto, los discípulos se asombraron muchísimo y decían: Entonces, ¿quién puede salvarse?

²⁶ Jesús los miró y les dijo: **Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles.**

²⁷ Intervino Pedro: Mira, nosotros dejamos todo y te seguimos. ¿Qué, pues, habrá para nosotros?

²⁸ Jesús les contestó: **En verdad les digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en su trono de gloria, ustedes los que me siguieron, también se sentarán sobre 12 tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel.**

²⁹ Todo el que dejó casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o granjas por causa de mi Nombre, recibirá muchas veces más y heredará la vida eterna. ³⁰ Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.

20

Los obreros de la viña

¹ Porque el reino celestial es semejante a un dueño de casa que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. ² Después de convenir con los obreros por *el pago de un denario al día*, los envió a su viña.

³ Cuando salió cerca de las nueve de la mañana vio a otros parados en la plaza, desocupados, ⁴ y les dijo: Vayan también ustedes a la viña y les daré lo que sea justo. Ellos fueron.

⁵ Al salir otra vez cerca del mediodía, y *también* a las tres de la tarde, hizo lo mismo. ⁶ Y cuando salió hacia las cuatro de la tarde, halló a otros que estaban parados.

Les preguntó: ¿Por qué están aquí todo el día desocupados?

⁷ Le respondieron: Porque nadie nos contrató.

Les dijo: Vayan también ustedes a la viña.

⁸ Al atardecer el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal. Comienza por los últimos y termina con los primeros.

⁹ Cuando acudieron los de cerca de las cuatro de la tarde, recibieron cada uno un denario. ¹⁰ Al llegar los primeros, supusieron que iban a recibir más, pero también ellos recibieron un denario cada uno. ¹¹ Cuando lo recibieron refunfuñaban contra el dueño de casa: ¹² Estos últimos trabajaron una sola hora, y los igualó a nosotros, quienes soportamos la carga y el calor abrasador del día.

¹³ Respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No conviniste conmigo en un denario?

¹⁴ Toma lo tuyo y vete. Pero quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¹⁵ ¿No me es lícito hacer lo que quiero con las cosas mías? ¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno? ¹⁶ Por tanto los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

Tercera predicción de su muerte y resurrección

¹⁷ Cuando subían a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los 12 en el camino y les dijo: ¹⁸ **Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte. ¹⁹ Lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezan, azoten y crucifiquen. Pero al tercer día será resucitado.**

Petición a favor de los hijos de Zebedeo

²⁰ Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos. Se postró y le pidió algo.

²¹ Él le preguntó: **¿Qué deseas?**

Le contestó: Dí que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino.

²² Jesús respondió: **No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo voy a beber?**

Le contestaron: Podemos.

²³ Les dice: **A la verdad, beberán de mi copa. Pero el sentarse a mi derecha e izquierda no me corresponde darlo, sino pertenece a aquellos para quienes fue preparado por mi Padre.**

²⁴ Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

El que quiera ser grande

²⁵ Entonces Jesús los llamó y les dijo: **Saben ustedes que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los grandes ejercen su autoridad sobre ellas. ²⁶ No será así entre ustedes, sino el que quiera ser grande será su servidor.**

²⁷ **El que quiera ser primero entre ustedes será su esclavo, ²⁸ así como el Hijo del Hombre no vino**

para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.

Los ciegos de Jericó

²⁹ Al salir ellos de Jericó, lo siguió una gran multitud.

³⁰ Dos ciegos estaban sentados junto al camino. Oyeron que Jesús pasaba y gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³¹ La muchedumbre los reprendió para que callaran, pero ellos gritaban más: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³² Entonces Jesús se detuvo, los llamó y preguntó: **¿Qué quieren que les haga?**

³³ Le contestaron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

³⁴ Entonces Jesús, *Quien fue* movido a compasión, les tocó los ojos. Al instante vieron y lo siguieron.

21

La entrada en Jerusalén

¹ Se acercaron a Jerusalén y llegaron por Betfagé a la Montaña de Los Olivos.

Entonces Jesús envió a dos discípulos y ² les dijo: **Vayan a la aldea que está frente a ustedes, y enseguida hallarán una asna atada y un pollino con ella. Desátenla y tráiganlos.** ³ Si alguien les dice algo, digan: El Señor los necesita. Y enseguida los devolverá.

⁴ Esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

⁵ Digan a la hija de Sion: Mira, tu Rey viene a ti manso y sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de bestia de carga.

⁶ Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó. ⁷ Trajeron el asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus ropas, y *Jesús* se sentó encima de ellas.

⁸ La mayoría de la gente extendía sus propias ropas externas en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino.

¡Hosanna en las alturas!

⁹ La multitud que iba delante y detrás de Él gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

¹⁰ Cuando Él entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decían: ¿Quién es Éste? ¹¹ La multitud decía: Éste es el profeta Jesús de Nazaret de Galilea.

Visita al Templo

¹² Jesús entró en el Templo. Echó a todos los que vendían y compraban allí. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas ¹³ y les dijo: **Está escrito:**

Mi Casa será llamada Casa de conversación con Dios.

Pero ustedes la convierten en cueva de ladrones.

¹⁴ Unos ciegos y cojos se le acercaron en el Templo, y los sanó.

¹⁵ Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía, y a los niños que

aclamaban en el Templo y decían: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron ¹⁶ y le preguntaron: ¿Oyes *lo* que dicen éstos?

Jesús les respondió: **Sí. ¿Nunca leyeron ustedes:**

De boca de los niños y lactantes perfeccionaste la alabanza?

¹⁷ Al dejarlos, salió de la ciudad a Betania y pernoctó allí.

La higuera estéril

¹⁸ Muy de mañana, mientras subía a la ciudad, tuvo hambre. ¹⁹ Al ver una higuera junto al camino, fue hacia ella, pero solo halló hojas. Entonces le dijo: **Nunca jamás salga fruto de ti.** Y al instante la higuera se secó.

²⁰ Al ver *esto*, los discípulos se maravillaron y se preguntaban: ¿Cómo se secó al instante la higuera?

²¹ Jesús les respondió: **En verdad les digo, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo de la higuera, sino aun si a esta montaña dicen: Quítate y échate al mar, sucederá.** ²² **Todo cuanto pidan en conversación con Dios, si lo creen, lo recibirán.**

La autoridad de Jesús

²³ Después que entró en el Templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se le acercaron mientras enseñaba y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?

²⁴ Jesús les respondió: **Yo les preguntaré un asunto. Si me responden, Yo también les diré con**

qué autoridad hago estas cosas. ²⁵ ¿De dónde era el bautismo de Juan? ¿Del cielo o de hombres?

Entonces razonaban entre ellos: Si decimos del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creyeron? ²⁶ Y si decimos: De hombres, tememos al pueblo. Porque todos piensan que Juan era un profeta.

²⁷ Respondieron a Jesús: No sabemos.

Y Él les respondió: **Tampoco Yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.**

Parábola de los dos hijos

²⁸ Pero, ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Al acercarse al primero, le dijo: Hijo, vé, trabaja hoy en la viña.

²⁹ Él respondió: No quiero. Pero después cambió de mente y fue.

³⁰ Al acercarse al segundo, le dijo lo mismo. Él respondió: Sí, señor. Pero no fue. ³¹ ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre?

Respondieron: El primero.

Jesús les dijo: En verdad les digo que los publicanos y las ramera van delante de ustedes al reino de Dios. ³² Porque Juan vino a ustedes en camino de justicia, y no le creyeron, pero los publicanos y las ramera le creyeron. Y ustedes, quienes vieron, no cambiaron de mente para creerle.

Los labradores malvados

³³ Oigan otra parábola: Un padre de familia plantó una viña y le pusieron una cerca. Cavó en ella un lagar y edificó una torre. La arrendó a unos labradores y se fue de viaje.

³⁴ Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus esclavos a los labradores para recibir *su parte de los frutos*. ³⁵ Pero los labradores tomaron a sus esclavos. A uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon.

³⁶ De nuevo envió a otros esclavos, más que los primeros. Y *los labradores* les hicieron lo mismo.

³⁷ Finalmente, les envió a su hijo porque pensó: Respetarán a mi hijo. ³⁸ Pero los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre ellos: Éste es el heredero. ¡Vengan, matémoslo y poseamos su herencia! ³⁹ Lo detuvieron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

⁴⁰ Cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

⁴¹ Le respondieron: Matará atrozmente a los malos y arrendará la viña a otros labradores que paguen los frutos en su tiempo.

⁴² Jesús les preguntó: ¿*Nunca* leyeron ustedes en las Escrituras?
La Piedra que desecharon los edificadores
Se convirtió en Piedra Principal.
De parte del Señor se hizo esta *piedra*,
Y es maravillosa a nuestros ojos.

⁴³ Por esto les digo que el reino de Dios les será quitado y será dado a un pueblo que produzca los frutos de tal reino. [[⁴⁴]]

⁴⁵ Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos comprendieron que hablaba de ellos. ⁴⁶ Procuraron arrestarlo, pero temían a la multitud, porque lo estimaban como profeta.

22

La fiesta de bodas

¹ Jesús les habló otra vez en parábolas: ² El reino celestial puede compararse a un rey que hizo fiesta de bodas para su hijo. ³ Envío a sus esclavos a llamar a los invitados a la fiesta de bodas, pero no quisieron ir.

⁴ Volvió a enviar a otros esclavos y dijo: Anuncien a los invitados: Miren, preparé mi banquete. Sacrifiqué mis novillos y las reses engordadas. Todo está dispuesto. Vengan a la fiesta de bodas.

⁵ Pero ellos no tomaron en cuenta la invitación. Se fueron, uno a su campo, el otro a su negocio, ⁶ y los demás detuvieron a los esclavos *enviados*, los maltrataron y los mataron. ⁷ Entonces el rey se enfureció, envió sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad.

⁸ Después dijo a sus esclavos: La boda a la verdad está preparada, pero los invitados no eran dignos. ⁹ Por tanto vayan a las encrucijadas de los caminos y llamen a cuantos hallen a la fiesta de bodas.

¹⁰ Y cuando aquellos esclavos salieron a los caminos, reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y el salón de bodas se llenó de invitados.

¹¹ Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, encontró allí a un hombre que no estaba vestido con traje de boda. ¹² Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda? Pero él enmudeció.

¹³ Entonces el rey dijo a los sirvientes: Átenlo de pies y manos y échelo a la oscuridad de afuera.

Allí será el llanto y el crujido de los dientes,
¹⁴ porque muchos son *los llamados, pero pocos los escogidos.*

El tributo a César

¹⁵ Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo enredarlo en alguna palabra. ¹⁶ Le enviaron a los discípulos de ellos con los herodianos para que dijeran: Maestro, sabemos que eres veraz y enseñas con verdad el camino de Dios. No te cuidas de nadie, pues no miras la apariencia de los hombres. ¹⁷ Dinos. ¿Qué te parece? ¿Es lícito pagar tributo a César, o no?

¹⁸ Pero Jesús entendió la malicia de ellos y respondió: *¿Por qué me tientan, hipócritas?*

¹⁹ *Muéstrenme la moneda del tributo.*

Y ellos le presentaron un denario.

²⁰ Les preguntó: *¿De quién es la imagen y la inscripción?*

²¹ Contestaron: De César.

Entonces les ordenó: *Den, pues, a César lo de César, y a Dios lo de Dios.*

²² Al oír *esto* se maravillaron, lo dejaron y salieron.

Los saduceos y la resurrección

²³ Aquel día se le acercaron *los* saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: ²⁴ Maestro, Moisés dijo:

Si alguno muere y no tiene hijos, su hermano se casará con la esposa de él y levantará descendencia a su hermano.

²⁵ Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero que se casó, murió, y como no

tenía descendencia, dejó su esposa a su hermano.
²⁶ De la misma manera, también el segundo y el tercero, hasta el séptimo. ²⁷ Al final de todos, murió la mujer. ²⁸ En la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa? Porque todos la tuvieron.

²⁹ Jesús les respondió: **Están errados porque no entienden las Escrituras ni el poder de Dios.**
³⁰ **Porque en la resurrección, no se casan ni son dados en casamiento, sino son como los ángeles en el cielo.** ³¹ **Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿NO leyeron lo dicho por Dios a ustedes:**

³² **Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob?**

Dios no es Dios de muertos sino de vivos.

³³ La multitud oyó y se maravilló de su doctrina.

El gran Mandamiento

³⁴ Entonces, al oír los fariseos que *Jesús* silenció a los saduceos, se pusieron de acuerdo. ³⁵ Uno de ellos, para tentarlo, le preguntó: ³⁶ Maestro, ¿cuál es *el* gran Mandamiento en la Ley? ³⁷ Le respondió:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

³⁸ Éste es el grande y primer Mandamiento, ³⁹ y el segundo es semejante a éste:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

⁴⁰ De estos dos Mandamientos dependen toda la Ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

⁴¹ Se reunieron los fariseos y Jesús les preguntó: ⁴² ¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es Hijo?

Le respondieron: De David.

⁴³ Les preguntó: ¿Pues cómo David en espíritu lo llama Señor? Dice:

⁴⁴ Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi mano derecha

Hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

⁴⁵ Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su Hijo?

⁴⁶ Nadie le podía responder, y desde aquel día nadie más se atrevió a preguntarle algo.

23

Contra escribas y fariseos

¹ Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos: ² Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés. ³ Hagan y guarden todo cuanto les digan. Pero no hagan según sus obras, porque dicen y no hacen. ⁴ Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los varones. Ellos ni siquiera las tocan con un dedo suyo. ⁵ Más bien hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ensanchan sus filacterias, alargan los flecos,* ⁶ aman el primer reclinatorio en las cenas y las primeras sillas en las congregaciones, ⁷ los

* **23:5** Filacterias: Cajitas que contienen textos bíblicos las cuales llevan en su ropa con propósito religioso. Flecos: Pendientes de hilo colocados en el borde de la ropa.

saludos pomposos en las plazas y ser llamados por los hombres: ¡Maestro!

⁸ Pero ustedes no permitan que los llamen maestros, porque uno solo es su Maestro, y todos ustedes son hermanos. ⁹ A nadie llamen padre de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre: El celestial. ¹⁰ Ni permitan que los llamen caudillos, porque uno es su Caudillo: El Cristo. ¹¹ El mayor de ustedes será su servidor. ¹² Porque el que se enaltezca será humillado, y el que se humille será enaltecido.

Ayes contra escribas y fariseos

¹³ Pero, ¡ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el reino celestial delante de los hombres, pues ustedes no entran ni dejan entrar a los que quieren entrar. ¹⁴ ¹⁵ ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque para hacer un prosélito recorren el mar y la tierra, y cuando es *prosélito*, lo hacen dos veces más hijo del infierno que ustedes.

¹⁶ Ay de ustedes, guías ciegos, quienes dicen: Todo el que jure por el Santuario no es deudor, pero es deudor el que jure por el oro del Santuario. ¹⁷ ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es mayor: El oro o el Santuario que santifica el oro?

¹⁸ También dicen: Todo el que jure por el altar, no es deudor. Pero es deudor el que jure por la ofrenda que está sobre él. ¹⁹ ¡Ciegos! ¿Qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? ²⁰ El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. ²¹ El que jura por el Santuario, jura por él y por el que mora en él.

²² El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Quien se sienta sobre él.

²³ Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque diezman la menta, el eneldo y el comino, pero dejan lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer sin dejar aquello. ²⁴ ¡Guías ciegos, que cuelean el mosquito y tragan el camello!

²⁵ Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque limpian lo de afuera de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de robo y desenfreno. ²⁶ ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro de la copa, para que también lo de afuera quede limpio.

²⁷ ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque se parecen a sepulcros blanqueados, los cuales a la verdad se muestran hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. ²⁸ Así también ustedes, por fuera ciertamente parecen justos ante los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad.

²⁹ ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas, adornan los monumentos de los justos ³⁰ y dicen: Si estuviéramos en los días de nuestros antepasados, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. ³¹ De modo que dan testimonio contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas.

³² ¡Ustedes también colmen la medida de sus antepasados! ³³ ¡Serpientes! ¡Engendros de

víboras! ¿Cómo escaparán del juicio del infierno?

³⁴ Por tanto, miren, Yo les envío profetas, sabios y escribas. Ustedes matarán y crucificarán a algunos de ellos. Azotarán a algunos en sus congregaciones y los perseguirán de ciudad en ciudad, ³⁵ para que venga sobre ustedes toda la sangre justa que se derrama sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien ustedes mataron entre el Santuario y el altar. ³⁶ En verdad les digo: Todo esto vendrá sobre esta generación.

Queja contra Jerusalén

³⁷ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te fueron enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina reúne sus polluelos bajo las alas, y ustedes no quisieron! ³⁸ Miren, su casa queda desolada. ³⁹ Desde ahora les digo que de ningún modo me verán ustedes hasta que digan: ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!

24

Destrucción del Templo

¹ Cuando Jesús salió del Templo sus discípulos se acercaron para mostrarle los edificios del Templo. ² Les preguntó: ¿Ven todas estas cosas? En verdad les digo: Que de ningún modo quede aquí piedra sobre piedra que no sea totalmente derribada.

Señales para antes del fin

³ Cuando estaba sentado en la Montaña de Los Olivos, los discípulos se *le* acercaron en privado y *le* preguntaron: Dinos, ¿cuándo será esto? ¿Cuál es la señal de tu venida y del fin de la era?

⁴ Jesús respondió: **Cúidense que nadie los engañe.** ⁵ Porque vendrán muchos en mi Nombre y dirán: Yo soy el Cristo, y a muchos engañarán.

⁶ Ustedes oirán de guerras y rumores de guerras. Atención, no se alarmen, porque esto debe suceder. Pero aún no es el fin. ⁷ Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambrunas y terremotos en diferentes lugares. ⁸ Pero todas estas cosas serán principio de dolores de parto.

⁹ Entonces los entregarán a tribulación y los matarán. Serán aborrecidos por todas las gentes a causa de mi Nombre. ¹⁰ Entonces muchos tropezarán. Se entregarán unos a otros y se aborrecerán. ¹¹ Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos. ¹² Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. ¹³ Pero el que persevere hasta el fin será salvo. ¹⁴ Estas Buenas Noticias del reino serán proclamadas en toda la tierra para testimonio a todas las naciones. Entonces vendrá el fin.

¹⁵ Por tanto, cuando ustedes vean la repugnancia de la desolación anunciada por el profeta Daniel puesta en el Lugar Santo (el que lee, entienda), ¹⁶ entonces, los que estén en Judea huyan a las montañas. ¹⁷ El que esté en la azotea, no baje a tomar *las cosas* de su casa, ¹⁸ y el que esté en el campo, no regrese a tomar su ropa.

¹⁹ Pero, ¡ay de las que estén embarazadas y de las que amamenten en aquellos días!

²⁰ Por tanto hablen con Dios para que su huida no sea en invierno, ni en sábado. ²¹ Porque habrá entonces una gran tribulación, como no hubo desde *el* comienzo del mundo hasta ahora, ni habrá jamás. ²² Si aquellos días no fueran acortados, ninguna persona sería salva. Pero aquellos días serán acortados por causa de los escogidos.

²³ Entonces, si alguno les dice: ¡Miren al Cristo! O: ¡Aquí! No crean. ²⁴ Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas. Harán grandes señales y prodigios, si fuera posible hasta engañar aun a los escogidos.

²⁵ Recuerden que se lo predije.

²⁶ Si les dicen: ¡Mira, está en el desierto! No salgan. ¡Mira, está en las recámaras! No crean. ²⁷ Porque como el relámpago sale del oriente y fulgura hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. ²⁸ Donde esté el cadáver se reunirán los buitres.

La venida del Hijo del Hombre

²⁹ Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días,

El sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor. Las estrellas se caerán del cielo y las potencias celestiales serán conmovidas.

³⁰ Entonces se mostrará la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Todas las naciones de la tierra se lamentarán y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y

gran gloria. ³¹ Enviará a sus ángeles con sonido de gran trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde un extremo al otro extremo de los cielos.

³² Así que aprendan la parábola de la higuera: Cuando su rama esté tierna y broten las hojas, saben ustedes que el verano está cerca. ³³ Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas.

³⁴ En verdad les digo: Que de ningún modo pase este linaje hasta que sucedan todas estas cosas. ³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero que no pasen mis Palabras. ³⁶ Sin embargo, nadie sabe en cuanto a aquél día y hora, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo. Solo el Padre.

³⁷ Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸ Porque como en aquellos días antes del diluvio comían y bebían, se casaban y se daban en casamiento hasta el día cuando Noé entró en el arca, ³⁹ y no entendieron hasta cuando el diluvio llegó y se los llevó a todos, así será la venida del Hijo del Hombre.

⁴⁰ Entonces estarán dos en el campo: Uno será tomado y el otro será dejado. ⁴¹ Estarán dos mujeres moliendo en el molino. Una será tomada y la otra será dejada. ⁴² Velen, porque no saben cuál día viene su Señor. ⁴³ Pero sepan esto: Si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche viene el ladrón, velaría y no permitiría que su casa fuera invadida. ⁴⁴ Por esto, ustedes también estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora cuando no lo piensen.

⁴⁵ ¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, a quien el señor puso para dar la comida a tiempo a su servidumbre? ⁴⁶ ¡Inmensamente feliz aquel esclavo a quien, cuando llegue su señor, lo encuentre que hace así! ⁴⁷ En verdad les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.

⁴⁸ Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda, ⁴⁹ y comienza a golpear a sus consiervos, a comer y a beber con los que se emborrachan, ⁵⁰ el señor vendrá el día y a la hora cuando el esclavo no lo espera, ⁵¹ lo castigará severamente, y le asignará su lugar con los hipócritas. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.

25

Las diez vírgenes

¹ Entonces el reino celestial será semejante a diez vírgenes, quienes tomaron sus lámparas y salieron a recibir al esposo. ² Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. ³ Las insensatas tomaron sus lámparas y no tomaron aceite con ellas. ⁴ Pero las prudentes llevaron aceite en sus vasijas con sus lámparas. ⁵ El esposo tardó. Y todas cabecearon y se durmieron. ⁶ A la medianoche hubo un clamor. ¡Ya viene el esposo, salgan a recibirlo!

⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. ⁸ Las insensatas dijeron a las prudentes: Denos de su aceite, pues nuestras lámparas se apagan. ⁹ Pero las prudentes respondieron: Vayan más bien a los que venden y

comprende para ustedes, a fin de que no nos falte a nosotras y a ustedes. ¹⁰ Mientras iban a comprar, llegó el esposo. Las preparadas entraron con él a las bodas, y la puerta fue cerrada. ¹¹ Más tarde, las otras vírgenes llegaron y clamaron: ¡Señor, señor, ábrenos! ¹² Pero él respondió: En verdad les digo que no las reconozco.

¹³ Velen, pues, ya que no saben el día ni la hora.

Reparto de talentos

¹⁴ Porque *esto* es como un hombre que, al salir de viaje, llama a sus esclavos y les encarga sus bienes. ¹⁵ A uno dio cinco talentos,* a otro dos, y a otro uno, a cada uno según su capacidad. Y salió de viaje. ¹⁶ El que recibió los cinco talentos negoció con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷ Asimismo el *que recibió* los dos ganó otros dos. ¹⁸ Pero el que recibió uno excavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

¹⁹ Después de mucho tiempo, llegó el señor de aquellos esclavos y arregló cuentas con ellos.

²⁰ Cuando se acercó el que recibió los cinco talentos, llevó otros cinco talentos y dijo: Señor, me entregaste cinco talentos. Mira, gané otros cinco talentos. ²¹ Y su señor le dijo: Bien, esclavo bueno y fiel. Sobre poco fuiste fiel. Te asignaré mucho. Entra en el gozo de tu señor.

²² Al acercarse también el *que recibió* los dos talentos, dijo: Señor, me entregaste dos talentos. Mira, gané otros dos talentos. ²³ Su señor le dijo: Bien, esclavo bueno y fiel. Sobre poco fuiste fiel. Te asignaré mucho. Entra en el gozo de tu señor.

* **25:15** Talento: 33 kilogramos de plata.

²⁴ Al acercarse también el que recibió un talento, dijo: Señor, supe que tú eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. ²⁵ Me atemoriqué, fui y escondí tu talento en la tierra. Mira, tienes lo tuyo. ²⁶ Pero su señor le respondió: Esclavo malo y negligente. ¿Sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? ²⁷ Por tanto debiste llevar mi dinero a los banqueros, y al regresar yo habría recibido lo mío con intereses. ²⁸ Quítenle, pues, el talento, y denlo al que tiene los diez talentos. ²⁹ Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia. Pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ³⁰ Echen en la oscuridad de afuera al esclavo inútil. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.

Juicio a las naciones

³¹ Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con Él, se sentará en su trono de gloria. ³² Se reunirán delante de Él todas las naciones. Apartará *los* unos de *los* otros como el pastor separa las ovejas de las cabras: ³³ Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

³⁴ Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: ¡Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo! ³⁵ Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me acogieron, ³⁶ *estuve* desnudo y me vistieron, *estuve* enfermo y me visitaron, estaba en prisión y fueron a verme.

³⁷ Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber? ³⁸ ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?

⁴⁰ El Rey les responderá: En verdad les digo. Por cuanto hicieron *esas cosas* a uno de mis hermanos más pequeños, *las* hicieron a Mí. ⁴¹ También dirá a los de su izquierda: ¡Apártense de Mí, malditos! ¡Vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles!

⁴² Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, ⁴³ fui forastero y no me acogieron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en prisión, y no me visitaron.

⁴⁴ Entonces ellos responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en prisión, y no te servimos?

⁴⁵ Y les responderá: En verdad les digo. Por cuanto no *lo* hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco *lo* hicieron a Mí. ⁴⁶ Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

26

El complot

¹ Cuando Jesús terminó estas palabras, dijo a sus discípulos: ² Ustedes saben que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

³ Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio

del sumo sacerdote Caifás ⁴ y conspiraron para apresar a Jesús con engaño y matarlo. ⁵ Pero decían: No durante la fiesta, para que no haya alboroto en el pueblo.

Unción en Betania

⁶ Jesús estaba en casa de Simón el leproso en Betania. ⁷ Se acercó una mujer que tenía un frasco de alabastro con un perfume muy costoso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús mientras estaba reclinado.

⁸ Cuando los discípulos vieron *esto* se indignaron y dijeron: ¿Para qué este derroche? ⁹ Pues esto se podría vender por mucho para dar a *los* pobres.

¹⁰ Jesús les preguntó: ¿**Por qué molestan a la mujer? Pues me hizo buena obra,** ¹¹ porque siempre tienen con ustedes a los pobres, pero a Mí no me tienen siempre. ¹² Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, me preparó para ser sepultado. ¹³ En verdad les digo: En cualquier parte del mundo donde se proclamen estas Buenas Noticias también se dirá lo que hizo en memoria de ella.

30 piezas de plata

¹⁴ Entonces uno de los 12, Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes ¹⁵ y les preguntó: ¿Qué me dan si yo se lo entrego?

Y ellos le pesaron 30 piezas de plata. ¹⁶ Desde entonces buscaba una oportunidad para entregarlo.

Institución de la Cena del Señor

¹⁷ El primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura, los discípulos preguntaron a Jesús: ¿Dónde quieres que preparemos para comer la pascua?

¹⁸ Y Él contestó: **Vayan a la ciudad, a casa de un hombre y díganle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca. En tu casa celebro la Pascua con mis discípulos.**

¹⁹ Los discípulos hicieron como Jesús les ordenó, y prepararon la pascua.

²⁰ Cuando llegó la tarde, se reclinó a la mesa con los 12. ²¹ Mientras comían, *Jesús* dijo: **En verdad les digo que uno de ustedes me entregará.**

²² Ellos, profundamente entristecidos, comenzaron a preguntarle, uno por uno: ¿Soy yo, Señor?

²³ Él respondió: **El que mete la mano conmigo en el plato me entregará.** ²⁴ En verdad, el Hijo del Hombre avanza según lo que está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre por el cual el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

²⁵ Entonces Judas, el que lo iba a entregar, preguntó: ¿Soy yo, Maestro?

Le respondió: **Tú lo dijiste.**

²⁶ Mientras comían, Jesús tomó un pan, dio gracias, partió y al dar a los discípulos dijo: **Tomen, coman. Esto es mi cuerpo.**

²⁷ Tomó una copa, dio gracias, les dio y dijo: **Beban de ella todos.** ²⁸ **Esto es la sangre del Pacto, la cual se derrama por muchos para perdón de pecados.** ²⁹ **Y les digo: Que de ningún modo beba de este fruto de la vid desde ahora hasta aquel día**

cuando beba nuevo *vin*o con ustedes en el reino de mi Padre.

³⁰ Después de cantar un himno, salieron hacia la Montaña de Los Olivos.

Predicha la conturbación de los discípulos

³¹ Entonces Jesús les dijo: *Esta noche todos ustedes serán conturbados a causa de Mí, porque está escrito: Heriré al Pastor y las ovejas del rebaño serán dispersadas.*

³² Pero después que Yo sea resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.

³³ Pedro respondió: Aunque todos sean conturbados por causa de Ti, yo nunca seré conturbado.

Predicha la negación de Pedro

³⁴ Jesús le dijo: *En verdad te digo que esta noche, antes que un gallo cante, me negarás tres veces.*

³⁵ Pedro le respondió: Aunque tenga que morir contigo, de ningún modo te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Conversación con Dios en Getsemaní

³⁶ Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos: *Siéntense aquí, mientras voy allí y hablo con Dios.*

³⁷ Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y angustiarse. ³⁸ Les dijo: *Mi alma está muy afligida hasta la muerte. ¡Quédense aquí y velen conmigo!*

³⁹ Fue un poco más adelante, se postró sobre su rostro y habló con Dios: *¡Padre mío, si es posible*

pase de Mí esta copa! Pero no como Yo quiero, sino como Tú *quieras*.

⁴⁰ Luego regresó a los discípulos y los halló dormidos, y dijo a Pedro: *¿Así que no pudieron velar conmigo una hora?* ⁴¹ Velen y hablen con Dios para que no entren en tentación. En verdad, el espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil.

⁴² Fue de nuevo y habló con Dios por segunda vez: *¡Padre mío, si esto no puede pasar sin que lo beba, sea hecha tu voluntad!*

⁴³ Al regresar, los halló otra vez dormidos, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*.

⁴⁴ Nuevamente los dejó, fue y habló con Dios por tercera vez, y dijo las mismas palabras.

⁴⁵ Luego fue a los discípulos y les dijo: *Duerman lo que resta y descansen. Miren, la hora llegó y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.* ⁴⁶ *Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me entrega.*

El arresto del Señor Jesús

⁴⁷ Mientras hablaba llegó Judas, uno de los 12, acompañado por mucha gente con espadas y garrotes de parte de los sacerdotes y ancianos del pueblo. ⁴⁸ El que lo entregaba les dio una señal: Al que yo bese, Él es. Arréstenlo. ⁴⁹ Enseguida, al acercarse a Jesús, dijo: ¡Te saludo, Maestro! Y lo besó ostentosamente.

⁵⁰ Jesús le dijo: *¡Compañero, a lo que vienes!*

Entonces se acercaron, pusieron las manos sobre Jesús y lo arrestaron.

⁵¹ Pero uno de los que estaban con Jesús, sacó su espada, atacó al esclavo del sumo sacerdote y le amputó la oreja.

⁵² Entonces Jesús le dijo: **Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán.** ⁵³ **¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre, y ahora mismo pondría a mi disposición más de 12 legiones de ángeles?**

⁵⁴ Pero entonces, **¿cómo se cumplirían las Escrituras las cuales dicen que así debe suceder?**

⁵⁵ En aquella hora Jesús dijo a la muchedumbre: **¿Como contra un bandido salieron ustedes a arrestarme con espadas y garrotes? Cada día me sentaba y enseñaba en el Templo, y no me arrestaron.** ⁵⁶ Pero todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras de los profetas.

Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Ante el Tribunal Supremo

⁵⁷ Los que arrestaron a Jesús lo llevaron ante el sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

⁵⁸ Pedro lo seguía de lejos, hasta el patio del sumo sacerdote. Después de entrar, se sentó con los guardianes para ver el fin.

⁵⁹ Los principales sacerdotes y todo el Tribunal Supremo buscaban un falso testimonio contra Jesús para matarlo. ⁶⁰ Pero, aunque se presentaron muchos testigos falsos, no lo hallaron.

Finalmente, al presentarse dos, ⁶¹ dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el Santuario de Dios y reconstruirlo en tres días.

⁶² Entonces el sumo sacerdote se levantó y le preguntó: ¿Nada respondes a lo que testifican estos contra ti?

⁶³ Pero Jesús callaba.

Entonces el sumo sacerdote le dijo: ¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!

⁶⁴ Jesús le contestó: **Tú mismo lo dijiste. Y además les digo: Desde ahora verán ustedes al Hijo del Hombre sentado a la mano derecha del Poder, y que viene sobre las nubes del cielo.**

⁶⁵ Entonces el sumo sacerdote rasgó sus ropas y dijo: ¡Blasfemó! ¿Qué necesidad tenemos aún de testigos? ¡Ahora mismo ustedes oyeron la blasfemia! ⁶⁶ ¿Cómo les parece? Ellos respondieron: ¡Es reo de muerte!

⁶⁷ Entonces lo escupieron en el rostro y le dieron puñetazos. Otros le dieron bofetadas ⁶⁸ y decían: ¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién es el que te golpeó?

La negación de Pedro

⁶⁹ Pedro estaba sentado afuera en el patio. Se le acercó una esclava y le dijo: ¡Tú también estabas con Jesús el galileo!

⁷⁰ Pero él negó delante de todos: ¡NO sé *de* qué hablas!

⁷¹ Al salir a la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí: ¡Éste estaba con Jesús nazareno!

⁷² Otra vez negó con juramento: ¡NO conozco al Hombre!

⁷³ Después, se acercaron los que estaban por ahí y dijeron a Pedro: En verdad **tú** también eres

de ellos, porque hasta tu manera de hablar te delata.

⁷⁴ Entonces comenzó a maldecir y a jurar: ¡No conozco a ese Hombre!

Enseguida un gallo cantó. ⁷⁵ Pedro se acordó de la Palabra de Jesús, Quien le dijo: **Antes que un gallo cante, me negarás tres veces.** Y salió afuera y lloró amargamente.

27

Ante Pilato

¹ Al llegar la madrugada, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en consejo contra Jesús para matarlo. ² Después de atarlo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el procurador.

Muerte de Judas

³ Entonces Judas, el que lo entregó, al ver que fue condenado, sintió remordimiento. Devolvió las 30 piezas de plata a los principales sacerdotes y ancianos ⁴ y dijo: Pequé al entregar sangre inocente.

Pero ellos dijeron: ¿Y a nosotros qué? ¡Allá tú!

⁵ Después de tirar las piezas de plata en el Santuario, se retiró. Luego fue y se ahorcó.

⁶ Los principales sacerdotes tomaron las piezas de plata y dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro por cuanto es precio de sangre. ⁷ Tomaron consejo y compraron con ellas el campo del alfarero como cementerio para extranjeros, ⁸ por lo cual fue llamado Campo de Sangre hasta hoy.

⁹ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

Tomaron las 30 piezas de plata, precio del Valorado, a Quien *los* hijos de Israel le fijaron precio, ¹⁰ y las dieron por el campo del alfarero, como el Señor me ordenó.

El Rey de los judíos

¹¹ Jesús fue llevado ante el procurador Pilato, quien le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de los judíos?

Jesús respondió: **Tú lo dices.**

¹² Al ser acusado por los principales sacerdotes y los ancianos, Él nada respondió.

¹³ Pilato entonces le preguntó: ¿NO oyes cuántas cosas testifican contra Ti?

¹⁴ Pero no le respondió ni una palabra, hasta el punto de asombrar en gran manera al procurador.

La sentencia

¹⁵ Ahora bien, en cada fiesta el procurador acostumbraba soltar un preso a la multitud, el que quisieran. ¹⁶ Entonces tenían un preso famoso llamado Barrabás.

¹⁷ Al reunirse ellos, Pilato les preguntó: ¿A quién quieren que les suelte: A Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo? ¹⁸ Porque sabía que por envidia lo entregaron.

¹⁹ Cuando él estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó a decir: No te metas con ese Justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños a causa de Él.

²⁰ Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidieran a Barrabás y mataran a Jesús.

²¹ El procurador les preguntó: ¿A cuál de los dos quieren que les suelte?

Ellos dijeron: ¡A Barrabás!

²² Pilato les preguntó: ¿Qué hago a Jesús, el llamado Cristo?

Dijeron todos: ¡Que lo crucifiquen!

²³ Él insistió: ¿Pues qué mal hizo?

Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifíqueno!

²⁴ Al ver Pilato que nada se lograba, sino más bien se formaba un alboroto, tomó agua, se lavó las manos delante de la turba y dijo: ¡Soy inocente de la sangre de Éste! ¡Allá ustedes!

²⁵ Todo el pueblo respondió: ¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

²⁶ Entonces les soltó a Barrabás. Después de azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

²⁷ Los soldados, después de llevar a Jesús a la residencia oficial del procurador, reunieron a toda la tropa alrededor de Él. ²⁸ Después de desnudarlo, le pusieron un manto escarlata.

²⁹ Luego, trenzaron una corona de espinas y la pusieron en su cabeza. Colocaron una caña en su mano derecha. Lo ridiculizaban, se arrodillaban ante Él y le decían: ¡Honor a Ti, Rey de los judíos!

³⁰ Lo escupieron, tomaron la caña y le golpeaban la cabeza.

El Gólgota

³¹ Cuando lo ridiculizaron, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron para crucificarlo. ³² Al salir, hallaron a Simón cireneo, a quien obligaron a llevar la cruz *de Jesús*.

³³ Después de llegar a un lugar llamado *Gólgota*, es decir: Lugar de *la* calavera, ³⁴ le dieron vino mezclado con hiel, pero luego de probarlo no quiso beber. ³⁵ Después de crucificarlo, echaron suerte para repartirse sus ropas, ³⁶ y sentados allí, lo vigilaban. ³⁷ Por encima de su cabeza pusieron escrita la acusación contra Él: ***Éste es Jesús, el Rey de los judíos.***

³⁸ Dos ladrones fueron crucificados con Él: uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁹ Los que pasaban lo insultaban, meneaban la cabeza, ⁴⁰ y decían: El que derriba el Santuario y en tres días lo reedifica, ¡sálvese Él mismo! Si es Hijo de Dios, ¡descienda de la cruz!

⁴¹ De igual manera, los principales sacerdotes se burlaban junto con los escribas y ancianos, y decían: ⁴² A otros salvó, Él mismo no se puede salvar. ¡Es Rey de Israel! ¡Descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él! ⁴³ Confió en Dios. Que lo libre ahora si quiere, porque dijo: **Soy Hijo de Dios.**

⁴⁴ Del mismo modo lo insultaban los ladrones que fueron crucificados con Él.

⁴⁵ Desde las 12 del día hasta las tres de la tarde hubo oscuridad sobre toda la tierra.

⁴⁶ Alrededor de las tres de la tarde, Jesús exclamó a gran voz: **Elí, Elí, ¿lemá sabajtani?** Esto es: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?**

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí, al oír *esto*, decían: Éste llama a Elías. ⁴⁸ Al instante, uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó en vinagre, la colocó en una caña y le daba de beber. ⁴⁹ Pero los demás decían: Deja, veamos si Elías viene a salvarlo.

⁵⁰ Entonces Jesús, después de clamar otra vez a gran voz, entregó el espíritu.

⁵¹ Sucedió que el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra fue sacudida y las rocas fueron partidas. ⁵² Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de los santos que habían dormido fueron resucitados. ⁵³ Cuando salieron de los sepulcros, entraron en la Ciudad Santa. Después de la resurrección de Él aparecieron a muchos.

⁵⁴ Cuando el centurión y los que custodiaban a Jesús vieron el terremoto y lo que sucedía, se atemorizaron y dijeron: ¡En verdad Éste era Hijo de Dios!

⁵⁵ Muchas mujeres estaban allí quienes miraban desde lejos. Ellas seguían y servían a Jesús desde Galilea, ⁵⁶ entre las cuales estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

La sepultura de Jesús

⁵⁷ Por la tarde un discípulo de Jesús llamado José, hombre rico de Arimatea, ⁵⁸ se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Entonces Pilato ordenó que se le diera.

⁵⁹ José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia ⁶⁰ y lo puso en un sepulcro nuevo

de su propiedad, el cual había excavado en la roca. Y después de rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, se retiró.

⁶¹ Y María Magdalena y la otra María estaban sentadas allí frente al sepulcro.

La guardia ante la tumba

⁶² El día después de la Preparación, los principales sacerdotes y fariseos se reunieron con Pilato ⁶³ y le dijeron: Señor, nos acordamos que aquel impostor, cuando aún vivía, dijo: **Después de tres días, seré resucitado.** ⁶⁴ Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan los discípulos, lo hurten y digan al pueblo que resucitó de entre los muertos. Entonces será el último engaño peor que el primero.

⁶⁵ Pilato les dijo: Ustedes tienen una guardia. Vayan, asegúrenlo como saben.

⁶⁶ Ellos salieron, aseguraron el sepulcro y sellaron la piedra en compañía de la guardia.

28

Resurrección de Cristo

¹ Al amanecer el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María llegaron a ver el sepulcro.

² Y había sucedido un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo, rodó la piedra y se sentó sobre ella. ³ Su aspecto era como un relámpago y su vestidura blanca como la nieve.

⁴ Al verlo, los guardias que custodiaban *el sepulcro* se atemorizaron y quedaron como muertos.

⁵ Entonces el ángel dijo a las mujeres: No teman, porque sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. ⁶ No está aquí, porque fue resucitado como lo dijo. Vengan, vean el lugar donde fue puesto. ⁷ Vayan de prisa y digan a sus discípulos que fue resucitado de entre *los* muertos. Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. ¡Ya les dije!

⁸ Así que ellas salieron sin demora del sepulcro y corrieron con temor y gran gozo a dar la noticia a sus discípulos.

⁹ Jesús les salió al encuentro y las saludó.

Ellas se acercaron, se postraron ante Él y le abrazaron los pies.

¹⁰ Jesús les dijo: **No teman. Salgan, anuncien a mis hermanos que vayan a Galilea. Allí me verán.**

El informe de la guardia

¹¹ Mientras ellas iban en el camino, algunos guardias fueron a la ciudad e informaron todo lo sucedido a los principales sacerdotes.

¹² Entonces, se reunieron, tomaron consejo con los ancianos, dieron mucha plata a los guardias

¹³ y les ordenaron: Digan que mientras estaban dormidos, sus discípulos vinieron de noche y hurtaron *el cuerpo*. ¹⁴ Si el procurador oye esto, nosotros lo convenceremos y los libraremos de problemas.

¹⁵ Entonces ellos tomaron la plata e hicieron lo que se les ordenó. Este hecho se ha divulgado entre los judíos hasta hoy.

La gran comisión

¹⁶ Los 11 discípulos fueron a la montaña que Jesús les dijo en Galilea. ¹⁷ Cuando lo vieron, lo adoraron, pero ellos dudaban.

¹⁸ Entonces Jesús les habló: Toda potestad me fue dada en *el* cielo y sobre *la* tierra. ¹⁹ Vayan, pues, discipulen a todas las gentes y bautícenlas en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ²⁰ Enséñenles a guardar todas las cosas que les he mandado. Y ciertamente Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la era.

Marcos

El precursor

¹ Principio de las Buenas Noticias de Jesucristo.

² Como está escrito en el profeta Isaías:
Ciertamente envió mi mensajero delante de Ti,
quien preparará tu camino.

³ Voz que clama en el desierto:
Preparen el camino del Señor. Enderecen sus
sendas.

⁴ Juan apareció en una región despoblada.
Bautizaba y proclamaba un bautismo de cambio
de mente para perdón de pecados.

⁵ Los habitantes de Judea y Jerusalén acudían a
él. Confesaban sus pecados y eran bautizados por
él en el río Jordán.

⁶ Juan vestía pelos de camello y cinturón de
cuero alrededor de su cintura, y comía salta-
montes y miel silvestre. ⁷ Proclamaba: Viene tras
mí Alguien más poderoso que yo, de Quien no soy
digno de inclinarme y desatar la correa de sus
sandalias. ⁸ Yo los bautizo con agua, pero Él los
bautizará con *el* Espíritu Santo.

Bautismo de Jesús

⁹ Aconteció en aquellos días que Jesús salió de
Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el
Jordán. ¹⁰ De inmediato, al salir del agua, vio los
cielos abiertos y al Espíritu que descendía sobre Él
como paloma. ¹¹ Se oyó una voz de los cielos: **Tú
eres mi Hijo amado. En Ti me deleité.**

La tentación al Señor Jesús

¹² Enseguida el Espíritu lo impulsó a una región despoblada. ¹³ Estuvo allí 40 días y fue tentado por Satanás. Estaba con las fieras, y los ángeles le servían.

Ministerio en Galilea

¹⁴ Después del arresto de Juan, Jesús fue a Galilea a proclamar las Buenas Noticias de Dios: ¹⁵ ¡El tiempo se cumplió y el reino de Dios se acercó! ¡Cambien de mente y crean en las Buenas Noticias!

Primeros discípulos

¹⁶ Al pasar junto al mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, quienes echaban una red en el mar porque eran pescadores. ¹⁷ Jesús les dijo: **Sígueme y serán pescadores de hombres.**

¹⁸ Dejaron las redes y de inmediato lo siguieron.

¹⁹ Un poco más adelante vio a Jacobo, *hijo* de Zebedeo y a su hermano Juan quienes remendaban las redes en su barca. ²⁰ Enseguida los llamó.

Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y lo siguieron.

En Cafarnaúm

²¹ Entraron en Cafarnaúm, y los sábados *Jesús* enseñaba en la congregación judía.

²² Se asombraban de su doctrina, porque les enseñaba como Quien tiene autoridad y no como los escribas.

²³ Un hombre que tenía un espíritu impuro estaba en la congregación y gritaba: ²⁴ ¿Qué nos

pasa* a Ti y a mí, Jesús nazareno? ¿Vienes a destruirnos? ¡Sé Quién eres: El Santo de Dios!

²⁵ Pero Jesús lo reprendió: ¡Enmudece y sal de él!

²⁶ El espíritu impuro lo convulsionó, gritó a gran voz y salió de él.

²⁷ Todos se asombraron de manera tan extraordinaria que decían: ¿Qué es esto? ¿Una nueva enseñanza? Con autoridad manda aun a los espíritus impuros, ¡y le obedecen! ²⁸ Enseguida su fama se extendió por toda la región alrededor de Galilea.

La suegra de Pedro

²⁹ Al salir de la congregación, Jesús fue a la casa de Simón y Andrés con Jacobo y Juan.

³⁰ La suegra de Simón estaba tendida con fiebre, y de inmediato le hablaron de ella.

³¹ Jesús se acercó, la tomó de la mano y la levantó. Se le quitó la fiebre, y les servía.

Muchas sanidades

³² Cuando bajó el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. ³³ La ciudad entera se agolpó ante la puerta *de la casa*.

³⁴ Jesús sanó a muchos de diversas dolencias y echó fuera muchos demonios. No los dejaba hablar, porque lo conocían.

Viaje por Galilea

³⁵ Después de levantarse muy temprano, cuando aún había oscuridad, fue a un lugar solitario para hablar con Dios.

* **1:24** Lit. Qué a nosotros.

³⁶ Simón y los que andaban con él lo buscaron.
³⁷ Cuando lo hallaron, le dijeron: ¡Todos te buscan!

³⁸ Él les dijo: **Vamos a predicar a otros pueblos vecinos, pues para esto salí.** ³⁹ Fue por toda Galilea, predicaba en las congregaciones de ellos y echaba fuera los demonios.

Un leproso

⁴⁰ Un leproso se acercó a Él y le rogaba: Si quieres, puedes limpiarme.

⁴¹ Conmovido, *Jesús* extendió la mano, lo tocó y le dijo: **Quiero. ¡Sé limpio!** ⁴² Al instante la lepra salió de él y quedó limpio.

⁴³ Después de advertirle rigurosamente, lo despidió ⁴⁴ y le dijo: **Mira, a nadie le hables de esto, sino vé, preséntate ante el sacerdote. Ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó, para testimonio a ellos.**

⁴⁵ Pero al salir, pregonaba a muchos y divulgaba el asunto, de tal modo que *Jesús* no podía entrar públicamente en la ciudad, sino permanecía en lugares despoblados. Iban a Él de todas partes.

2

Autoridad para perdonar

¹ Varios días después, Él regresó a Cafarnaúm, y se oyó: *Jesús* está en casa.

² Se aglomeraron tantos que ya no quedaba lugar ni aun frente a la puerta.

Jesús les hablaba la Palabra.

³ Entonces cuatro *hombres* llegaron con un paralítico. ⁴ Al no poder llevarlo ante Él por causa de la multitud, quitaron el techo del lugar donde *Jesús* estaba y bajaron al paralítico sobre la camilla en la cual estaba acostado.

⁵ Cuando Jesús vio la fe de ellos, dijo al paralítico: **Hijo, tus pecados te son perdonados.**

⁶ Unos escribas estaban sentados allí quienes pensaban: ⁷ ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?

⁸ Al instante, Jesús conoció en su espíritu que razonaban esto y les preguntó: **¿Por qué piensan esas cosas?** ⁹ **¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o levántate, toma tu camilla y anda?** ¹⁰ Pues para que ustedes sepan que el Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados en la tierra, dijo al paralítico: ¹¹ **¡Levántate, alza tu camilla y vete a tu casa!**

¹² Se levantó, alzó la camilla y salió delante de los reunidos. Todos se asombraban, glorificaban a Dios y decían: ¡Jamás vimos algo semejante!

El publicano Leví

¹³ *Jesús* volvió a la orilla del mar. La multitud se agolpaba hacia Él, y les enseñaba. ¹⁴ Al pasar vio a Leví, *hijo* de Alfeo sentado en el lugar de los tributos y le dijo: **¡Sígueme!** Se levantó y lo siguió.

¹⁵ Sucedió que muchos publicanos y pecadores que lo seguían se reclinaron con Jesús y sus discípulos en la casa de *Leví*, pues eran muchos y lo seguían. ¹⁶ Los escribas de los fariseos, al ver que comía con los pecadores y publicanos,

preguntaron a los discípulos de Él: ¿Por qué come con los publicanos y pecadores?

¹⁷ Cuando Jesús oyó esto les dijo: **Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores.**

Sobre el ayuno

¹⁸ Los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. Se acercaron y le preguntaron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan?

¹⁹ Jesús les respondió: **¿Pueden ayunar los que asisten al esposo cuando él está con ellos? Mientras el esposo está presente no pueden ayunar,**
²⁰ **pero vendrán días cuando se les quitará el esposo. Entonces ayunarán.**

²¹ **Nadie remienda vestido viejo con tela nueva, porque de lo contrario, el remiendo nuevo tira de lo viejo y la rotura es peor.** ²² **Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres. El vino nuevo se echa en odres nuevos.**

El Señor del sábado

²³ Al pasar por los sembrados un sábado, sus discípulos, cuando se abrían paso, arrancaban espigas.

²⁴ Los fariseos le decían: Mira, ¿por qué hacen lo que no es lícito hacer los sábados?

²⁵ Les preguntó: **¿Nunca leyeron ustedes lo que hizo David cuando tuvo hambre y necesidad, él y los que estaban con él, ²⁶ en los tiempos del sacerdote Abiatar? ¿Cómo entró en la Casa de Dios y comió los Panes de la Presentación, de los**

cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?

²⁷ El sábado se estableció por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. ²⁸ Por tanto el Hijo del Hombre es también Señor del sábado.

3

¿Es lícito hacer bien o mal?

¹ Entró otra vez en la congregación, y estaba allí un hombre que tenía una mano paralizada. ² Lo observaban para ver si lo sanaría en sábado a fin de acusarlo.

³ Entonces dijo al hombre que tenía la mano paralizada: *Levántate, ponte en pie en medio.*

⁴ Les preguntó: *¿Es lícito en sábado hacer bien o hacer mal, salvar la vida o matar?* Pero ellos callaban.

⁵ Al mirarlos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre: *Extiende tu mano.*

El hombre la extendió y le fue restaurada.

⁶ De inmediato los fariseos tomaron consejo con los herodianos contra Él para matarlo.

Una multitud a la orilla del mar

⁷ Pero Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y una gran multitud de Galilea, Judea, ⁸ Jerusalén, Edom, del otro lado del Jordán y muchos de alrededor de Tiro y Sidón, al oír cuán grandes cosas hacía, acudió a Él. ⁹ Por causa de la multitud, dijo a sus discípulos que tuvieran lista una barquilla para que no lo apretujaran,

¹⁰ porque le caían encima para tocarlo, pues había sanado a muchos enfermos.

¹¹ Cuando los espíritus impuros lo miraban, caían ante Él y gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios!

¹² Pero Él los reprendía severamente para que no declararan Quién era Él.

Los 12 apóstoles

¹³ Jesús subió a la montaña y llamó a los que Él quiso, y fueron con Él. ¹⁴ Escogió a 12 para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar ¹⁵ y darles autoridad de echar fuera los demonios. ¹⁶ A Simón, a quien llamó Pedro, ¹⁷ Jacobo y su hermano Juan, los *hijos* de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges, esto es, hijos del trueno, ¹⁸ Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, *hijo* de Alfeo, Tadeo, Simón el cananita, ¹⁹ y Judas Iscariote, quien lo traicionó.

Lo imperdonable

²⁰ Jesús fue a una casa, y de nuevo se agolpó una multitud, de tal modo que ellos ni siquiera podían comer.

²¹ Cuando su familia oyó lo que sucedía, fueron a echarle mano, porque decían que estaba fuera de sí.

²² Y los escribas que bajaron de Jerusalén decían: ¡Tiene a Beelzebul! Y: ¡Por el jefe de los demonios echa fuera a los demonios!

²³ Los llamó y les dijo en parábolas: **¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?** ²⁴ **Si un reino se divide contra él mismo no permanece firme.** ²⁵ **Si una casa se divide contra ella misma**

no permanece firme. ²⁶ Si Satanás se levanta contra él mismo y se divide, no puede permanecer, sino tiene fin. ²⁷ Pero nadie que entra en la casa del valiente podrá saquear sus bienes, si primero no ata al valiente para luego saquear su casa.

²⁸ En verdad les digo que todos los pecados y las blasfemias, cualesquiera que sean, les serán perdonados a los hijos de los hombres, ²⁹ pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene perdón jamás, sino es reo culpable de pecado eterno. ³⁰ Porque decían: Tiene un espíritu impuro.

La verdadera familia

³¹ Entonces llegaron su madre y sus hermanos. Estaban afuera y mandaron a llamarlo.

³² Alrededor de Él estaba sentada una multitud y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos te buscan.

³³ Él les respondió: **¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?** ³⁴ Entonces miró a su alrededor y dijo: **¡Aquí están mi madre y mis hermanos!**

³⁵ **Cualquiera que haga la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre.**

4

El sembrador

¹ Otra vez comenzó a enseñar junto al mar.

Se reunió ante Él una multitud tan grande que tuvo que sentarse en una barca en el mar, y toda la multitud estaba en la playa.

² Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. En su enseñanza les decía: ³ **Oigan. El**

sembrador salió a sembrar. ⁴ Parte *de la semilla* cayó junto al camino. Llegaron las aves y la devoraron.

⁵ Otra *parte* cayó en el pedregal y brotó enseguida porque no había mucha tierra. ⁶ Pero cuando salió el sol se marchitó, y por no tener raíz se secó.

⁷ Otra *parte* cayó entre espinos. Los espinos crecieron y la aplastaron, y no dio fruto.

⁸ Pero otra *parte* cayó en tierra buena. Al crecer y desarrollarse, dio fruto que produjo una a 30, otra a 70 y otra a ciento por uno.

⁹ Y decía: El que tiene oídos para oír, escuche.

El propósito de las parábolas

¹⁰ Cuando quedaron solos, los que estaban con los 12 alrededor de Él le preguntaban sobre las parábolas.

¹¹ Y les dijo: A ustedes les fue dado *entender* el misterio del reino de Dios. Pero a los de afuera todo se *les* presenta en parábolas, ¹² para que al ver, vean y no perciban, y al oír, oigan y no entiendan, no sea que den la vuelta y se les perdone.

Significado de la parábola

¹³ Entonces les preguntó: ¿No entendieron *ustedes* esta parábola? ¿Cómo entenderán las demás?

¹⁴ El que siembra, planta la Palabra. ¹⁵ Los de junto al camino son aquellos en quienes es sembrada la Palabra, y cuando *la* oyen enseguida viene Satanás y quita la Palabra que se sembró en ellos.

¹⁶ Los sembrados en pedregales son aquellos que, cuando oyen la Palabra, de inmediato la reciben con gozo, ¹⁷ pero no tienen raíz en ellos mismos. Son temporales. Entonces, cuando viene una aflicción o persecución por causa de la Palabra, enseguida tropiezan.

¹⁸ Los sembrados entre espinos son los que oyen la Palabra, ¹⁹ pero los afanes de la era presente, el engaño de las riquezas y la codicia por las demás cosas, aplastan la Palabra y no la dejan dar fruto.

²⁰ Los que fueron sembrados en la buena tierra son los que oyen la Palabra y la reciben, y dan fruto, uno a 30, otro a 60, y otro a ciento por uno.

Manifestación de lo oculto

²¹ También les dijo: ¿Se trae la lámpara para ponerla debajo de una caja* o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero? ²² Porque no hay cosa oculta que no sea manifestada, ni escondida que no salga a la luz. ²³ Si alguno tiene oídos para oír, escuche.

²⁴ También les dijo: Consideren lo que oyen. Con la medida que midan se les medirá y se les añadirá. ²⁵ Porque al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Crecimiento de la semilla

²⁶ También dijo: El reino de Dios es como cuando un hombre echa la semilla en la tierra. ²⁷ Él duerme de noche y se levanta de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. ²⁸ Por

* **4:21** Lit. *almud*: medida para áridos.

sí misma la tierra da fruto: primero el tallo, luego la espiga, luego los granos que llenan la espiga. ²⁹ Cuando el grano madura, enseguida mete la hoz, porque llegó la cosecha.

La semilla de mostaza

³⁰ También dijo: ¿Cómo comparamos el reino de Dios, o con cuál parábola lo propondremos? ³¹ Es como una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas, ³² que cuando se siembra, crece y es mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas de modo que las aves del cielo anidan bajo su sombra.

Función de las parábolas

³³ Con muchas parábolas como éstas les hablaba la Palabra, conforme a lo que podían entender. ³⁴ Y no les hablaba sin parábolas, aunque a sus discípulos explicaba todo en privado.

Una tempestad

³⁵ Aquel mismo día, al llegar la noche, les dijo: **Pasemos al otro lado.** ³⁶ Después de despedir a la multitud, lo llevaron tal como estaba en la barca. Y otras barcas lo acompañaban.

³⁷ Pero se desató una gran tormenta de viento y las olas entraban en la barca, de tal modo que la barca se anegaba. ³⁸ *Jesús* dormía en la popa sobre una almohada.

Lo despertaron y le dijeron: ¡Maestro! ¿No te preocupa que perecemos?

³⁹ Cuando lo despertaron, reprendió al viento y dijo al mar: ¡**Calla!** ¡**Enmudece!** Y el viento cesó y hubo una gran calma.

⁴⁰ Entonces les preguntó: **¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?**

⁴¹ Tuvieron gran temor y se decían unos a otros: **¿Quién es Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?**

5

Un endemoniado geraseno

¹ Fueron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. ² Cuando *Jesús* salió de la barca, un hombre que tenía un espíritu impuro fue a Él desde los sepulcros. ³ Éste vivía en las tumbas. Nadie podía atarlo, ni siquiera con cadena, ⁴ porque muchas veces lo ataban con grillos y cadenas, y los rompía. Nadie podía someterlo. ⁵ Continuamente, de noche y de día, estaba en los sepulcros y las montañas. Daba alaridos y se hería con piedras.

⁶ Cuando vio de lejos a Jesús, corrió, cayó delante de Él ⁷ y clamó a gran voz: **¿Qué *nos pasa* a mí y a Ti, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te imploro por Dios que no me atormentes!**

⁸ Pues *Jesús* le decía: **¡Sal del hombre, espíritu impuro!** ⁹ Y le preguntó: **¿Cómo te llamas?**

Le respondió: Me llamo Legión, porque somos muchos. ¹⁰ Le rogaba mucho que no lo enviara fuera de la región.

¹¹ Cerca de la montaña había una gran piara de cerdos. ¹² Le rogaron: **Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.** ¹³ *Jesús* les permitió. Al salir los espíritus impuros, entraron en los

cerdos. La piara, que era como 2.000, corrió por el acantilado al mar y se ahogaron.

¹⁴ Los que apacentaban los cerdos huyeron e informaron en la ciudad y en los campos. Y *la gente* fue a ver lo sucedido. ¹⁵ Llegaron ante Jesús y contemplaron al endemoniado que tuvo la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal, y tuvieron miedo. ¹⁶ Los que lo vieron relataron qué hizo *Jesús* al endemoniado, y *lo* de los cerdos. ¹⁷ Entonces le rogaron que saliera de su región.

¹⁸ Al entrar *Jesús* en la barca, el que estuvo endemoniado le rogaba que le permitiera estar con Él. ¹⁹ Pero no lo dejó, sino le dijo: **Vé a tu casa, a tu familia. Cuéntales cuán grandes cosas te hizo el Señor, y cómo tuvo misericordia de ti.** ²⁰ Así que él fue y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús hizo por él, y todos se maravillaban.

La hija de Jairo

²¹ Cuando Jesús regresó a la otra orilla, se reunió una gran multitud alrededor de Él, y estaba junto al mar. ²² Se acercó Jairo, uno de los oficiales de la congregación de los judíos. Cuando lo vio se postró a sus pies ²³ y le suplicaba: Mi hijita está cerca de la muerte. Vé, pon las manos sobre ella para que sane. ²⁴ Fue con él, y lo seguía una gran multitud que lo apretujaban.

Una mujer con flujo de sangre

²⁵ Una mujer había estado con flujo de sangre por 12 años. ²⁶ Había sufrido mucho en manos de los médicos y gastado cuanto tenía y de nada

le había servido. Al contrario, había empeorado. ²⁷ Cuando escuchó con respecto a Jesús, llegó por detrás entre la multitud y tocó su ropa. ²⁸ Porque decía: si toco su ropa, seré sanada. ²⁹ Al instante el flujo de sangre se secó y notó que fue sanada.

³⁰ De inmediato Jesús, al entender que un poder salió de Él, dio la vuelta hacia la multitud y preguntó: **¿Quién tocó mi ropa?**

³¹ Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te apretuja y preguntas **¿quién me tocó?** ³² Y miró alrededor para ver quién hizo esto.

³³ Entonces la mujer, temerosa y temblorosa, pues entendía lo que le sucedió, se postró ante Él y le dijo toda la verdad.

³⁴ Él le dijo: **Hija, tu fe te sanó. Vé en paz. Queda sana de tu azote.**

Sanidad de la hija de Jairo

³⁵ Mientras aún hablaba, llegaron algunos de parte del jefe de la congregación y dijeron: Tu hija murió. ¿Para qué aún molestas al Maestro?

³⁶ Pero Jesús oyó lo que se hablaba y le dijo al jefe de la congregación: **No temas, solo cree.** ³⁷ Solo permitió que lo acompañaran Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo.

³⁸ Al llegar a la casa *de Jairo*, el jefe de la congregación, observó un alboroto: unos lloraban y daban grandes alaridos. ³⁹ Cuando *Jesús* entró, les preguntó: **¿Por qué están atribulados y lloran? La niña no murió, sino duerme.**

⁴⁰ Y se burlaban de Él.

Entonces Jesús sacó a todos de la casa. Tomó con Él a los padres de la niña y a los discípulos que lo acompañaban, y entró donde estaba la niña. ⁴¹ Jesús tomó la mano de la niña y dijo: *Talita cum*, que significa: Niña, levántate.

⁴² Al instante la niña se levantó y andaba, pues tenía 12 años. Y los que observaban quedaron grandemente asombrados. ⁴³ Les encargó mucho que nadie supiera esto, y dijo que se le diera de comer.

6

Rechazado en Nazaret

¹ Jesús salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos lo siguieron. ² Cuando llegó el sábado enseñaba en la congregación.

Y muchos de los que oían estaban asombrados y decían: ¿De dónde le vienen a Él estas cosas? ¿Cuál sabiduría es ésta que se le dio y los milagros como estos que realizan sus manos? ³ ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están ante nosotros también sus hermanas? Y estaban conturbados por causa de Él.

⁴ Jesús les respondió: *No hay profeta despreciado sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa.* ⁵ No hizo allí algún milagro grandioso, solo, al imponer las manos sobre algunos enfermos, los sanó. ⁶ Él estaba asombrado por la incredulidad de ellos y recorría las aldeas cercanas para enseñar.

Misión de los 12 apóstoles

⁷ Entonces *Jesús* llamó a los 12, comenzó a enviarlos de dos en dos y les dio autoridad sobre los espíritus impuros. ⁸ Les ordenó que nada llevaran para *el* camino, solo un bastón, *que no llevaran* pan, ni bolsa, ni cobre en el cinturón, ⁹ que no vistieran dos túnicas, sino que calzaran sandalias.

¹⁰ También les dijo: *Cuando entren en una casa, permanezcan en ella hasta que salgan del lugar.* ¹¹ *Cuando no los reciban ni los escuchen en cualquier lugar, al salir de allí sacudan el polvo de sus pies como testimonio contra ellos.*

¹² Al salir, proclamaban que cambiaran de mente, ¹³ echaban fuera muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y sanaban.

Preocupación de Herodes

¹⁴ Como el Nombre *de Jesús* fue famoso, el rey Herodes dijo: Juan el Bautista resucitó de entre los muertos y por eso actúan en él esos poderes.

¹⁵ Pero otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta como los antiguos.

¹⁶ Cuando Herodes oyó *esto*, dijo: Yo decapité a Juan. Éste resucitó. ¹⁷ Porque Herodes había mandado detener a Juan, y lo tenía encadenado en prisión porque *Herodes* se había casado con Herodías, la esposa de su hermano Felipe. ¹⁸ Pues Juan le decía a Herodes: No te es lícito tener la esposa de tu hermano. ¹⁹ Por eso Herodías le tenía rencor y quería matarlo, pero no podía. ²⁰ Herodes temía a Juan y lo protegía, porque sabía que éste era justo y santo. Cuando lo

escuchaba quedaba perplejo, pero lo escuchaba con gusto.

²¹ Llegó la oportunidad cuando Herodes, al celebrar su cumpleaños, hizo un banquete para sus altos oficiales, comandantes y jefes de Galilea.

²² La hija de Herodías entró y danzó en el banquete, lo cual agradó tanto a Herodes y a los que comían con él, que el rey le dijo: Pídeme lo que quieras, y te *lo* daré. ²³ Le juró: Te daré *lo* que me pidas, hasta *la* mitad de mi reino.

²⁴ Al salir preguntó a su madre: ¿Qué pido?

Y ella le respondió: ¡La cabeza de Juan el Bautista!

²⁵ De inmediato entró de prisa ante el rey y pidió: ¡Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista!

²⁶ El rey se entristeció muchísimo pero, a causa de su juramento y de sus invitados, no quiso desatenderla. ²⁷ Enseguida el rey ordenó a un verdugo que *le* trajera la cabeza. Él fue y lo decapitó en la prisión. ²⁸ Llevó su cabeza en una bandeja y la dio a la muchacha, y ella la dio a su madre.

²⁹ Cuando los discípulos de Juan lo supieron, llevaron el cadáver y lo sepultaron.

Multiplicación de panes y peces

³⁰ Los apóstoles se reunieron con Jesús y le informaron todas las cosas que hicieron y enseñaron.

³¹ Les dijo: **Vengan ustedes a un lugar solitario y descansen un poco.** Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían oportunidad para comer.

³² Salieron solos en la barca a un lugar solitario.

³³ Pero muchos los vieron cuando partieron y los reconocieron. Entonces muchos de todos los poblados corrieron hacia allá y llegaron antes que ellos.

³⁴ Cuando Jesús bajó de la barca, vio un gran gentío y se enterneció, porque eran como ovejas que no tienen pastor. Y comenzó a enseñarles muchas cosas.

³⁵ Cuando llegó una hora avanzada, sus discípulos acudieron a Él y le dijeron: El lugar es solitario, y *la* hora ha avanzado. ³⁶ Despídelos para que vayan a las villas y aldeas de alrededor, y compren qué comer.

³⁷ Pero Él les respondió: **Denles ustedes de comer.**

Le preguntaron: ¿*Quieres* que vayamos y compremos 200 denarios* de panes y les demos de comer?

³⁸ Entonces Él les preguntó: **¿Cuántos panes tienen? Vayan, vean.**

Y al averiguar, dijeron: Cinco, y dos peces.

³⁹ Entonces mandó que todos se recostaran en grupos sobre la hierba. ⁴⁰ Se recostaron grupo por grupo de 100 y de 50. ⁴¹ Tomó los cinco panes y los dos peces, miró hacia el cielo y dio gracias. Partió los panes y los peces, y los daba a los discípulos para que los sirvieran a ellos.

⁴² Todos comieron y quedaron satisfechos.

⁴³ Recogieron 12 cestos llenos de pedazos de

* **6:37** Denario: salario de un día.

pan y peces. ⁴⁴ Los que comieron fueron 5.000 hombres.

Sobre el mar

⁴⁵ En seguida impulsó a sus discípulos a subir a la barca e ir delante a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras Él despedía a la multitud.

⁴⁶ Después de despedirse de ellos, fue a la montaña para hablar con Dios.

⁴⁷ Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Él en la tierra solo. ⁴⁸ Alrededor de las cuatro de la madrugada, al verlos fatigados de tanto remar porque el viento les era contrario, Jesús llegó a ellos andando sobre el mar, y quería pasarlos.

⁴⁹ Pero ellos, cuando lo vieron caminar sobre el mar, pensaron: ¡Es un fantasma! Y gritaron, ⁵⁰ porque todos lo vieron y se aterraron.

Pero inmediatamente Él les habló: **Tengan ánimo. Soy Yo. ¡No tengan miedo!** ⁵¹ Subió a la barca y calmó el viento.

Se asombraron muchísimo, ⁵² porque no habían entendido lo de los panes, pues su corazón estaba endurecido.

Sanidades en Genesaret

⁵³ Terminaron la travesía y atracaron en la tierra de Genesaret. ⁵⁴ Cuando ellos salieron de la barca, al instante lo reconocieron. ⁵⁵ Recorrieron toda aquella región, y a donde oían que estaba, le llevaban enfermos en camillas.

⁵⁶ Dondequiera que entraba en aldeas, ciudades o villas, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que al menos les permitiera

tocar el borde de su ropa. Cuantos lo tocaban eran sanados.

7

Tradición de los ancianos

¹ Entonces los fariseos y algunos de los escribas que llegaron de Jerusalén se presentaron ante Jesús. ² Vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos impuras, es decir, no lavadas. ³ (Porque todos los judíos, incluso los fariseos, al aferrarse a la tradición de los ancianos, no comían si no se lavaban las manos con el puño, ⁴ y *al regresar* del mercado, no comían si no se lavaban. Además tenían otras tradiciones para cumplir: lavado de copas, de jarros y de utensilios de bronce.)

⁵ Estos fariseos y escribas le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no viven según la tradición de los ancianos, sino comen pan con las manos impuras?

⁶ Entonces Él les respondió: **Bien profetizó Isaías con respecto a ustedes, hipócritas, como está escrito:**

Este pueblo me honra de labios, pero su corazón está lejos de Mí. ⁷ En vano me honran, porque enseñan como doctrinas preceptos de hombres.

⁸ **Al dejar el Mandamiento de Dios, se aferran a la tradición de los hombres.**

⁹ **Les dijo también: ¡Qué bien invalidan ustedes el Mandamiento de Dios para establecer su tradición!** ¹⁰ **Porque Moisés dijo:**

Honra a tu padre y a tu madre.

Y:

El que insulta a padre o madre, muera sin ningún remedio.*

¹¹ Pero ustedes dicen: Si un hombre dice al padre o a la madre: Cualquier cosa mía que te fuera beneficiosa es corbán, es decir, una ofrenda, ¹² ya nada le dejan hacer para ayudar a su padre o a su madre. ¹³ Así invalidan la Palabra de Dios con su tradición que transmitieron, y hacen muchas cosas semejantes a éstas.

Lo que contamina

¹⁴ Al llamar otra vez a la multitud, les dijo: Escúchenme y entiendan todos: ¹⁵ Nada de lo que viene de afuera puede contaminar al hombre, pero las cosas que salen del hombre lo contaminan. [[¹⁶]]

¹⁷ Cuando entró en una casa lejos de la multitud, sus discípulos le preguntaron sobre la parábola.

¹⁸ Y les preguntó: ¿Así que ustedes tampoco lo entienden? ¿NO entienden que todo lo que entra en el hombre no lo puede contaminar, ¹⁹ pues no entra en su corazón, sino en el estómago, y sale a la letrina? Así reconoció como puro todo alimento.

²⁰ Y decía: Lo que sale del hombre lo contamina. ²¹ Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos *pensamientos*: inmoralidades sexuales, robos, homicidios, ²² adulterios, avaricias, perversidades, engaño, sensualidad, envidia, maledicencia, arrogancia, insensatez.

* 7:10 Lit. muera con muerte.

23 Todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre.

Fe de una extranjera

24 De allí Él fue a la región de Tiro y entró en una casa. Quería que nadie *lo* supiera, pero no pudo quedar oculto.

25 Una mujer cuya hijita tenía un espíritu impuro supo con respecto a Él. De inmediato llegó y se postró a sus pies. **26** La mujer era griega, de nacimiento sirofenicio. Le rogó que echara fuera el demonio de su hijita.

27 Pero *Jesús* le dijo: **Deja que los hijos se sacien primero, porque no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.**

28 Pero ella contestó: Señor, también los perrillos comen las migajas *que caen* debajo de la mesa de los hijos.

29 Él le respondió: **Por lo que dijiste, vé. El demonio salió de tu hija.**

30 Al llegar a su casa, halló a la niña acostada en la cama y el demonio había salido.

Sanidad a un sordomudo

31 Al salir otra vez de la región de Tiro, fue por Sidón hacia el mar de Galilea, a través de las regiones de Decápolis.

32 Le llevaron un sordo y tartamudo, y le rogaban que le impusiera la mano.

33 Lo tomó a solas, aparte de la multitud, le metió los dedos en las orejas y al escupir, le tocó la lengua. **34** Y al mirar al cielo, suspiró profundamente y le ordenó: **Effatha**, lo cual

traduce, **sé abierto**.³⁵ Entonces los oídos del sordo se abrieron, se le desató la lengua y hablaba bien.

³⁶ Les ordenó que a ninguno se lo dijeran, pero cuanto más les ordenaba, mucho más *lo* proclamaban. ³⁷ Estaban muy maravillados y decían: ¡Todo lo hizo bien! ¡Hace oír a los sordos y hablar a los mudos!

8

Segunda multiplicación de panes y peces

¹ En aquellos días, cuando de nuevo estaba presente una gran multitud que no tenían qué comer, Jesús dijo a sus discípulos: ² **Tengo compasión* de la multitud. Hace tres días están conmigo y no tienen qué comer.** ³ Si los envío en ayunas a su casa, se desmayarán en el camino, y algunos vinieron desde lejos.

⁴ Sus discípulos le preguntaron: ¿De dónde podrá alguno satisfacer de pan a éstos aquí en una región despoblada?

⁵ Y les preguntó: **¿Cuántos panes tienen?**

Ellos dijeron: Siete.

⁶ Mandó a la multitud que se recostara en la tierra. Tomó los siete panes, dio gracias, los partió y daba a sus discípulos para que los sirvieran a la multitud. ⁷ **También** tenían unos pececillos. Después de dar gracias, mandó que también los sirvieran.

* **8:2** Lit. **Se me enternecen las entrañas.**

⁸ Comieron y se saciaron. Recogieron siete canastas de la abundancia de trozos *que sobraron*. ⁹ Comieron como 4.000 hombres.

Los despidió. ¹⁰ De inmediato subió a la barca con sus discípulos y fue a las regiones de Dalmanuta.

Petición de una señal

¹¹ Entonces llegaron unos fariseos que discutían con Él y le pedían una señal del cielo para probarlo.

¹² Después de un profundo suspiro, dijo: **¿Por qué esta generación pide señal? En verdad les digo: Ninguna señal se dará a esta generación.**

¹³ Los dejó, embarcó otra vez y salió hacia la otra orilla.

La levadura

¹⁴ Los *discípulos* olvidaron llevar pan, y en la barca solo tenían uno.

¹⁵ Y *Jesús* dijo: **Les advierto, cuídense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes.**

¹⁶ Discutían entre ellos: *Dice esto porque no tenemos pan.*

¹⁷ Al entenderlo, les preguntó: **¿Por qué piensan ustedes que no tienen pan? ¿Aún no perciben ni comprenden? ¿Tienen endurecido su corazón?**

¹⁸ Tienen ojos, **¿y no miran? Tienen oídos, ¿y no escuchan? ¿No recuerdan** ¹⁹ **cuántos cestos llenos de trozos recogieron cuando partí los cinco panes entre los 5.000?**

Le respondieron: 12.

²⁰ Cuando *repartí* los siete *panes* entre los 4.000, **¿cuántas canastas llenas de trozos recogieron?**

Y contestaron: Siete.

²¹ Les preguntó: **¿Aún no entienden?**

Una sanidad fuera de Betsaida

²² Cuando llegaron a Betsaida, le llevaron un ciego y le rogaban que lo tocara.

²³ Él tomó al ciego de la mano y lo llevó a las afueras de la aldea. Escupió en los ojos de él, le puso las manos y le preguntaba: **¿Ves algo?**

²⁴ Al mirar, dijo: Veo a los hombres como árboles que andan.

²⁵ Le puso otra vez las manos sobre los ojos.

El ciego miró fijamente y se restableció. Vio todas las cosas con claridad.

²⁶ *Jesús* lo envió a su casa y le dijo: **No entres en la aldea.**

Confesión de Pedro

²⁷ Jesús salió con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: **¿Quién dicen los hombres que soy Yo?**

²⁸ Ellos le respondieron: *Unos dicen que eres Juan el Bautista. Otros, Elías. Otros, uno de los profetas.*

²⁹ Él les preguntó: **¿Y ustedes, quién dicen que soy Yo?**

Pedro respondió: ¡Tú eres el Cristo!

³⁰ Les ordenó con severidad que a nadie hablaran de Él.

Predicción de su muerte y resurrección

³¹ Comenzó a enseñarles: **El Hijo del Hombre tiene que padecer muchas cosas. Será desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los**

escribas. Será ejecutado, y después de tres días será resucitado.³² Con claridad les habló.

Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo.

³³ Entonces Él, al dar la vuelta y mirar a sus discípulos, reprendió a Pedro: ¡Colócate detrás de Mí, Satanás, pues no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres!

³⁴ Después de llamar a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, levante su cruz y sígame.

³⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero cualquiera que pierda su vida por causa de Mí y de las Buenas Noticias, la salvará.

³⁶ Porque, ¿qué aprovecha a un hombre si gana todo el mundo y pierde su alma? ³⁷ ¿O qué puede dar un hombre a cambio de su alma? ³⁸ El que se avergüence de Mí y de mis Palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

9

La transfiguración

¹ También les habló: En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que de ningún modo padezcan muerte hasta que vean que el reino de Dios vino con poder.

² Seis días después, Jesús tomó con Él a Pedro, Jacobo y Juan y los llevó a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos. ³ Sus ropas se volvieron resplandecientes y tan blancas como ningún blanqueador en la tierra puede hacerlo.

⁴ Les apareció Elías con Moisés, y conversaban con Jesús.

⁵ Pedro intervino y dijo a Jesús: Maestro, es bueno que nosotros estemos aquí. Hagamos tres cobertizos: uno para Ti, uno para Moisés y uno para Elías. ⁶ Porque no sabía qué decir, pues estaban aterrorizados.

⁷ Apareció una nube que los cubrió, y una voz desde la nube dijo: **Éste es mi Hijo amado. ¡Escuchen a Él!**

⁸ Súbitamente, cuando miraron alrededor, a nadie vieron sino a Jesús solo con ellos.

Juan el Bautista como representante de Elías

⁹ Al bajar ellos de la montaña, les mandó que a nadie dijeran lo que vieron, sino cuando el Hijo del Hombre fuera resucitado de entre *los* muertos. ¹⁰ Guardaron la Palabra para ellos, y discutían qué sería resucitar de entre *los* muertos.

¹¹ Le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

¹² Él les respondió: **Elías en verdad, al venir primero, restauraría todas las cosas. ¿Por qué está escrito con respecto al Hijo del Hombre que padecería mucho y sería desechado?** ¹³ Pero les digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

Liberación para un endemoniado

¹⁴ Cuando llegaron a donde estaban los discípulos, vieron una gran multitud alrededor de ellos y a unos escribas que discutían con ellos.

15 De inmediato, al verlo, toda la multitud se asombró y corrió hacia Él. Lo saludaron.

16 Les preguntó: **¿Qué discuten con ellos?**

17 Uno de la multitud le respondió: Maestro, te traje a mi hijo que tiene un espíritu mudo.

18 Lo derriba dondequiera que lo ataca, echa espumarajos, cruje los dientes y se pone rígido. Rogué a tus discípulos que lo echaran, pero no pudieron.

19 Él respondió: **¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo.**

20 Lo llevaron ante Él. Cuando el espíritu lo vio, en seguida lo convulsionó. Al caer en la tierra, se revolcaba y echaba espumarajos.

21 Preguntó a su padre: **¿Desde cuándo le sucede esto?** Y él respondió: Desde niño.

22 Muchas veces también lo echaba al fuego y al agua para destruirlo. Pero, si algo puedes *hacer*, ayúdanos. Ten compasión de nosotros.

23 Jesús le preguntó: **¿Si puedes? ¡Todas las cosas son posibles para el que cree!**

24 De inmediato el padre del muchacho clamó: ¡Creo! ¡Ayuda mi falta de fe!

25 Entonces Jesús, cuando vio que una multitud se reunía de golpe, reprendió al espíritu impuro y dijo: **Espíritu mudo y sordo. Yo te mando: ¡Sal de él y no entres más en él!**

26 Después de gritar y convulsionar mucho, salió. Y éste quedó como muerto, de manera que decían: ¡Está muerto!

²⁷ Pero Jesús, lo tomó de la mano, *lo* enderezó y *lo* levantó.

²⁸ Cuando Él entró en una casa, sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no fuimos capaces de echarlo?

²⁹ Y les contestó: **Este género con nada puede salir sino en conversación con Dios.**

Segunda predicción de su muerte y resurrección

³⁰ Al salir de allí, iban por Galilea, y no quería que alguno lo supiera. ³¹ Enseñaba a sus discípulos: **El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres y lo matarán. Pero tres días después de ser asesinado, se levantará.** ³² Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

¿Quién es el mayor?

³³ Llegaron a Cafarnaúm, y cuando estaban en la casa les preguntaba: **¿Qué discutían en el camino?** ³⁴ Pero ellos callaban, porque en el camino discutieron unos con otros cuál era *el* mayor.

³⁵ Se sentó, llamó a los 12 y les dijo: **Si alguno quiere ser el primero tiene que ser el último y servidor de todos.**

³⁶ Tomó a un niño, lo puso en medio de ellos, y al tomarlo en sus brazos, les dijo: ³⁷ **Cualquiera que reciba a un niño como éste en mi Nombre, a Mí me recibe. Cualquiera que me reciba, no me recibe a Mí, sino a Quien me envió.**

Con Él o contra Él

³⁸ Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios en tu Nombre y le prohibimos, porque no nos seguía.

³⁹ Pero Jesús respondió: **No le prohíban, porque nadie hay que haga un milagro en mi Nombre y pronto hable mal de Mí.** ⁴⁰ Porque el que no está contra nosotros, está a favor de nosotros. ⁴¹ Cualquiera, pues, que les dé un vaso de agua, porque son de Cristo, en verdad les digo: Que de ningún modo pierda su recompensa.

Ocasiones de tropezar

⁴² Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen, bueno es más bien que le sea colgada una piedra de molino de asno al cuello y sea echado al mar.

⁴³ Si tu mano te causa tropiezo, córtala. Mejor te es entrar manco en la vida, que con las dos manos ir al infierno, al fuego inextinguible. **[[⁴⁴]]**

⁴⁵ Y si tu pie te causa tropiezo, córtalo. Más te vale entrar cojo en la vida que con los dos pies ser echado al infierno. **[[⁴⁶]]** ⁴⁷ Si tu ojo te causa tropiezo, sácalo. Mejor te es entrar tuerto en el reino de Dios, que con los dos ojos ser echado al infierno, ⁴⁸ donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga.

⁴⁹ Porque todo será salado con fuego. ⁵⁰ Buena es la sal, pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonarán? Tengan sal en ustedes mismos, y *vivan* en paz unos con otros.

10

Sobre el divorcio

¹ Cuando salió de allí fue a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán. Otra vez la multitud se reunió con Él. Les enseñaba como de costumbre.

² Los fariseos se acercaron para tentarlo y le preguntaban si es lícito que un hombre repudie a su esposa.

³ Él les preguntó: **¿Qué les mandó Moisés?**

⁴ Ellos respondieron: Moisés permitió escribir certificado de divorcio y repudiar.

⁵ Pero Jesús les dijo: **Por la dureza del corazón de ustedes les escribió este mandamiento, ⁶ pero desde el principio de la creación Dios los hizo hombre y mujer. ⁷ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su esposa ⁸ y los dos serán un solo cuerpo. Así que ya no son dos, sino un solo cuerpo. ⁹ Por tanto lo que Dios unió no lo separe un hombre.**

¹⁰ En la casa sus discípulos volvieron a preguntarle sobre esto. ¹¹ Y les dijo: **Cualquiera que repudie a su esposa y se case con otra, adultera con ella. ¹² Si ella repudia a su esposo y se casa con otro, adultera.**

Bendición a los niños

¹³ Le llevaban niños para que los tocara, pero los discípulos reprendían a los que los llevaban.

¹⁴ Jesús vio esto, se indignó y dijo: **Dejen que los niños vengan a Mí. No les impidan, porque de ellos es el reino de Dios. ¹⁵ En verdad les digo**

que el que no recibe el reino de Dios como un niño, que de ningún modo entre en él.

¹⁶ Al tomarlos en sus brazos, los bendecía y colocaba las manos sobre ellos.

El joven rico

¹⁷ Cuando Él salió al camino, uno llegó de prisa, se postró ante Él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué hago para heredar vida eterna?

¹⁸ Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno, sino Uno: Dios. ¹⁹ Sabes los Mandamientos: No asesines, no adulteres, no robes, no des falso testimonio, no defraudes y honra a tu padre y a tu madre.

²⁰ Él le dijo: Maestro, todas esas cosas he guardado desde mi juventud.

²¹ Entonces Jesús fijó su mirada en él, lo amó y le dijo: Una cosa te falta. Vé, vende todo lo que tienes, da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme.

²² Pero él se entristeció por estas palabras y salió afligido, porque tenía muchas posesiones.

Peligro de las riquezas

²³ Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁴ Los discípulos se asombraron por sus palabras. Entonces Jesús replicó: Hijos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil pasar un camello por un ojo de aguja que un rico entrar en el reino de Dios.

²⁶ Pero ellos se asombraron aún más y se decían: ¿Quién, pues, puede ser salvo?

²⁷ Jesús los miró y dijo: **Para los hombres es imposible, pero para Dios no. Porque todas las cosas son posibles para Dios.**

²⁸ Pedro tomó la palabra: Mira, nosotros dejamos todas las cosas y te seguimos.

²⁹ Jesús respondió: **En verdad les digo: Nadie hay quien deje casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o granjas por causa de Mí y de las Buenas Noticias, ³⁰ que no reciba 100 veces más en este tiempo: casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o granjas, aunque con persecuciones, y en la era que viene, la vida eterna.**
³¹ **Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.**

Tercera predicción de su muerte y resurrección

³² Iban por el camino que sube a Jerusalén, y Jesús iba adelante. Los que lo seguían estaban asombrados y atemorizados.

Al tomar otra vez a los 12 con Él, comenzó a decirles las cosas que iban a sucederle: ³³ **Miren, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. ³⁴ Lo ridiculizarán, escupirán, azotarán y matarán. Pero después de tres días se levantará.**

Petición de Jacobo y Juan

³⁵ Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Él y le dijeron: Maestro, queremos que nos hagas lo que te pidamos.

³⁶ Y Él les preguntó: *¿Qué quieren que les haga?*

³⁷ Ellos le respondieron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha, y otro a tu izquierda.

³⁸ Pero Jesús les respondió: *No saben ustedes lo que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con el cual Yo soy bautizado?*

³⁹ Y ellos le dijeron: Podemos.

Entonces Jesús les dijo: *La copa que Yo bebo beberán, y con el bautismo con el cual Yo soy bautizado serán bautizados,* ⁴⁰ *pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me corresponde dar, sino a aquellos para quienes fue preparado.*

⁴¹ Cuando los otros 10 oyeron a Jacobo y a Juan, se enojaron contra ellos.

⁴² Jesús los llamó y les dijo: *Ustedes saben que los que suponen gobernar las naciones ejercen dominio sobre ellas, y los grandes les hacen sentir su autoridad.* ⁴³ *Pero entre ustedes no es así. El que quiera ser grande entre ustedes será su servidor,* ⁴⁴ *y el que quiera ser primero entre ustedes será esclavo de todos.* ⁴⁵ *Porque aun el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos.*

Salida de Jericó

⁴⁶ Llegaron a Jericó. Cuando Él salía de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo

estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al oír que era Jesús el nazareno, comenzó a clamar: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁸ Muchos lo reprendían para que callara, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: **Llámenlo.**

Llamaron al ciego y le dijeron: No temas. Levántate. Él te llama. ⁵⁰ Entonces él tiró su ropa externa, saltó y fue hacia Jesús.

⁵¹ Jesús le preguntó: **¿Qué quieres que te haga?**

Y el ciego le contestó: Maestro, que vea.

⁵² Jesús le dijo: **Ve. Tu fe te sanó.**

Y al instante recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

11

Cristo en Jerusalén

¹ Cuando llegaron cerca de Jerusalén por Betfagé y Betania, frente a la Montaña de Los Olivos, envió a dos de sus discípulos ² y les dijo: **Vayan a la aldea de en frente, y al entrar, hallarán un pollino atado en el cual nadie ha montado. Desátenlo y tráiganlo.** ³ Si alguien les pregunta: **¿Por qué hacen esto? Digan: El Señor lo necesita, y enseguida lo devolverá.**

⁴ Fueron y hallaron un pollino en la calle atado a una puerta, y lo desataron.

⁵ Pero algunos de los que estaban allí les preguntaron: **¿Por qué desatan el pollino?**

⁶ Ellos contestaron lo que Jesús dijo, y los dejaron.

⁷ Llevaron el pollino a Jesús, sobre el cual echaron sus ropas, y Él montó.

⁸ Muchos también extendieron sus ropas por el camino, y otros, ramas que cortaron de los campos. ⁹ Los que iban adelante y los que *lo* seguían aclamaban:

¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!

¹⁰ ¡Bendito el reino de nuestro antepasado David que viene!

¡Hosanna en las alturas!

Entrada de Jesús al Santuario

¹¹ Jesús entró al Santuario en Jerusalén y echó una mirada a su alrededor. Como la hora era avanzada, salió a Betania con los 12.

Una higuera estéril

¹² Al día siguiente, cuando salieron de Betania, Jesús tuvo hambre. ¹³ Al ver de lejos una higuera que tenía hojas, se acercó a ver si hallaba algún fruto, pero solo halló hojas porque no era tiempo de higos. ¹⁴ Entonces Jesús dijo *a la higuera*: ¡De ahora en adelante para siempre, nadie coma fruto de ti!

Y sus discípulos escuchaban.

Purificación del Templo

¹⁵ Volvieron a Jerusalén. Entró en el Santuario y echó a los que vendían y compraban allí. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas. ¹⁶ No permitía que llevaran objetos a través del Templo. ¹⁷ Les enseñaba: ¿No está escrito:

Mi Casa será llamada Casa de conversación con Dios para todas las naciones?

Pero ustedes la convirtieron en una cueva de ladrones.

¹⁸ Los sumos sacerdotes y los escribas oyeron a Jesús, y buscaban la manera de matarlo, pero tenían miedo porque la multitud estaba maravillada de su enseñanza.

¹⁹ Al atardecer salieron de la ciudad.

La higuera seca

²⁰ Cuando pasaron por la mañana, vieron que la higuera se secó desde *las raíces*.

²¹ Pedro recordó y le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se secó.

²² Jesús respondió: Tengan fe en* Dios. ²³ En verdad les digo: Cualquiera que diga a esta montaña: Quítate de ahí y pásate al mar, y no dude en su corazón, sino crea que lo que habla sucede, se le hará. ²⁴ Por tanto les digo: Hablen con Dios todas las cosas y pidan. Crean que *las* recibieron, y se les harán.

²⁵ Cuando perseveren en la conversación con Dios, si tienen algo contra alguien, perdonen, para que también su Padre celestial les perdone sus transgresiones. [[²⁶]]

¿Con qué autoridad?

²⁷ Volvieron a Jerusalén. Cuando *Jesús* caminaba en el Santuario se le acercaron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.

* 11:22 Lit. de.

²⁸ Le preguntaron: ¿Con cuál autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio la autoridad para hacerlas?

²⁹ Entonces Jesús les respondió: **Les pregunto un asunto. Respóndanme y también les diré con cuál autoridad hago estas cosas:** ³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? **Contéstenme.**

³¹ Consultaban entre ellos: Si decimos del cielo, **Él** dirá: ¿Por qué no le creyeron? ³² Pero, ¿Si decimos: De hombres...? Temían a la multitud, porque todos creían que Juan era realmente un profeta.

³³ Respondieron: No sabemos.

Y Jesús les dijo: **Tampoco Yo les digo con cuál autoridad hago estas cosas.**

12

Los labradores perversos

¹ Les habló en parábolas: **Un hombre plantó una viña. La cercó, excavó un estanque debajo del lagar* y edificó una torre. La arrendó a unos labradores y salió de viaje.** ² A su debido tiempo envió un esclavo a los labradores para que le entregaran *su parte* de la cosecha. ³ Pero ellos lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. ⁴ De nuevo les envió otro esclavo, al cual golpearon en la cabeza y trataron con vergüenza. ⁵ Envió otro y lo asesinaron. Y a muchos otros **atacaron:** golpearon a unos y asesinaron a otros.

* **12:1** Lagar: Sitio donde se pisan las uvas para obtener su jugo fresco llamado mosto, el cual al fermentarlo produce vino.

⁶ Tenía un hijo amado. Lo envió a ellos de último y dijo: Respetarán a mi hijo.

⁷ Pero los labradores se dijeron: Éste es el heredero. Matémoslo y la heredad será nuestra.

⁸ Lo atraparon, lo asesinaron y lo echaron fuera de la viña.

⁹ ¿Qué hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores y dará la viña a otros.

¹⁰ ¿Ni siquiera leyeron ustedes esta Escritura?

Una piedra que los constructores desecharon
Fue erigida como cabeza de ángulo.

¹¹ Ésta fue hecha de parte del Señor,
Y es maravilloso ante los ojos de ustedes.

¹² Procuraban arrestarlo, porque comprendieron que dijo la parábola con referencia a ellos, pero tuvieron miedo a la multitud. Lo dejaron y salieron.

Lo de Dios y lo de César

¹³ Le enviaron algunos fariseos y herodianos para sorprenderlo en alguna palabra. ¹⁴ Llegaron y le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz y que no te inclinas a favor de nadie, pues no miras apariencia de hombres, sino enseñas en verdad el camino de Dios. ¿Es lícito pagar tributo a César, o no? ¿Que paguemos o no paguemos?

¹⁵ Pero al entender la hipocresía de ellos, Él les preguntó: ¿Por qué me tientan? Tráiganme un denario para que lo vea.

¹⁶ Entonces ellos lo llevaron.

Y les preguntó: ¿De quién es esta imagen y la inscripción?

Ellos le respondieron: De César.

¹⁷ Entonces Jesús les dijo: **Paguen a César lo de César, y a Dios lo de Dios.** Y se admiraron grandemente de Él.

Sobre la resurrección

¹⁸ Unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, se acercaron a Él y le preguntaron:

¹⁹ Maestro, Moisés nos escribió: Si un hombre muere y deja viuda sin hijos, que su hermano se case con la viuda y levante descendencia a su hermano. ²⁰ Había siete hermanos. El primero tomó esposa, murió y no dejó descendencia. ²¹ El segundo la tomó, y murió sin dejar descendencia. Lo mismo sucedió al tercero. ²² Igual pasó con los siete: No dejaron descendencia. Después de morir todos, la mujer también murió. ²³ En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa.

²⁴ Jesús les preguntó: **¿Por el hecho de no entender las Escrituras y el poder de Dios, no están ustedes equivocados?** ²⁵ Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casan, ni son dados en matrimonio, sino son como ángeles en los cielos. ²⁶ Pero en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no leyeron ustedes en el rollo de Moisés lo de la zarza, cómo Dios le habló? Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

²⁷ **Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados.**

El Mandamiento supremo

²⁸ Uno de los escribas que los oyó discutir y oyó que les respondió bien, le preguntó: ¿Cuál es *el* primer Mandamiento de todos?

²⁹ Jesús respondió: **El primero es:**

Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno.

³⁰ **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con toda tu fuerza.**

³¹ **El segundo es:**

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay Mandamiento mayor que éstos.

³² El escriba le dijo: Bien, Maestro, con verdad dijiste que Él es Uno solo, y no hay otro sino Él; ³³ y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda la fuerza y amar al prójimo como a él mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios.

³⁴ Jesús, al entender que respondió sabiamente, le dijo: **No estás lejos del reino de Dios.**

Y ya nadie se atrevía a preguntarle algo.

¿Quién es el Cristo?

³⁵ Mientras Jesús enseñaba la Palabra en el Santuario, preguntó: **¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es Hijo de David?** ³⁶ El mismo David dijo por medio del Espíritu Santo:

Dijo *el* Señor a mi Señor:

Siéntate a mi mano derecha, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

³⁷ **Si el mismo David lo llama Señor, ¿en qué sentido es su Hijo?**

Y una gran multitud lo escuchaba con gusto.

Contra los líderes

³⁸ En su enseñanza, decía: **Guárdense de los escribas, que anhelan andar con largas ropas y saludos en las plazas, ³⁹ y ocupar los primeros asientos en las congregaciones y puestos de honor en los banquetes, ⁴⁰ que devoran las casas de las viudas y como excusa hacen largas conversaciones con Dios. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa.**

Ofrenda de una viuda

⁴¹ Cuando se sentó al frente del arca de las ofrendas, observaba cómo la gente echaba cobre en el arca. Y muchos ricos echaban mucho. ⁴² Al llegar una viuda pobre, echó dos blancas, equivalentes a un cuadrante.[†]

⁴³ Llamó a sus discípulos y les dijo: **En verdad les digo que esta pobre viuda echó más que los demás. ⁴⁴ Porque todos echaron de su abundancia, pero ella, de su pobreza, depositó todo lo que tenía, todo su sustento.**

13

Decreto sobre la destrucción del Templo

¹ Cuando Él salió del Templo uno de sus discípulos le dijo: Maestro, ¡mira cuán grandes piedras y cuán grandes edificios!

² Jesús le contestó: **¿Ves estos grandes edificios? Que de ningún modo quede aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.**

Señales para antes del fin

[†] **12:42** Blanca: moneda judía de cobre de menor valor en el tiempo de Cristo. Cuadrante: La moneda de menos valor de los romanos. Equivalía a dos blancas.

³ Cuando Él estaba sentado en la Montaña de Los Olivos, frente al Santuario, Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaban en privado: ⁴ Dinos, ¿cuándo sucederá esto? ¿Y cuál será la señal que indica que todas estas cosas se van a cumplir?

⁵ Entonces Jesús les respondió: **Cuidado que nadie los engañe.** ⁶ **Vendrán muchos en mi Nombre y dirán: Yo soy. Engañarán a muchos.** ⁷ **Cuando oigan de guerras y rumores de guerras, no se turben. Es necesario que sucedan, pero aún no es el fin.** ⁸ **Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en diversas regiones. Habrá hambrunas. Estas cosas serán principio de dolores de parto.**

⁹ **Pero ustedes tengan cuidado. Los entregarán a los tribunales supremos, los azotarán en congregaciones y serán puestos en pie delante de gobernadores y reyes por causa de Mí, para testimonio a ellos.** ¹⁰ **Primero tienen que proclamarse las Buenas Noticias a todas las naciones.** ¹¹ **Cuando los conduzcan para entregarlos, no se preocupen por lo que deben hablar, sino hablen lo que les sea dado en aquella hora. Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo.**

¹² ***El* hermano entregará a su hermano a la muerte, y *el* padre al hijo, y los hijos se rebelarán contra sus progenitores y los matarán.** ¹³ ***Ustedes* serán aborrecidos por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta *el* fin será salvo.**

¹⁴ **Pero cuando vean la *repugnancia* devastadora en pie donde no debe (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las**

montañas. ¹⁵ Quien esté en la azotea, no baje ni entre a recoger algo de su casa, ¹⁶ y el que esté en el campo, no regrese a tomar su ropa. ¹⁷ Pero, ¡ay de las que estén embarazadas y de las que amamanten en aquellos días! ¹⁸ Hablen con Dios para que no sea en invierno. ¹⁹ Porque aquellos días serán una tribulación como no hubo desde *el* principio de *la* creación que Dios hizo, hasta ahora y que de ningún modo haya jamás.

²⁰ Si el Señor no acertara aquellos días, nadie sería salvo, pero por causa de los escogidos los acertó. ²¹ Entonces, si alguien les dice: ¡Mira, aquí está el Cristo! ¡Mira, está allí! No *lo* crean. ²² Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas. Mostrarán señales y prodigios a fin de extraviar a los escogidos, si fuera posible. ²³ Pero ustedes estén alerta. Les predije todas las cosas.

Segunda venida del Hijo del Hombre

²⁴ Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su claridad nocturna,

²⁵ las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas.

²⁶ En ese tiempo verán al Hijo del Hombre que viene en *las* nubes con gran poder y gloria.

²⁷ Entonces enviará a los ángeles y reunirá a los escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde *el* extremo de *la* tierra hasta *el* extremo del cielo.

²⁸ De la higuera aprendan la parábola: Cuando ya su rama enternece y brotan sus hojas, saben que el verano está cerca. ²⁹ Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan

que está cerca, a *las* puertas. ³⁰ En verdad les digo: Que de ningún modo pase este linaje hasta que se cumplan todas estas cosas. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ningún modo pasarán.

³² Con respecto a aquel día o la hora, nadie sabe, ni los ángeles en *el* cielo, ni el Hijo, sino el Padre. ³³ Cuidado, estén alerta, porque no saben cuándo es el tiempo. ³⁴ Sucederá como cuando un hombre viaja y deja su casa. Da a sus esclavos la autoridad, a cada uno su trabajo y ordena al portero que vigile. ³⁵ Velen, pues, porque no saben cuándo viene el señor de la casa: si en la tarde, a media noche, al canto del gallo o en la mañana, ³⁶ no sea que, al llegar de repente, los halle dormidos. ³⁷ Lo que digo a ustedes, digo a todos: ¡Velen!

14

El complot

¹ Dos días después se celebraba la Pascua y los Panes sin Levadura. Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo detenerlo por engaño y asesinarlo. ² Decían: ¡No en la fiesta! No sea que se produzca un tumulto del pueblo.

La unción en Betania

³ Cuando Él estaba reclinado en Betania en la casa de Simón el leproso, se acercó una mujer con un frasco de alabastro con perfume de nardo puro muy costoso. Quebró el frasco de alabastro y *lo* derramó sobre su cabeza.

⁴ Algunos que se indignaron *decían*: ¿Para qué *ella* hizo este desperdicio de perfume? ⁵ Porque podría venderse por más de 300 denarios para dar a los pobres. La censuraban.

⁶ Pero Jesús dijo: **Déjenla. No la molesten, porque buena obra hizo en Mí. ⁷ A los pobres siempre *los* tienen con ustedes, y cuando quieran pueden hacerles bien, pero a Mí no *me* tienen siempre. ⁸ Hizo lo que tenía disponible. Ungió mi cuerpo con anticipación para la sepultura. ⁹ En verdad les digo: Dondequiera que se prediquen las Buenas Noticias se contará lo que hizo en memoria de ella.**

La traición

¹⁰ Entonces Judas Iscariote, uno de los 12, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo. ¹¹ Al oír *esto*, ellos se regocijaron y prometieron darle plata. Y él buscaba una manera conveniente para entregarlo.

La Pascua

¹² El primer día de los Panes sin Levadura, cuando celebraban la Pascua, los discípulos le preguntaron: ¿Dónde quieres que preparemos para comer la pascua?

¹³ Envío a dos de sus discípulos y les ordenó: **Vayan a la ciudad, y un hombre que lleva un cántaro de agua los encontrará. Siganlo, ¹⁴ y donde entre, digan al señor de la casa que el Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento para comer la pascua con mis discípulos? ¹⁵ Él les mostrará un gran aposento alto, amoblado y dispuesto. Preparen allí la pascua.**

¹⁶ Los discípulos fueron a la ciudad. Encontraron como Él les dijo y prepararon la pascua.

¹⁷ Al llegar la noche, fue con los 12.

¹⁸ Cuando estaban reclinados y comían, Jesús dijo: **En verdad les digo que uno de ustedes quien come conmigo, me entregará.**

¹⁹ Se entristecieron y le preguntaban: ¿Seré yo?

²⁰ Él les contestó: **Es uno de los 12, quien moja el pan en el tazón conmigo.** ²¹ **En verdad, el Hijo del Hombre sigue adelante, como está escrito de Él. Pero, ¡ay de aquél hombre quien entrega al Hijo del Hombre! Le sería mejor no haber nacido.**

La cena del Señor

²² Mientras comían, Jesús tomó un pan, dio gracias, lo partió y dijo: **Tomen, esto es mi cuerpo.**

²³ Después de tomar una copa y dar gracias, les dio, y todos bebieron de ella. ²⁴ Y dijo: **Esto es mi sangre del Pacto que es derramada por muchos.**

²⁵ **En verdad les digo: Que de ningún modo beba Yo más del fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios.**

²⁶ Después de cantar un himno salieron hacia la Montaña de Los Olivos.

Anuncio de la negación de Pedro

²⁷ Jesús les dijo: **Todos ustedes serán conturbados, porque está escrito:**

Heriré al Pastor, y las ovejas serán dispersadas.

²⁸ **Pero después de ser resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.**

²⁹ Entonces Pedro le dijo: Si todos son conturbados, ciertamente yo no.

³⁰ Jesús le respondió: **En verdad te digo que hoy, esta noche, antes que un gallo cante dos veces, me negarás tres veces.**

³¹ Pero Pedro insistía: Aunque sea necesario morir contigo, de ningún modo te negaré. Y lo mismo decían todos.

Entrada en Getsemaní

³² Entonces fueron a un sitio llamado Getsemaní, y Jesús dijo a sus discípulos: **Siéntense aquí, hasta que Yo hable con Dios.**

³³ Tomó con Él a Pedro, Jacobo y Juan. Entonces se entristeció y se angustió. ³⁴ Les dijo: **Mi alma está profundamente afligida hasta la muerte. Quédense aquí y velen.**

³⁵ Después de ir un poco adelante, se postraba en tierra y hablaba con el Padre. *Pedía* que si fuera posible, pasara de Él aquella hora. ³⁶ Y decía: **¡Abba!** que significa Padre. **¡Todas las cosas son posibles para Ti! ¡Aparta de Mí esta copa! Pero no lo que Yo quiero, sino lo que Tú quieras.**

³⁷ Jesús volvió y los halló dormidos, y dijo a Pedro: **Simón, ¿duermes? ¿No tuviste fuerzas para velar una hora?** ³⁸ Velen y hablen con Dios para que no entren en tentación. El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

³⁹ Fue otra vez y dijo las mismas palabras. ⁴⁰ Al regresar otra vez, los halló dormidos, porque sus ojos estaban pesados, y no sabían qué responderle.

⁴¹ Volvió la tercera vez y les dijo: **Duerman y descansen lo que resta. ¡Es suficiente! Llegó la hora. Ya el Hijo del Hombre es entregado en las**

manos de los pecadores. ⁴² ¡Levántense! Vamos. Miren, el que me entrega se acerca.

El arresto del Señor Jesús

⁴³ Al instante, mientras aún Él hablaba, llegó Judas, uno de los 12, acompañado por una turba con espadas y garrotes enviados por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos.

⁴⁴ El que lo entregaba les dio una señal: Es Aquel a Quien yo bese. Arréstenlo y llévenlo bajo guardia. ⁴⁵ De inmediato, se acercó Judas y le dijo: ¡Maestro! Y lo besó aparatosamente.

⁴⁶ Entonces le pusieron las manos encima y lo arrestaron. ⁴⁷ Pero uno de los presentes sacó la espada, atacó al esclavo del sumo sacerdote y le amputó la oreja.

⁴⁸ Jesús les preguntó: ¿Como contra un bandido salieron con espadas y garrotes a detenerme?

⁴⁹ Cada día estaba con ustedes y enseñaba en el Santuario, y no me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras.

⁵⁰ Todos lo abandonaron y huyeron.

⁵¹ Un joven lo seguía cubierto con una sábana. Y lo arrestaron, ⁵² pero él soltó la sábana y huyó desnudo.

Ante el Tribunal Supremo de los judíos

⁵³ Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Allí se reunieron todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.

⁵⁴ Pedro lo siguió de lejos, hasta el patio del sumo sacerdote, y se sentó con los guardias para calentarse junto al fuego.

⁵⁵ Los principales sacerdotes y el Tribunal Supremo buscaban testigos contra Jesús para asesinarlo, pero no los hallaban. ⁵⁶ Porque muchos daban falso testimonio contra Él, pero los testimonios no eran iguales. ⁵⁷ Algunos que dieron falso testimonio contra Él dijeron: ⁵⁸ Nosotros lo oímos cuando dijo: Yo destruiré este Templo hecho por manos humanas, y en tres días edificaré otro no hecho por manos. ⁵⁹ Pero aun así su testimonio no coincidía.

⁶⁰ El sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús: ¿Nada respondes a lo que testifican contra ti?

⁶¹ Pero Él guardó silencio y nada respondió.

El sumo sacerdote le preguntaba otra vez: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

⁶² Jesús respondió: **Yo soy. Verán al Hijo del Hombre sentado a la mano derecha del Padre* y que viene en las nubes del cielo.**

⁶³ Entonces el sumo sacerdote rasgó sus ropas y dijo: ¿Qué necesidad tenemos de testigos?

⁶⁴ Ustedes oyeron la blasfemia. ¿Qué les parece?

Y todos ellos lo declararon reo de muerte.

⁶⁵ Algunos comenzaron a escupirlo, a cubrirle el rostro, a darle puñetazos y a decirle: ¡Profetiza! También los alguaciles lo recibieron a bofetadas.

La negación de Pedro

⁶⁶ Mientras Pedro estaba abajo en el patio, apareció una de las esclavas del sumo sacerdote.

⁶⁷ Cuando vio que Pedro se calentaba, lo miró

* 14:62 Lit. Poder.

fijamente y le dijo: ¡Tú también estabas con Jesús de Nazaret!

⁶⁸ Pero él negó: No sé ni entiendo lo que dices. Y salió a la puerta.

⁶⁹ Al verlo otra vez, la esclava repitió a los presentes: ¡Éste es *uno* de ellos! ⁷⁰ Pero él negó otra vez.

Un poco después, los que estaban presentes dijeron otra vez a Pedro: ¡Verdaderamente eres de ellos, pues también eres galileo!

⁷¹ Y él juró con maldición: ¡No conozco a este Hombre de Quien ustedes hablan!

⁷² Enseguida el gallo cantó por segunda vez, y Pedro se acordó de lo que Jesús le dijo: *Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.* Reflexionó y lloraba.

15

Jesús ante Pilato

¹ Muy de mañana, los principales sacerdotes consultaron con los ancianos, los escribas y el Tribunal Supremo. Ataron a Jesús, *lo* llevaron y *lo* entregaron a Pilato.

² Pilato le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de los judíos?

Le respondió: *Tú lo dices.*

³ Los principales sacerdotes lo acusaban mucho.

⁴ Pilato le preguntó otra vez: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.

⁵ Pero Jesús nada más respondió, de tal modo que Pilato se asombró.

Barrabás

⁶ En cada fiesta *Pilato* les soltaba un preso: el que pidieran. ⁷ Un hombre llamado Barrabás estaba preso con los sublevados que habían cometido un homicidio en una revuelta. ⁸ Cuando la multitud pidió a *Pilato* que hiciera lo que siempre les hacía, ⁹ *Pilato* les preguntó: ¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos? ¹⁰ Porque entendía que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia.

¹¹ Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para *pedirle* que más bien les soltara a Barrabás.

¹² *Pilato* les volvió a preguntar: ¿Qué hago al Rey de los judíos?

¹³ Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícalo!

¹⁴ Pero *Pilato* les preguntaba: ¿Pues qué mal hizo?

Y ellos gritaron aún más: ¡Crucifícalo!

¹⁵ *Pilato*, entonces, quiso satisfacer a la multitud y les soltó a Barrabás. Azotó a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran.

El escarnio

¹⁶ Entonces los soldados lo llevaron a la residencia oficial del gobernador y reunieron a toda la tropa. ¹⁷ Lo vistieron de púrpura, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron *en la cabeza*. ¹⁸ Lo saludaban: ¡Honores, Rey de los judíos! ¹⁹ También le golpeaban la cabeza con una caña, lo escupían y se arrodillaban para rendirle homenaje. ²⁰ Cuando lo ridiculizaron, le quitaron la ropa de púrpura, lo vistieron con su ropa y lo sacaron para crucificarlo. ²¹ Obligaron a

uno que pasaba, quien llegaba del campo, Simón Cireneo, el padre de Alejandro y Rufo, a llevar la cruz de Jesús.

La crucifixión

²² Lo llevaron al *Gólgota*, que significa: Lugar de una Calavera. ²³ Le dieron vino mezclado con mirra, pero no tomó. ²⁴ Lo crucificaron y se repartieron sus ropas para lo cual echaron suerte a fin de saber qué llevaría cada uno.

²⁵ Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

²⁶ Entonces escribieron la acusación contra Él encima de la cruz: **El Rey de los judíos.**

²⁷ Crucificaron con Él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. [[²⁸]]

²⁹ Los que pasaban lo ofendían, meneaban sus cabezas y decían: ¡Bah! ¡El que derriba el Santuario y lo reedifica en tres días, ³⁰ baja de la cruz, sálvate a Ti mismo!

³¹ Del mismo modo, los principales sacerdotes y los escribas se burlaban y se decían unos a otros: Salvó a otros. Él mismo no puede salvarse. ³² ¡El Cristo, el Rey de Israel! Baja ahora de la cruz para que veamos y creamos. También lo insultaban los que fueron crucificados con Él.

Muerte del Señor Jesús

³³ Cuando llegó el mediodía hubo oscuridad en toda la tierra hasta las tres de la tarde. ³⁴ A esa hora Jesús exclamó a gran voz:

Eloi, Eloi, ¿lema sabajtani?

que significa: **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?**

³⁵ Al oírlo algunos de los presentes, decían: ¡Mira, llama a Elías!

³⁶ Entonces alguien corrió y empapó una esponja con vinagre, la sujetó a una caña, le dio a beber y dijo: Dejen, veamos si Elías viene a bajarlo.

³⁷ Pero Jesús, con una fuerte exclamación, expiró.

³⁸ El velo del Santuario fue rasgado en dos, de arriba abajo.

³⁹ El centurión destacado frente a Él, al ver cómo había expirado, exclamó: ¡Verdaderamente este Hombre era Hijo de Dios!

⁴⁰ También estaban unas mujeres que miraban de lejos, entre quienes estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo el menor y de José, Salomé, ⁴¹ y muchas otras que subieron con Él a Jerusalén, las cuales lo seguían y le servían cuando estaba en Galilea.

El sepulcro

⁴² Al llegar la noche, puesto que era Preparación, es decir, víspera del sábado, ⁴³ cuando llegó José de Arimatea, miembro prominente del Tribunal Supremo, quien también esperaba el reino de Dios, con audacia entró ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴ Pilato se sorprendió de que ya había muerto. Llamó al centurión para preguntar si ya había muerto. ⁴⁵ Cuando el centurión le informó, *Pilato* entregó el cuerpo a José.

⁴⁶ Éste compró una sábana, *lo* bajó, *lo* envolvió en la sábana, *lo* puso en un sepulcro excavado en

una roca y rodó una piedra contra la entrada del sepulcro.

⁴⁷ María Magdalena y María la *madre* de José observaban dónde era puesto.

16

La resurrección del Señor Jesús

¹ Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María, la *madre de* Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirlo. ² El primero de la semana, muy temprano en la mañana al salir el sol, fueron al sepulcro. ³ Y se preguntaban: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴ Pero, al levantar la mirada, vieron que, aunque la piedra era muy grande, ya había sido rodada. ⁵ Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de un manto largo y blanco, y se alarmaron.

⁶ Pero él les dijo: No se alarmen. Buscan al Nazareno que fue crucificado. No está aquí. Fue resucitado. Miren el lugar donde lo pusieron. ⁷ Pero vayan, digan a sus discípulos y a Pedro que va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, como les dijo.

⁸ Salieron del sepulcro y huyeron, porque un temblor y asombro las dominaba. A nadie le informaron porque tenían miedo.

[[9-20]]*

* **16:9-20** Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables.

Lucas

Introducción

¹ Puesto que muchos han tratado de poner en orden un relato de las cosas completamente ciertas entre nosotros, ² como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, ³ a mí también me pareció bien, después de investigar con diligencia todas las cosas desde el principio, escribírtelas en orden, excelentísimo Teófilo, ⁴ para que conozcas exactamente la verdad con respecto a las cosas en las cuales fuiste instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

⁵ Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías. Su esposa Elisabet era de la descendencia de Aarón. ⁶ Ambos eran justos delante de Dios y vivían de manera irreproachable según todos los Mandamientos y Ordenanzas del Señor. ⁷ No tenían hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos de edad avanzada.

⁸ Aconteció que al ministrar él como sacerdote delante de Dios, ⁹ en el turno de su clase de oficio sacerdotal, cuando entró en el Santuario del Señor, le cayó en suerte ofrecer una ofrenda de incienso. ¹⁰ Todo el pueblo hablaba con Dios afuera a la hora del incienso.

¹¹ Entonces se le apareció en pie un ángel del Señor a la derecha del altar del incienso.

¹² Cuando Zacarías *lo* vio se perturbó y se llenó de temor.

¹³ Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque fue oída tu conversación con Dios. Tu esposa Elisabet te dará a luz un hijo y lo llamarás Juan. ¹⁴ Será para ti gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su nacimiento, ¹⁵ porque será grande delante del Señor. No beberá vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. ¹⁶ Y muchos de los hijos de Israel volverán al Señor su Dios. ¹⁷ Éste irá delante del Señor con *el* espíritu y poder de Elías, para volver corazones de padres a hijos, y de desobedientes a *la* prudencia de *los* justos, a fin de preparar un pueblo dispuesto para *el* Señor.

¹⁸ Zacarías preguntó al ángel: ¿Cómo será esto? Porque yo y mi esposa somos ancianos.

¹⁹ Y el ángel le respondió: Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios, y fui enviado para hablar contigo y anunciarte estas Buenas Noticias. ²⁰ Por cierto, quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día cuando sucedan estas cosas, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo.

²¹ El pueblo esperaba a Zacarías y extrañaba que demoraba en el Santuario. ²² Cuando salió no podía hablarles. Comprendieron que había tenido una visión en el Santuario, porque les hablaba por señas y continuaba mudo.

²³ Aconteció que al cumplirse los días de su ministerio, fue a su casa. ²⁴ Después de estos días, su esposa Elisabet concibió. Se recluyó cinco meses y decía: ²⁵ Así hizo conmigo *el* Señor en los

días cuando me miró para quitarme una afrenta entre *los* hombres.

Anuncio del nacimiento de Jesús

²⁶ El sexto mes Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret de Galilea, ²⁷ a una virgen comprometida con un hombre cuyo nombre era José, de la casa de David. El nombre de la virgen era María.

²⁸ Cuando entró adonde estaba ella, dijo: ¡Regocíjate, muy favorecida! ¡El Señor está contigo!

²⁹ Ella se turbó mucho por esta palabra y se preguntaba de qué clase sería esta salutación.

³⁰ Pero el ángel le dijo: ¡No temas, María, porque hallaste gracia ante Dios! ³¹ Mira, concebirás y darás a luz un Hijo. Lllamarás su Nombre Jesús. ³² Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo. *El* Señor Dios le dará el trono de David su antepasado. ³³ Reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.

³⁴ Entonces María preguntó al ángel: ¿Cómo será esto? Porque no me he unido a un hombre.

³⁵ El ángel le respondió: *El* Espíritu Santo vendrá sobre ti, y *el* poder del Altísimo te hará sombra, por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. ³⁶ Y mira, tu parienta

Elisabet también concibió un hijo en su vejez, y éste es *el* sexto mes para la estéril. ³⁷ Porque para Dios ninguna cosa es imposible.*

³⁸ Entonces María contestó: Aquí está la esclava del Señor. Que se haga conmigo según tu palabra. Y el ángel se retiró.

* **1:37** Lit. no será imposible toda palabra.

El misterio de la piedad

³⁹ En aquellos días, María fue de prisa a una ciudad en la región montañosa de Judá. ⁴⁰ Entró en la casa de Zacarías y saludó a Elisabet.

⁴¹ Aconteció que cuando Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre, y Elisabet fue llena del Espíritu Santo. ⁴² Y exclamó a gran voz: ¡Bendita tú entre *las* mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ⁴³ ¿Por qué se me *concede* que venga a mí la madre de mi Señor? ⁴⁴ Porque mira, cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de regocijo en mi vientre. ⁴⁵ ¡Inmensamente feliz[†] la que creyó que se cumplirán las cosas que se le dijeron de parte del Señor!

⁴⁶ Entonces María exclamó:
Mi alma engrandece al Señor,

⁴⁷ Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

⁴⁸ Porque miró la humilde condición de su esclava,

Pues ciertamente desde ahora

Todas las generaciones me llamarán inmensamente feliz.

⁴⁹ Porque me concedió grandes cosas el Poderoso.
¡Santo es su Nombre!

⁵⁰ Su misericordia es de generación a generación
Para los que le temen.

⁵¹ Hizo proeza con su brazo.

Esparció a los soberbios en la intención de su corazón.

⁵² Derribó de *sus* tronos a los poderosos,
Y exaltó a los humildes.

[†] 1:45 Algunas versiones traducen bienaventurada.

⁵³ A los que tienen hambre colmó de bienes,
Y a los ricos envió vacíos.

⁵⁴ Al recordar *su* misericordia
Ayudó a Israel su esclavo,

⁵⁵ Como habló a nuestros antepasados,
A Abraham y a su descendencia para siempre.

⁵⁶ María permaneció con ella como tres meses,
y regresó a su casa.

Nacimiento de Juan el Bautista

⁵⁷ Entonces se le cumplió a Elisabet el tiempo del parto y dio a luz un hijo. ⁵⁸ Sus vecinos y parientes oyeron que *el* Señor engrandeció su misericordia, y se gozaban con ella.

⁵⁹ Sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, con el nombre de su padre. ⁶⁰ Pero intervino su madre: ¡No, se llamará Juan!

⁶¹ Y le dijeron: Nadie hay de tu familia que tenga ese nombre.

⁶² Por señas le preguntaban a su padre cómo deseaba llamarlo. ⁶³ Entonces él pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Y todos se asombraron. ⁶⁴ Al instante fue abierta su boca, y su lengua hablaba y bendecía a Dios.

⁶⁵ Hubo un temor en todos los que vivían alrededor de ellos, y en toda la región montañosa de Judea se comentaban todas estas cosas.

⁶⁶ Todos los que *las oían las tenían* en su corazón y decían: ¿Quién, pues, será este niño? Porque *la* mano del Señor ciertamente estaba con él.

⁶⁷ Y su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó:

- 68 Bendito el Señor Dios de Israel, Quien visitó y redimió a su pueblo.
- 69 Nos levantó un Cuerno de salvación
En *la* casa de David su esclavo.
- 70 Como habló por boca de sus santos profetas,
desde tiempo antiguo:
- 71 Salvación de nuestros enemigos
Y de *la* mano de todos los que nos aborrecen,
- 72 Para tener misericordia con nuestros antepasados
Y recordar su santo Pacto.
- 73 El juramento que hizo a nuestro antepasado Abraham
- 74 De librarnos de mano de *los* enemigos,
Y concedernos que le sirvamos sin temor
- 75 En santidad y justicia delante de Él
Todos nuestros días.
- 76 ¡Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo!
Porque irás delante del Señor
Para preparar sus caminos
- 77 Y dar conocimiento de salvación
Y perdón de pecados a su pueblo,
- 78 A causa de *la* entrañable misericordia de nuestro Dios
Con la cual la Aurora nos visitará desde *lo* alto,
- 79 A fin de dar luz a los que viven en oscuridad y
sombra de muerte,
Y guiar nuestros pies hacia *el* camino de paz.
- 80 Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y
estuvo en los lugares despoblados hasta *el* día de
su manifestación a Israel.

2

La Natividad

¹ En aquellos días aconteció que salió un edicto de parte de César Augusto, para que se empadronara toda la tierra habitada. ² Este primer censo se realizó cuando Cirenio era gobernador de Siria. ³ Todos iban a registrarse, cada uno a su ciudad.

⁴ Por tanto José subió de *la* ciudad de Nazaret de Galilea, a Belén, *la* ciudad de David en Judea, porque él era de *la* casa y familia de David, ⁵ para registrarse con su esposa María, la cual estaba embarazada.

⁶ Cuando estaban allí se cumplió el tiempo de su parto y ⁷ dio a luz a su Hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la pensión.

Visto por los ángeles

⁸ Había pastores en aquella misma región que posaban a campo abierto y guardaban las vigili^{as} de la noche sobre sus rebaños.

⁹ Un ángel del Señor les apareció y *la* gloria del Señor los rodeó de resplandor. Se llenaron de un gran temor. ¹⁰ Pero el ángel les dijo: ¡No teman! Porque miren, les traigo Buenas Noticias de gran gozo que será para todo el pueblo. ¹¹ ¡Hoy les nació en *la* ciudad de David un Salvador, Quien es Cristo *el* Señor! ¹² Esto será para ustedes la señal: Hallarán a un Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¹³ Repentinamente apareció con el ángel una multitud de la hueste celestial que alababa a Dios, y decía:

¹⁴ ¡Gloria a Dios en las alturas,

Y en la tierra paz entre los hombres
Sobre quienes reposa el favor de Dios!

¹⁵ Sucedió que cuando los ángeles partieron de ellos al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vayamos, pues, hasta Belén. Veamos esto que sucedió y que el Señor nos manifestó.

¹⁶ Y salieron aprisa, fueron y hallaron a María y José, y al Niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Cuando lo vieron, anunciaron lo que les fue dicho con respecto a este Niño. ¹⁸ Todos los que oyeron se asombraron de lo que los pastores les decían.

¹⁹ María guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba en ellas.

²⁰ Los pastores regresaron. Glorificaban y alababan a Dios por todo lo que oyeron y vieron, como se les dijo.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que le fue asignado por el ángel antes de que fuera concebido en el vientre.

La presentación

²² Cuando se cumplieron los días de *la* purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, ²³ como está escrito en *la* Ley del Señor:

Todo varón que abre matriz se llamará santo para el Señor,

²⁴ y para dar la ofrenda conforme a lo dicho en la Ley del Señor:

Un par de tórtolas o dos palominos.

Simeón

²⁵ Estaba en Jerusalén un hombre justo y devoto llamado Simeón, quien esperaba *la* consolación de Israel.

El Espíritu Santo estaba sobre él, ²⁶ Quien le reveló que no moriría antes que viera al Cristo del Señor. ²⁷ El Espíritu lo movió y fue al Templo. Cuando los padres introdujeron al Niño Jesús, para hacer ellos por Él según la costumbre de la Ley, ²⁸ él también lo tomó en sus brazos. Bendijo a Dios:

²⁹ Ahora, Soberano, despide a tu esclavo en paz, según tu Palabra.

³⁰ Porque mis ojos vieron tu salvación,

³¹ La cual preparaste en presencia de todos los pueblos.

³² Luz para revelación a *los* gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.

³³ Su padre y su madre estaban maravillados de lo que se decía con respecto a Él.

³⁴ Simeón los bendijo. Dijo a su madre María: Mira, Éste es designado para caída y levantada de muchos en Israel, y como una señal que tiene contradicción ³⁵ para que sean descubiertos los pensamientos de muchos. Y una espada traspasará tu alma.

Ana

³⁶ Estaba allí la profetiza Ana, hija de Fanuel, de *la* tribu de Aser. Ella vivió con *su* esposo siete años desde su virginidad y era de edad avanzada.

³⁷ Era viuda durante 84 años. No se alejaba del Templo y servía noche y día con ayunos y conversaciones con Dios. ³⁸ Ella se presentó en

ese momento. Daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Regreso a Nazaret

³⁹ Cuando cumplieron todo según la Ley del Señor, regresaron a Nazaret de Galilea, su ciudad.

⁴⁰ El Niño crecía y se fortalecía. Se llenaba de sabiduría y *la* gracia de Dios estaba sobre Él.

⁴¹ Sus padres iban cada año a Jerusalén a la fiesta de *la* Pascua.

⁴² Cuando cumplió 12 años, ellos subieron según la costumbre de la fiesta y ⁴³ regresaron al terminar los días. El Niño Jesús se quedó en Jerusalén, y sus padres no *lo* supieron. ⁴⁴ Por tanto, como supusieron que estaba en la caravana, anduvieron un día y lo buscaban entre los familiares y los conocidos.

⁴⁵ Pero al no hallarlo, regresaron a Jerusalén.

⁴⁶ Tres días después lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros. Los oía y les preguntaba. ⁴⁷ Todos los que *lo* oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas.

⁴⁸ Al verlo, se asombraron, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos hiciste esto? ¡Considera, tu padre y yo te buscábamos angustiados!

⁴⁹ Y les preguntó: **¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que me es necesario estar en las cosas de mi Padre?** ⁵⁰ Pero ellos no entendieron la respuesta que les dio.

⁵¹ Bajó con ellos a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre reflexionaba en todas estas cosas.

⁵² Jesús crecía en sabiduría, estatura y gracia hacia Dios y *los* hombres.

3

Ministerio de Juan el Bautista

¹ En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, cuando Poncio Pilato era gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisánias tetrarca de Abilinia, ² en *el* tiempo del sumo sacerdocio de Anás y Caifás, la Palabra de Dios vino a Juan, hijo de Zacarías, en un lugar deshabitado.

³ Salió a toda *la* región alrededor del Jordán a proclamar un bautismo de cambio de mente para perdón de pecados, ⁴ como está escrito en *el* rollo del profeta Isaías:

Voz que clama en el lugar despoblado: Preparen el camino del Señor. Enderecen sus sendas.

⁵ Todo valle será rellenado, y toda montaña y colina nivelada. Lo torcido se enderezará, y los caminos ásperos serán suavizados. ⁶ Y toda persona verá la salvación de Dios.

⁷ Decía a la multitud que salía para ser bautizada por él: ¡Generación de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que viene? ⁸ Produzcan, pues, frutos dignos de cambio de mente, y no comiencen a decir dentro de ustedes: Tenemos al padre Abraham. Porque les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.

⁹ Además el hacha ya está puesta a la raíz de los

árboles. Por tanto todo árbol que no produce buen fruto es cortado y echado al fuego.

¹⁰ Y la multitud le preguntaba: ¿Qué, pues, *dices* que hacemos?

¹¹ Les respondía: El que tiene dos mudas de ropa, dé al que no tiene, y el que tiene comida, haga del mismo modo.

¹² Unos publicanos fueron a ser bautizados y le preguntaron: Maestro, ¿qué haremos?

¹³ Él les contestó: No cobren más de lo que se les mandó.

¹⁴ Le preguntaron también unos soldados: Y nosotros, ¿qué haremos?

Y les respondió: A nadie extorsionen ni denuncien falsamente, y estén satisfechos con sus salarios.

¹⁵ Cuando el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si tal vez Juan sería el Cristo, ¹⁶ Juan declaró a todos: Yo en verdad los bautizo con agua. Pero viene el más poderoso que yo, de Quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹⁷ Su aventador está en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero quemará la concha del grano con fuego inextinguible.

¹⁸ Así, con estas y otras muchas exhortaciones, proclamaba las Buenas Noticias al pueblo.

¹⁹ Entonces Herodes el tetrarca, al ser reprendido por él a causa de Herodías, la esposa de su hermano, y por todas las maldades que él hizo, ²⁰ añadió a todas también esto: Encerró a Juan en la cárcel.

El bautismo

²¹ Cuando todo el pueblo era bautizado, Jesús también fue bautizado. Habló con Dios y se abrió el cielo. ²² Descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal como una paloma, y hubo una voz del cielo: **Tú eres mi Hijo amado. En Ti me deleité.**

La genealogía

²³ Cuando Jesús comenzó su ministerio tenía como 30 años. Era hijo, según se suponía, de José, de Elí, ²⁴ de Matat, de Leví, de Melqui, de Jana, de José, ²⁵ de Matatías, de Amós, de Nahúm, de Hesli, de Nagai, ²⁶ de Maat, de Matatías, de Semei, de José, de Judá, ²⁷ de Joanán, de Resa, de Zorobabel, de Salatiel, de Neri, ²⁸ de Melqui, de Adi, de Cosam, de Elmodam, de Her, ²⁹ de Josué, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, ³⁰ de Simeón, de Judá, de José, de Jonán, de Eliaquim, ³¹ de Melea, de Mainán, de Matata, de Natán, de David, ³² de Isaí, de Obed, de Booz, de Sala, de Naasón, ³³ de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrom, de Fares, de Judá, ³⁴ de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Taré, de Nacor, ³⁵ de Serug, de Ragau, de Peleg, de Heber, de Sala, ³⁶ de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec, ³⁷ de Matusalén, de Enoc, de Jared, de Mahalaleel, de Cainán, ³⁸ de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

4

La tentación

¹ Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu Santo y fue impulsado por el Espíritu a una región

deshabitada ² por 40 días para que fuera tentado por el diablo. Nada comió en aquellos días. Cuando se acabaron tuvo hambre.

³ Entonces el diablo le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan.

⁴ Jesús le respondió: **Está escrito:**
No solo de pan vivirá el hombre.

⁵ Lo subió y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra habitada. ⁶ Y el diablo le dijo: Te daré toda esta autoridad y el esplendor de ellos, pues me fue entregada, y a quien quiera se la doy. ⁷ Si Tú te postras ante mí, será toda tuya.

⁸ Jesús respondió: **Está escrito:**
Ante el Señor tu Dios te postrarás y a Él solo servirás.

⁹ Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en pie sobre el pináculo del Templo y le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, lánzate de aquí abajo, ¹⁰ porque está escrito:

A sus ángeles mandará para que te guarden.

¹¹ Y:
En *las* manos te sostendrán para que tu pie no tropiece en piedra.

¹² Jesús le respondió: **Está dicho:**
No tentarás al Señor tu Dios.

¹³ Y cuando acabó toda tentación, el diablo se retiró de Él hasta un tiempo oportuno.

El regreso a Galilea

¹⁴ Jesús regresó a Galilea con el poder del Espíritu, y *la* noticia con respecto a Él salió por toda la región alrededor. ¹⁵ Enseñaba en las congregaciones de ellos y era alabado por todos.

En Nazaret

¹⁶ Fue a Nazaret, donde fue criado. El día sábado entró en la congregación según la costumbre y se levantó a leer. ¹⁷ Se le dio un rollo del profeta Isaías. Lo desenvolvió y halló el lugar donde está escrito:

¹⁸ *El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ungió para anunciar Buenas Noticias a los pobres. Me envió a proclamar libertad a cautivos, y restauración de vista a ciegos, a enviar en libertad a oprimidos,* ¹⁹ *A proclamar el año aceptable del Señor.*

²⁰ Envolvió el rollo, lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la congregación estaban fijos en Él. ²¹ Y les dijo: *Hoy se cumplió esta Escritura en sus oídos.*

²² Todos daban testimonio de Él y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca. Se preguntaban: ¿No es Éste *el* hijo de José?

²³ Y les respondió: *Sin duda ustedes me dirán este refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todas las cosas que oímos que se hicieron en Cafarnaúm, hazlas también aquí en tu tierra.*

²⁴ En verdad les digo que ningún profeta es bienvenido en su tierra. ²⁵ Ciertamente les digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, mientras hubo una gran hambruna en toda la tierra. ²⁶ Pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. ²⁷ Muchos leprosos había en Israel en *el* tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.

²⁸ Al oír esto todos en la congregación se llenaron de ira. ²⁹ Se levantaron, lo sacaron fuera de la ciudad y lo llevaron para despeñarlo desde *la* cumbre de la montaña sobre la cual fue edificada la ciudad de ellos.

³⁰ Pero Él pasó por en medio de ellos y salió.

En Cafarnaúm

³¹ Descendió a la ciudad de Cafarnaúm en Galilea y los sábados les enseñaba. ³² Se asombraban de su enseñanza, porque su Palabra era con autoridad.

³³ En la congregación estaba un hombre que tenía un espíritu demoníaco impuro, quien clamó a gran voz: ³⁴ ¡Ah! ¿Qué *nos pasa* a nosotros y a Ti, Jesús nazareno? ¿Viniste a destruirnos? ¡Sé Quién eres: El Santo de Dios!

³⁵ Jesús lo reprendió: ¡**Enmudece y sal de él!** Y cuando lo lanzó en medio, sin hacerle daño el demonio salió de él.

³⁶ Todos se asombraron y discutían entre ellos: ¿Qué Palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus impuros, y salen? ³⁷ Su fama se difundía por todo lugar de la región circunvecina.

La suegra de Pedro

³⁸ Cuando salió de la congregación, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba atormentada por una gran fiebre y le rogaron por ella. ³⁹ Se inclinó hacia ella, reprendió la fiebre y la sanó. De inmediato, se levantó y les servía.

Sanidades al ocultarse el sol

⁴⁰ Cuando el sol bajaba, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias los llevaban a Él. Imponía las manos sobre cada uno de ellos y los sanaba. ⁴¹ También salían demonios de muchos que gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero los reprendía y no les permitía hablar esto, porque sabían que Él era el Cristo.

⁴² Cuando amaneció, salió a un lugar solitario, pero la multitud lo buscaba. Fueron a Él y lo detenían para que no se alejara de ellos.

⁴³ Pero Él les dijo: **Me es necesario proclamar las Buenas Noticias del reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto fui enviado.** ⁴⁴ Y predicaba en las congregaciones de Judea.

5

La pesca milagrosa

¹ **Jesús** estaba en pie junto al lago Genesaret. La multitud se agolpó alrededor de Él para oír la Palabra de Dios. ² Entonces Él vio dos barcas a la orilla del lago y a los pescadores que lavaban las redes. ³ **Jesús** entró en la barca de Simón y le pidió que *la* alejara un poco de la tierra. Luego se sentó y enseñaba a la multitud desde la barca.

⁴ Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: **Lleva la barca a la parte honda y echen abajo sus redes para pescar.**

⁵ Simón respondió: Maestro, hemos trabajado toda *la* noche y nada pescamos, pero en tu Palabra echaré las redes.

⁶ Cuando hizo esto, capturaron tantos peces que las redes se desgarraban. ⁷ Llamaron a

los compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Llegaron y llenaron ambas barcas de tal modo que comenzaban a hundirse.

⁸ Al ver *esto Simón* se postró ante Jesús y exclamó: ¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador! ⁹ Pues a causa de la gran pesca, un asombro lo dominó *a él* y a sus compañeros, ¹⁰ así como a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, socios de Simón.

Pero Jesús *le* dijo a Simón: **No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.**

¹¹ Después de llevar las barcas a la tierra, dejaron todo y lo siguieron.

Sanidad de un leproso

¹² Cuando Él estaba en una ciudad vio a un leproso. Éste miró a Jesús, se postró y le rogó: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

¹³ Extendió la mano, lo tocó y le dijo: **¡Quiero, sé limpiado!** Al instante la lepra desapareció.

¹⁴ Y Jesús le mandó: **A nadie se lo digas, sino vé, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó como testimonio para ellos.**

¹⁵ La fama de Él se difundía más que nunca. Una gran multitud se reunía para oírlo y ser sanados de sus enfermedades. ¹⁶ Pero Él se retiraba a lugares solitarios y hablaba con Dios.

Sanidad de un paralítico

¹⁷ Un día mientras Jesús enseñaba, unos fariseos y maestros de la Ley que habían llegado de Galilea, Judea y Jerusalén, se sentaron a su

alrededor. Y *el* poder sanador del Señor estaba con Él.

¹⁸ Unos hombres llevaban a un paralítico, y trataron de introducirlo y colocarlo ante Él.
¹⁹ Pero al no hallar como llevarlo adentro a causa del gentío, subieron a la azotea y lo descolgaron en la camilla a través de las losas para ubicarlo en el medio delante de Jesús.

²⁰ Al ver la fe de ellos dijo: ¡Hombre, tus pecados te fueron perdonados!

²¹ Los escribas y los fariseos razonaron: ¿Quién es Éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino Dios?

²² Pero Jesús entendió lo que pensaban y les preguntó: ¿Qué razonan ustedes en secreto?

²³ ¿Qué es más fácil? ¿Decir: Tus pecados te son perdonados? ¿O decir: Levántate y anda? ²⁴ Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): Te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!

²⁵ Al instante se levantó delante de ellos, tomó *la camilla* en la cual estaba acostado, se fue a su casa y glorificaba a Dios.

²⁶ Todos se asombraron. Glorificaban a Dios, se llenaron de temor y decían: ¡Hoy vimos maravillas!

El publicano Leví

²⁷ Después de esto, salió y vio al publicano Leví sentado en el lugar de los tributos, y le dijo: ¡Sígueme! ²⁸ Se levantó, lo dejó todo y lo seguía.

²⁹ Leví le ofreció un banquete en su casa. Muchos publicanos y otros que estaban reclinados con ellos comían. ³⁰ Los fariseos y escribas de ellos murmuraban contra los discípulos de Jesús: ¿Por qué *ustedes* comen y beben con publicanos y pecadores?

³¹ Jesús les respondió: Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos. ³² No vine a llamar a justos sino a pecadores para que cambien de mente.

Vino añejo y vino nuevo

³³ Ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan y hablan con Dios con frecuencia, pero los tuyos solo comen y beben.

³⁴ Jesús les preguntó: ¿Pueden ayunar los que atienden al novio mientras el novio está con ellos? ³⁵ Pero vendrán días cuando se les quitará el novio. En aquellos días ayunarán.

³⁶ Les decía también una parábola: Nadie corta un remiendo de un traje nuevo y lo pone en un traje viejo. De lo contrario, no solo rasgará lo nuevo, sino no le quedará bien a lo viejo el remiendo procedente de lo nuevo. ³⁷ Nadie echa vino nuevo en odres viejos. De otra manera, el vino nuevo revienta los odres y se derrama, y los odres se pierden. ³⁸ Pero el vino nuevo se echa en odres nuevos. ³⁹ Nadie que bebió añejo desea uno nuevo, porque sabe que el añejo es bueno.

6

Señor del sábado

¹ Un sábado, Él pasó por los sembrados. Los discípulos arrancaban espigas, las restregaban con las manos y comían. ² Y algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacen *ustedes* lo que no es lícito los sábados?

³ Jesús les preguntó: ¿Ni siquiera leyeron lo que hizo David cuando él y sus hombres tuvieron hambre? ⁴ Él entró en la Casa de Dios y tomó los Panes de la Presentación, de los cuales no es lícito comer sino solo a los sacerdotes. Comió y dio a los que estaban con él. ⁵ El Hijo del Hombre es Señor del sábado.

Restauración de una mano paralizada

⁶ Otro sábado Él entró en la congregación a enseñar. Estaba allí un hombre que tenía *la* mano derecha paralizada.

⁷ Los escribas y los fariseos lo observaban atentamente para ver si sanaba en sábado, a fin de hallar de qué acusarlo.

⁸ Pero Él sabía lo que pensaban y mandó al hombre que tenía la mano paralizada: **Levántate. Ponte en medio.**

Y se puso en pie.

⁹ Entonces Jesús les preguntó: ¿Es lícito en sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o quitarla? ¹⁰ Al mirar a todos alrededor, dijo: **Extiende tu mano.**

El hombre lo hizo, y su mano fue restaurada.

¹¹ Pero ellos se llenaron de ira y discutían qué hacer a Jesús.

12 apóstoles

¹² En aquellos días Él subió a la montaña para hablar con Dios, y pasó toda la noche en la conversación con Dios. ¹³ Cuando amaneció llamó a sus discípulos y escogió a 12 de ellos, a quienes llamó apóstoles: ¹⁴ a Simón, a quien llamó Pedro, a su hermano Andrés, también a Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, ¹⁵ Mateo, Tomás, Jacobo, *hijo* de Alfeo, Simón el Zelote, ¹⁶ Judas, *hijo* de Jacobo, y Judas Iscariote el traidor.

Enseñanzas y sanidades

¹⁷ Bajó con ellos y se detuvo en un lugar plano. Una multitud de sus discípulos y del pueblo de Judea, Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, ¹⁸ acudió a oírlo y para que los sanara. Y los atormentados por espíritus impuros también eran sanados. ¹⁹ Toda la multitud procuraba tocarlo, porque salía poder de Él y sanaba a todos.

Los inmensamente felices

²⁰ Al levantar sus ojos hacia sus discípulos, decía:

Inmensamente felices* los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios.

²¹ **Inmensamente felices los que ahora tienen hambre, porque serán saciados.**

Inmensamente felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán.

²² **Inmensamente felices serán cuando los hombres los aborrezcan, cuando los excluyan, insulten y rechacen su nombre por causa del Hijo del Hombre.**

* **6:20** Algunas versiones traducen bienaventurados.

²³ Ese día regocíjense y salten, porque su recompensa será grande en el cielo, pues sus antepasados trataban así a los profetas.

Ayes

²⁴ Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya tienen su consuelo!

²⁵ ¡Ay de ustedes, los que están saciados, porque tendrán hambre!

¡Ay de los que ahora ríen, porque lamentarán y llorarán!

²⁶ ¡Ay, cuando todos los hombres digan bien de ustedes, porque así hacían sus antepasados con los falsos profetas!

La regla de oro

²⁷ Pero a ustedes quienes me oyen *les* digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a los que los aborrecen, ²⁸ bendigan a los que los maldicen, hablen con Dios a favor de los que los maltratan.

²⁹ Al que te golpea en la mejilla, preséntale también la otra, y al que te quita la ropa externa, no *le* retengas la interna.

³⁰ A todo el que te pide dale, y al que te quite lo tuyo no *le* reclames.

³¹ Traten a los demás como desean que los traten a ustedes.

El amor verdadero

³² Pues si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? ¡Aun los pecadores aman a los que los aman! ³³ Cuando hagan bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? Los pecadores hacen lo mismo. ³⁴ Cuando presten a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen?

Los pecadores también se prestan entre ellos para recibir la misma cantidad.

³⁵ Pero amen a sus enemigos y hagan bien. Presten sin esperar algo *a cambio* y su galardón será grande. Serán hijos del Altísimo, porque Él es bondadoso con los ingratos y perversos.

³⁶ Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso.

La inconveniencia de juzgar

³⁷ No juzguen, y que de ningún modo sean juzgados. No condenen, y que de ningún modo sean condenados. Perdonen y serán perdonados.

³⁸ Den y recibirán: Medida buena, apretada, sacudida y rebosada darán en su regazo.[†] Porque con *la* medida que miden se les medirá.

³⁹ También les dijo una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No se caerán ambos en un hoyo?

⁴⁰ Un discípulo no es superior a su maestro, pero aquél que recibe el adiestramiento será como su maestro.

⁴¹ ¿Por qué miras la concha de grano en el ojo de tu hermano, pero no notas la viga que está en tu propio ojo? ⁴² ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja que saque la concha de grano que está en tu ojo, y tú mismo no ves la viga que está en el tuyo? ¡Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la concha de grano que está en el ojo de tu hermano!

[†] **6:38** Regazo. Parte de la ropa externa que iba desde la cintura hasta la rodilla, en la cual se medía y se llevaba cualquier alimento seco.

Reconocimiento por el fruto

⁴³ No hay árbol bueno que produzca fruto malo, ni árbol malo que produzca fruto bueno. ⁴⁴ Cada árbol es conocido por su propio fruto. No recogen higos de espinos, ni cosechan uvas de una zarza.

⁴⁵ El hombre bueno del tesoro bueno del corazón saca lo bueno, y el malvado saca lo malvado, porque de *la* abundancia del corazón habla su boca.

Los dos cimientos

⁴⁶ ¿Por qué me llaman: Señor, Señor, y no hacen lo que digo? ⁴⁷ Les mostraré a quién es semejante todo el que viene a Mí, oye *mis* Palabras y las practica.

⁴⁸ Es semejante a un hombre que edificó una casa. Excavó profundamente y puso un cimiento sobre la roca. Hubo una inundación, el torrente embistió contra aquella casa, pero no pudo sacudirla porque estaba bien fundada.

⁴⁹ Pero el que oye y no practica, es semejante a un hombre que edificó una casa sin cimiento sobre la tierra, contra la cual irrumpió el torrente. Inmediatamente colapsó, y fue grande la ruina de aquella casa.

7

El esclavo de un centurión

¹ Cuando terminó sus palabras para el pueblo que lo escuchaba, entró en Cafarnaúm.

² El esclavo de un centurión, a quien éste estimaba mucho, estaba enfermo cerca de la muerte. ³ Al oír con respecto a Jesús, le envió unos

ancianos de los judíos para rogarle que fuera y sanara a su esclavo. ⁴ Cuando ellos se presentaron ante Jesús, le rogaban con insistencia: Es digno de que se le conceda esto, ⁵ porque ama a nuestra nación, y él mismo nos edificó la congregación judía.

⁶ Jesús iba con ellos.

Pero al llegar cerca de la casa, el centurión envió unos amigos para decirle: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo. ⁷ Por lo cual, ni siquiera me consideré digno de ir a Ti, pero da *la* orden, y mi esclavo sanará. ⁸ Porque aun yo soy hombre que está bajo autoridad. Tengo soldados bajo mi mando y digo a uno: Ve, y va. Y a otro: Ven, y viene. Y a mi esclavo: Haz esto, y *lo* hace.

⁹ Al oír esto, Jesús lo admiró, y al dar la vuelta, dijo a la gente que lo seguía: ¡Ni aun en Israel hallé una fe tan grande!

¹⁰ Cuando los enviados regresaron a la casa, hallaron al esclavo sano.

Una viuda de Naín

¹¹ Después fue con sus discípulos y una gran multitud a la ciudad de Naín. ¹² Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, ocurrió que llevaban afuera un difunto, hijo único de una viuda. Mucha gente la acompañaba.

¹³ Al verla el Señor se compadeció de ella y le dijo: No llores. ¹⁴ Se acercó, tocó el féretro, y se detuvieron los que lo llevaban. Y dijo: Joven, te digo: ¡Levántate!

¹⁵ El muerto se levantó y habló. Y Jesús lo entregó a su madre.

¹⁶ Un temor dominó a todos. Glorificaban a Dios y decían: ¡Un gran profeta se levantó entre nosotros! ¡Dios visitó a su pueblo! ¹⁷ Esta declaración con respecto a Él se difundió por toda Judea y la región circundante.

Pregunta de Juan el Bautista

¹⁸ Los discípulos de Juan le informaron todas estas cosas. ¹⁹ Juan llamó a dos de sus discípulos y los envió al Señor para preguntarle: ¿Eres Tú el que vendría o esperamos a otro?

²⁰ Cuando los hombres se presentaron ante Él, dijeron: Juan el Bautista nos envió a Ti y preguntó: ¿Eres Tú el que vendría o esperamos a otro?

²¹ En aquella hora sanó a muchos de enfermedades y dolencias, y de espíritus malignos. A muchos ciegos dio la vista.

²² Él les respondió: Vayan, informen a Juan lo que vieron y oyeron: Ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos son resucitados, se dan las Buenas Noticias a los pobres. ²³ Inmensamente feliz el que no se conturbe por causa de Mí.

El profeta más grande

²⁴ Cuando salieron los mensajeros de Juan, preguntó a la multitud con respecto a él: ¿Qué salieron a ver en el lugar despoblado? ¿Una caña sacudida por el viento? ²⁵ ¿Pero qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas?

Saben que los que tienen ropa espléndida y viven en deleites están en los palacios reales.

²⁶ ¿Pero qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y mucho más que un profeta. ²⁷ Éste es *aquél* de quien está escrito:

Envío mi mensajero delante de Ti Quien aparejará tu camino.

²⁸ Les digo que entre los nacidos de mujeres, ninguno es mayor que Juan, pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.

²⁹ Todo el pueblo y los publicanos que oyeron y fueron bautizados por Juan reconocieron la justicia de Dios. ³⁰ Pero los fariseos y los doctores de la Ley rechazaron el plan de Dios para ellos al no ser bautizados por él.

³¹ ¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación, y a quién son semejantes? ³² Son semejantes a los muchachos que se sientan en una plaza y gritan unos a otros: ¡LES tocamos la flauta y ustedes no bailaron, entonamos una lamentación y no lloraron!

³³ Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y *ustedes* dijeron: ¡Tiene demonio! ³⁴ Viene el Hijo del Hombre, Quien come y bebe, y dicen: ¡Ahí está un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores!

³⁵ Pero la sabiduría es defendida por todos sus hijos.

Un fariseo y una pecadora

³⁶ Uno de los fariseos le rogaba que comiera con él. Al entrar en la casa del fariseo, se reclinó.

³⁷ Ocurrió que una mujer que era pecadora en la ciudad, al saber que estaba reclinado en la casa del fariseo, llevó un alabastro lleno de perfume.

³⁸ Se postró detrás y lloraba a sus pies, los regaba con lágrimas, *los* secaba con los cabellos de su cabeza, los besaba y *los* ungía con perfume.

³⁹ Cuando el fariseo que lo invitó vio esto, se decía: Éste, si fuera un profeta sabría quién y qué clase de mujer lo toca, porque es una pecadora.

⁴⁰ Jesús le dijo: **Simón, tengo algo que decirte.**

Y él respondió: Dí, Maestro.

⁴¹ Un acreedor tenía dos deudores: Uno *le* debía 500 denarios,* y el otro 50. ⁴² Como ellos no tenían con qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de ellos lo amará más?

⁴³ Simón respondió: Pienso que aquél a quien perdonó más.

Él le dijo: **Juzgaste rectamente.**

⁴⁴ Se volvió hacia la mujer y dijo a Simón: **¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa. No me diste agua para mis pies, pero ella riega mis pies con sus lágrimas y *los* seca con sus cabellos** ⁴⁵ No me diste un beso, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶ No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ungió mis pies con perfume.

⁴⁷ Por lo cual te digo que sus muchos pecados *le* fueron perdonados, porque amó mucho. Pero al que poco se le perdona, poco ama.

⁴⁸ Y a ella *le* dijo: Los pecados te fueron perdonados.

* **7:41** Denario: salario de un día.

⁴⁹ Y los que estaban reclinados con Él se dijeron: ¿Quién es Éste para que perdone pecados?

⁵⁰ Y Él le dijo a la mujer: **Tu fe te salvó. Vé en paz.**

8

Unas siervas del Señor

¹ Él iba por ciudades y aldeas. Predicaba y proclamaba las Buenas Noticias del reino de Dios. Lo acompañaban los 12 ² y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María Magdalena, de quien habían salido siete demonios, ³ Juana, esposa de Chuza, mayordomo de Herodes, Susana y muchas otras que les servían de sus propiedades.

Parábola del sembrador

⁴ Cuando se reunió una gran multitud que acudió a Él de cada ciudad, les habló por medio de una parábola.

⁵ **El sembrador salió a sembrar su semilla.**

Una parte cayó junto al camino, fue pisoteada, y las aves del cielo la comieron.

⁶ **Otra parte cayó sobre la roca, y al brotar se secó por no tener humedad.**

⁷ **Otra parte cayó en medio de las espinas, y cuando creció juntamente con las espinas, la ahogaron.**

⁸ **Otra parte cayó en la buena tierra, y cuando creció, produjo fruto a ciento por uno.**

Al decir estas cosas, exclamaba: **¡El que tiene oídos para oír, escuche!**

⁹ Sus discípulos le preguntaban el significado de esta parábola.

¹⁰ Él contestó: A ustedes les fue dado conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás, por parábolas, para que al ver no miren y al oír no entiendan.

¹¹ Esta es, pues, la parábola: La semilla es la Palabra de Dios.

¹² La parte que cayó junto al camino son los que oyeron. Luego viene el diablo y quita la Palabra de sus corazones para que no crean y sean salvos.

¹³ La parte que cayó sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la Palabra con gozo, pero no tienen raíz. Creen por un tiempo, pero cuando llega la prueba se apartan.

¹⁴ La *parte* que cayó entre las espinas son los que oyeron, pero al seguir su camino, son ahogados por preocupaciones, riquezas y placeres de la vida, y no producen fruto.

¹⁵ Pero la *parte* que cae en la buena tierra son los que oyeron la Palabra con corazón recto y bueno, y producen fruto con perseverancia.

La imposibilidad de ocultar cosas

¹⁶ El que enciende una lámpara no la cubre con una vasija ni la mete debajo de la cama, sino la pone sobre un candelero para que los que entran tengan luz. ¹⁷ Porque no hay secreto que no se revele, ni *algo* escondido que de ningún modo sea conocido y salga a la luz.

¹⁸ Consideren, pues, lo que oyen, porque al que tenga, le será dado, y al que no tenga, aun lo que supone tener le será quitado.

La verdadera familia de Jesús

¹⁹ Entonces llegaron la madre y los hermanos de Jesús, pero no podían acercarse a Él por causa de la multitud. ²⁰ Y le informaron: Tu madre y tus hermanos están afuera y desean verte.

²¹ Él respondió: **Mi madre y mis hermanos son los que oyen y practican la Palabra de Dios.**

Una tempestad

²² Un día Él entró en una barca con sus discípulos y les dijo: **Pasemos al otro lado del lago.** Y salieron al mar.

²³ Pero mientras navegaban, se quedó dormido. Una tempestad de viento descendió sobre el lago. Eran anegados y tenían peligro.

²⁴ Entonces lo despertaron y le dijeron: ¡Maestro, Maestro! ¡Perecemos!

Y Él reprendió el viento y las olas. Cesaron y hubo calma.

²⁵ Les preguntó: **¿Dónde está su fe?**

Atemorizados y asombrados, se preguntaban unos a otros: ¿Quién es Éste que aun manda a los vientos y al agua, y le obedecen?

Un endemoniado geraseno

²⁶ Navegaron hacia la región de los gerasenos, en la ribera opuesta a Galilea. ²⁷ Llegaron a la tierra.

De la ciudad les salió al encuentro un varón que tenía demonios, y por mucho tiempo no llevaba ropa ni vivía en una casa, sino entre las tumbas.

²⁸ Cuando vio a Jesús, se postró ante Él y clamó con gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús,

Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

²⁹ Porque mandaba al espíritu impuro que saliera del hombre, pues por mucho tiempo se había apoderado de él violentamente. Lo ataban con cadenas y grillos, y lo mantenían bajo guardia. Al romper las cadenas era impulsado por el demonio hacia los lugares desolados.

³⁰ Jesús le preguntó: **¿Cómo te llamas?**

Y él respondió: Legión, porque muchos demonios entraron en él. ³¹ Le rogaban que no los mandara al abismo.

³² Había allí una piara de muchos cerdos que eran atendidos en la colina. Y le rogaron que les permitiera entrar en ellos, y les permitió.

³³ Entonces, al salir los demonios del hombre, entraron en los cerdos. La piara salió precipitada por el despeñadero al lago y se ahogó.

³⁴ Al ver lo sucedido, los que cuidaban los cerdos huyeron e informaron en la ciudad y por las granjas.

³⁵ Salieron a ver lo sucedido y fueron a Jesús. Hallaron al hombre de quien salieron los demonios vestido y en su juicio cabal, sentado a los pies de Jesús. Y se llenaron de temor.

³⁶ Los que vieron les contaron cómo el endemoniado fue sanado.

³⁷ Pero todos los de la región de los gerasenos le rogaron a Jesús que se fuera de su región, pues estaban atemorizados.

Él entró en la barca y regresó.

³⁸ El hombre de quien salieron los demonios le rogaba *que le permitiera* estar con Él.

Pero lo despidió y le dijo: ³⁹ **Regresa a tu casa y anuncia cuán grandes cosas te hizo Dios.**

Salió y proclamaba por toda la ciudad las grandes cosas que Jesús le hizo.

La hija de Jairo

⁴⁰ Al regresar Jesús, la multitud le dio la bienvenida, pues todos lo esperaban.

⁴¹ Llegó un hombre llamado Jairo quien era un oficial de la congregación. Se postró a los pies de Jesús y le rogaba que fuera a su casa, ⁴² porque su única hija, como de 12 años, estaba a punto de morir.

Cuando Él iba, la multitud lo apretujaba.

Una mujer con flujo de sangre

⁴³ Una mujer que había tenido flujo de sangre por 12 años, quien no pudo ser sanada por alguno, ⁴⁴ se acercó por detrás y tocó el borde de la ropa de Jesús. De inmediato cesó su flujo de sangre.

⁴⁵ Y Jesús preguntó: **¿Quién me tocó?**

Y al negar todos, Pedro dijo: Maestro, la multitud te apretuja y te oprime.

⁴⁶ Pero Jesús contestó: **Alguien me tocó, porque Yo comprendí que salió poder de Mí.**

⁴⁷ Entonces la mujer, cuando entendió que la había descubierto, fue temblorosa y se postró ante Él. Confesó delante de todo el pueblo por qué lo tocó, y que fue sanada al instante.

⁴⁸ Entonces Él le dijo: **Hija, tu fe te sanó. Vé en paz.**

⁴⁹ Mientras Él aún hablaba, apareció uno de parte del oficial de la congregación quien dijo: Tu hija murió. Ya no molestes al Maestro.

⁵⁰ Pero al oírlo, Jesús le dijo: **No temas. Solo cree y será sanada.**

⁵¹ Al entrar en la casa, a ninguno permitió entrar con Él, sino a Pedro, Juan, Jacobo y los padres de la joven.

⁵² Todos lloraban y se lamentaban por ella.

Pero Él dijo: **No lloren, porque no murió, sino duerme.**

⁵³ *Como estaban* convencidos de que murió, se burlaban de Él.

⁵⁴ Pero Él tomó la mano de la niña y clamó: **¡Niña, levántate!**

⁵⁵ El espíritu volvió a ella, y en seguida se levantó.

Jesús ordenó que se le diera de comer.

⁵⁶ Los padres de la niña quedaron asombrados, pero Él les ordenó que a nadie dijeran lo sucedido.

9

Ministerio de los apóstoles

¹ Convocó a los 12, y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar. ² Los envió a proclamar el reino de Dios y a sanar.

³ También les dijo: **Nada tomen para el camino: ni bordón, ni mochila,* ni pan, ni plata, ni usen doble ropa.** ⁴ **A la casa donde lleguen, posen allí hasta que salgan de la ciudad.** ⁵ **Donde no los**

* **9:3** Lit. alforja.

reciban, al salir de allí sacudan el polvo de sus pies, como testimonio contra ellos.

⁶ Cuando salieron, recorrían una por una las aldeas, anunciaban las Buenas Noticias y sanaban por todas partes.

Confusión de Herodes

⁷ Herodes el tetrarca supo todas las cosas que pasaban y estaba muy perplejo porque algunos decían: Juan resucitó.

⁸ Otros *afirmaban*: ¡Elías apareció! Y otros: ¡Resucitó uno de los antiguos profetas!

⁹ Pero Herodes decía: Yo decapité a Juan. ¿Quién es Éste de quien oigo estas cosas? Y procuraba verlo.

Una multiplicación de panes y peces

¹⁰ Al regresar los apóstoles le relataron todo lo que hicieron.

Y *Jesús* los tomó consigo y salió en privado a una ciudad llamada Betsaida.

¹¹ Cuando la multitud se enteró, lo siguieron.

Él los recibió, les hablaba del reino de Dios y sanaba a los enfermos.

¹² El día comenzó a declinar. Los 12 se acercaron y le dijeron: Despide a la multitud para que vayan a las aldeas y granjas de alrededor y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar despoblado.

¹³ Pero les dijo: **Denles ustedes de comer.**

Ellos respondieron: No tenemos sino cinco panes y dos peces, a menos que nosotros vayamos y compremos comida para todo este pueblo.

¹⁴ Porque eran como 5.000 hombres.

Entonces mandó a sus discípulos: **Que se reclinen en grupos de 50.**

¹⁵ Así *lo* hicieron y reclinaron a todos.

¹⁶ *Él* tomó los cinco panes y los dos peces, miró al cielo y los bendijo. Partió en pedazos y daba a los discípulos para que los sirvieran a la multitud.

¹⁷ Todos comieron y se saciaron.

Recogieron lo que les sobró: 12 cestos de pedazos.

Confesión de Pedro

¹⁸ Un día, después que *Jesús* hablaba a solas con Dios, los discípulos estaban con *Él* y les preguntó: **Según la gente, ¿Quién soy Yo?**

¹⁹ Ellos respondieron: *Unos*, Juan el Bautista. Otros, *Elías*. Otros, un profeta antiguo que resucitó.

²⁰ Les preguntó: **¿Y ustedes, quién dicen que soy?**

Y respondió Pedro: El Cristo de Dios.

Un anuncio de su muerte y resurrección

²¹ Entonces *Él* les ordenó rigurosamente que a nadie hablaran de esto.

²² **El Hijo del Hombre tiene que padecer muchas cosas. Será rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas. Será ejecutado y será resucitado al tercer día.**

²³ Y decía a todos: **Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, levante su cruz cada día y sígame.** ²⁴ **El que quiera salvar su vida, la perderá, y cualquiera que pierda su vida por causa de Mí, la salvará.**

²⁵ ¿Qué beneficio obtiene el hombre si gana el mundo entero y se destruye o se pierde?

²⁶ Porque el que se avergüence de Mí y de mis Palabras, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, *la* del Padre y de los santos ángeles.

Transfiguración

²⁷ En verdad les digo que algunos de los que están aquí, que de ningún modo sufran muerte hasta que vean el reino de Dios.

²⁸ Unos ocho días después de estas palabras, *Jesús* tomó a Pedro, Juan y Jacobo y subió a la montaña a hablar con Dios.

²⁹ Mientras Él hablaba con Dios, su rostro cambió y su ropa se volvió blanca y resplandeciente.

³⁰ Súbitamente aparecieron Moisés y Elías, dos varones quienes le hablaban. ³¹ Aparecieron en esplendor y hablaban de la partida de Él que iba a cumplir en Jerusalén.

³² Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero al permanecer despiertos, vieron su gloria y a los dos varones que estaban con Él. ³³ Cuando ellos se iban, Pedro, sin saber lo que expresaba, dijo a Jesús: Maestro, bueno es que nos quedemos aquí, y *que* hagamos tres enramadas: una para Ti, una para Moisés y una para Elías.

³⁴ Mientras él hablaba, apareció una nube que los cubría. Al entrar ellos en la nube, se atemorizaron.

³⁵ De la nube salió una voz que decía: ¡Este es mi Hijo escogido! ¡Escúchenlo a Él!

³⁶ Al cesar la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y en aquellos días a nadie dijeron lo que vieron.

Liberación de un endemoniado

³⁷ Al día siguiente cuando bajó de la montaña, una gran multitud le salió al encuentro, ³⁸ y un hombre clamó: Maestro, te suplico que veas a mi hijo unigénito. ³⁹ Porque un espíritu lo toma, de repente da alaridos, lo convulsiona, le hace daño y no se aparta de él. ⁴⁰ Rogué a tus discípulos que lo echaran fuera, pero no pudieron.

⁴¹ Jesús respondió: ¡Oh generación incrédula y depravada! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Trae acá a tu hijo.

⁴² Cuando él llegaba, el demonio lo tiró al suelo y lo convulsionó.

Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y lo devolvió a su padre.

⁴³ Todos estaban asombrados de la grandeza de Dios.

Otro anuncio de su muerte

Mientras admiraban las cosas que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: ⁴⁴ Penetren estas Palabras en sus oídos. Porque el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres.

⁴⁵ Pero ellos no entendían esta palabra pues les estaba encubierta para que no la entendieran, y temían preguntarle acerca de esto.

El más grande

⁴⁶ Entonces discutieron quién de ellos sería el más grande.

⁴⁷ Pero Jesús entendió lo que pensaban. Tomó un niño, lo puso a su lado ⁴⁸ y les dijo: **Cualquiera que recibe a este niño en mi Nombre, me recibe. Cualquiera que me recibe, recibe al que me envió. Porque el menor entre ustedes es el mayor.**

Otro que echaba fuera demonios

⁴⁹ Juan dijo: Maestro, vimos a uno que echaba fuera demonios en tu Nombre. Le prohibimos, porque no sigue con nosotros.

⁵⁰ Jesús le respondió: **No le prohíban, porque el que no está contra ustedes, está a favor de ustedes.**

El paso por Samaria

⁵¹ Al cumplirse los días de su ascensión, Él afirmó su rostro para ir a Jerusalén. ⁵² Envío mensajeros delante de Él quienes fueron a una aldea de samaritanos a preparar *hospedaje* para Él.

⁵³ Pero no lo recibieron, porque entendieron que iba a Jerusalén.

⁵⁴ Cuando los discípulos vieron *esto*, Jacobo y Juan preguntaron: Señor, ¿quieres que ordenemos que descienda fuego del cielo que los consuma?

⁵⁵ Entonces Él dio la vuelta y los reprendió.

⁵⁶ Y fueron a otra aldea.

⁵⁷ Cuando iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.

⁵⁸ Jesús le respondió: Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

⁵⁹ Y dijo a otro: ¡Sígueme!

Pero él respondió: Permíteme primero que vaya a enterrar a mi padre.

⁶⁰ Le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú, ¡vé, proclama el reino de Dios!

⁶¹ Otro le dijo: Te seguiré, Señor, pero primero permíteme despedirme de los que están en mi casa.

⁶² Jesús contestó: Ninguno que pone la mano en un arado y mira atrás, es apto para el reino de Dios.

10

70 enviados

¹ Después de esto, el Señor designó a otros 70, a quienes envió de dos en dos a los lugares a donde Él pensaba ir.

² Y les decía: La cosecha en verdad es mucha, y los obreros pocos. Hablen, pues, con el Señor de la cosecha para que envíe obreros a su cosecha.

³ ¡Vayan! Consideren que los envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No lleven bolsa de dinero, ni mochila, ni sandalias y a ninguno saluden en el camino.

⁵ Cuando entren a una casa primeramente digan: ¡Paz sea a esta casa! ⁶ Si vive ahí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él, y si no, regresará a ustedes. ⁷ Permanezcan en esa misma casa, coman y beban lo que les den,

porque el obrero es digno de su salario. No vayan de casa en casa.

⁸ En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les sirvan, ⁹ sanen a los enfermos que estén allí y díganles: El reino de Dios se acercó a ustedes.

¹⁰ Pero en cualquier ciudad donde entren y no los reciban, salgan a sus plazas y digan: ¹¹ Les sacudimos aun el polvo de su ciudad que se nos pegó a los pies. Pero sepan esto: El reino de Dios se acercó.

¹² Les digo que en el día del juicio será más tolerable *el juicio* para Sodoma que para aquella ciudad.

Maldiciones para Corazín, Betsaida y Cafarnaúm

¹³ ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ustedes, hace tiempo habrían cambiado de mente, sentadas en tela áspera y ceniza. ¹⁴ Por tanto el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes.

¹⁵ Y tú, Cafarnaúm, ¿serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el infierno* te hundirás!

¹⁶ El que los oye a ustedes, me oye. El que los rechaza, me rechaza. El que me rechaza, rechaza al que me envió.

Regreso de los 70

¹⁷ Los 70 regresaron con gozo y decían: Señor, aun los demonios se nos someten en tu Nombre.

* **10:15** Lit. *Hades*

¹⁸ Les dijo: Yo veía a Satanás que cayó del cielo como un rayo. ¹⁹ Recuerden que les di potestad de pisar serpientes y escorpiones y sobre todo el poder del enemigo, y que de ningún modo algo les haga daño. ²⁰ Pero no se regocijen por esto, que los espíritus se les sometan, sino regocíjense porque sus nombres están inscritos en los cielos.

Alabanza por los niños

²¹ En aquella misma hora se regocijó muchísimo en el Espíritu Santo y dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de sabios e inteligentes y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así te agradó. ²² Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre. Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarse.

²³ Al dar la vuelta hacia los discípulos en privado, les dijo: Inmensamente felices los ojos que ven lo que *ustedes ven*, ²⁴ porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que *ustedes ven*, y no *lo* vieron, y oír lo que escuchan, y no *lo* escucharon.

Relato sobre el buen samaritano

²⁵ De repente un doctor de la Ley apareció para probarlo y preguntó: Maestro, ¿qué haré para heredar *la vida eterna*?

²⁶ Jesús le preguntó: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?

²⁷ Él contestó:

Amarás al Señor *tu* Dios de todo corazón, con toda *tu* alma, con todas *tus* fuerzas, con todo *tu* entendimiento, y a *tu* prójimo como a *ti* mismo.

²⁸ Le dijo: Respondiste correctamente. Haz esto y vivirás.

²⁹ Pero él para justificarse preguntó a Jesús: ¿Quién es mi prójimo?

³⁰ Jesús le respondió: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores. Lo desnudaron, lo golpearon, lo dejaron medio muerto y huyeron. ³¹ Un sacerdote bajaba por aquel camino y al verlo, pasó por el lado opuesto. ³² Un levita llegó al lugar y cuando lo vio también pasó por el otro lado.

³³ Pero un samaritano que viajaba, pasó cerca de él. Lo vio y fue movido a compasión. ³⁴ Se acercó, le vendó las heridas, les derramó aceite y vino, y lo puso sobre su propia cabalgadura. Lo llevó a un hospedaje y cuidó de él. ³⁵ Cuando salió el día siguiente le dio dos denarios al hospedador y le dijo: Cuídalo, y lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ³⁶ ¿Quién de estos tres parece que fue prójimo del que cayó entre los salteadores?

³⁷ Y él contestó: El que hizo la misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Vé y haz tú lo mismo.

En casa de Marta y María

³⁸ Al proseguir ellos, Él entró a una aldea y una mujer llamada Marta lo hospedó.

³⁹ Ésta tenía una hermana llamada María, que escuchaba la Palabra sentada a los pies del Señor.

⁴⁰ Pero Marta, quien estaba atareada con muchos

quehaceres, se acercó a Él y le dijo: Señor, ¿No te preocupa que mi hermana me dejó servir sola? Dile que me ayude.

⁴¹ Entonces el Señor le respondió: **Marta, Marta, estás afanada y distraída en muchas cosas, ⁴² pero solo una es necesaria. María escogió la buena parte, la cual no se le quitará.**

11

Cómo hablar con Dios

¹ Cuando Él terminó de hablar con Dios en un lugar, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a hablar con Dios, como Juan enseñó a sus discípulos.

² Les contestó: **Cuando hablen con Dios, digan: Padre, santificado sea tu Nombre. Venga tu reino. ³ Danos hoy nuestro pan de cada día. ⁴ Perdónanos nuestros pecados porque también nosotros ya perdonamos* a todo el que nos debe, y no nos metas en prueba.**

⁵ También les dijo: **¿Quién de ustedes tiene un amigo, y va a él a media noche y le dice: Amigo, préstame tres panes, ⁶ porque un amigo me llegó de camino, y no tengo qué servirle? ⁷ Y aquél responde desde adentro: No me molestes. Ya cerré la puerta y mis niños están conmigo en la cama. No puedo levantarme y darte. ⁸ Les digo que, si no se levanta y le da lo que pide por ser su amigo, por su importunidad, se levanta y le da todo lo que necesite.**

* **11:4** En castellano, perdonamos es igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido.

⁹ Yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen a la puerta y se les abrirá.
¹⁰ Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama a la puerta, se le abre.

¹¹ ¿A cuál de ustedes *que es padre, si su hijo le pide un pescado, le da una serpiente?* ¹² O si pide un huevo, ¿le da un escorpión? ¹³ Pues si ustedes, que son malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¡Cuánto más el Padre celestial dará *el* Espíritu Santo a los que lo piden!

La casa dividida

¹⁴ *Jesús* echó fuera un demonio mudo.

Al salir el demonio, el mudo habló, y la multitud quedó asombrada.

¹⁵ Pero algunos dijeron: Echa fuera los demonios por Beelzebul, el demonio principal. ¹⁶ Otros demandaban de Él una señal del cielo para probarlo.

¹⁷ Pero Él conocía los pensamientos de ellos y les dijo: *Todo reino dividido contra él mismo es assolado y se derrumba.* ¹⁸ Si Satanás se dividió contra él mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Pues ustedes dicen que por Beelzebul Yo echo fuera los demonios. ¹⁹ Si Yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿sus hijos por quién los echan fuera? Por esto, ellos los juzgarán a ustedes. ²⁰ Pero si echo fuera los demonios con el dedo de Dios, entonces el reino de Dios vino a ustedes.

²¹ Cuando el fuerte completamente armado custodia su casa, su propiedad está segura.

²² Pero cuando llega uno más fuerte que él y lo

vence, *le* quita su armadura en la cual confiaba y reparte sus despojos.

²³ El que no está conmigo, está contra Mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

Lo que hace el espíritu impuro

²⁴ Cuando el espíritu impuro sale del hombre, va por lugares secos y busca reposo. Al no hallarlo, dice: Regresaré a mi casa de donde salí. ²⁵ Cuando regresa *la* halla barrida y ordenada. ²⁶ Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran y habitan allí. Las últimas cosas de aquel hombre son peores que las primeras.

Quiénes son inmensamente felices

²⁷ Cuando Él hablaba estas cosas, una mujer de la multitud exclamó: ¡Inmensamente feliz el vientre que te llevó y los pechos que mamaste!

²⁸ Pero Él replicó: **Más inmensamente felices son los que oyen y guardan la Palabra de Dios.**

Demanda de una señal

²⁹ Mientras se aglomeraba la multitud, Él dijo: Esta generación es perversa. Busca una señal, pero solo se le dará la señal de Jonás. ³⁰ Porque como Jonás fue una señal para los ninivitas, así también será el Hijo del Hombre para esta generación. ³¹ Una reina del Sur se levantará en el juicio contra los varones de esta generación y los condenará, porque vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí está Uno mayor que Salomón. ³² Unos varones ninivitas se levantarán en el juicio contra esta

generación y la condenarán, porque cambiaron de mente por la predicación de Jonás, y aquí está Uno mayor que Jonás.

Ojo bueno y ojo malo

³³ Nadie que enciende una lámpara la pone en un lugar oculto, o debajo de una caja para medir granos, sino sobre el candelero para que los que entran vean la luz. ³⁴ La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo esté bien, todo tu cuerpo estará iluminado, pero cuando esté mal tu cuerpo estará oscuro. ³⁵ Ten cuidado, pues, no sea que la luz que hay en ti sea oscuridad. ³⁶ Así que, si todo tu cuerpo está iluminado y no tiene ninguna parte oscura, todo será luminoso, como cuando una lámpara te ilumina con *su* fulgor.

Censura a escribas y fariseos

³⁷ Mientras hablaba, un fariseo le rogó que comiera con él. Entró y se reclinó. ³⁸ Pero cuando el fariseo lo observó, admiró que no se purificó antes de la comida.

³⁹ Y el Señor le dijo: Ustedes los fariseos limpian lo de fuera del vaso o del plato, pero lo de dentro de ustedes está lleno de robo y perversidad. ⁴⁰ Insensatos, el que hizo lo de afuera, ¿no hizo también lo de adentro? ⁴¹ Más bien den de lo que está adentro como obra de caridad y entonces todo les será limpio.

⁴² Pero ¡ay de ustedes, los fariseos! Porque diezman la menta, la ruda y toda hortaliza, pero pasan por alto la justicia y el amor de Dios. Era necesario practicar esto sin descuidar aquello.

⁴³ ¡Ay de ustedes, los fariseos! Porque aman

el puesto de honor en las congregaciones y las saluciones en las plazas. ⁴⁴ ¡Ay de ustedes! Porque son como los sepulcros que no se ven y los hombres que caminan encima no *lo* saben.

⁴⁵ Entonces uno de los doctores de la Ley le respondió: Maestro, al decir estas cosas también nos ofendes a nosotros.

⁴⁶ Y Él contestó: ¡Ay de ustedes, los doctores de la Ley! Porque abruman a los hombres con cargas difíciles de llevar, pero ustedes ni siquiera las tocan con uno de sus dedos. ⁴⁷ ¡Ay de ustedes! Porque construyen sepulcros a los profetas que sus antepasados mataron. ⁴⁸ Así que son testigos y consentidores de las obras de sus antepasados. Porque ciertamente ellos los mataron, y ustedes edifican *sus sepulcros*.

⁴⁹ Por esto también la sabiduría de Dios dijo: Les enviaré profetas y apóstoles. Matarán y perseguirán a algunos de ellos, ⁵⁰ para que la sangre derramada de todos los profetas desde la creación del mundo se demande de esta generación, ⁵¹ desde *la* sangre de Abel hasta *la* sangre de Zacarías, quien fue asesinado entre el altar y la Casa *de Dios*. Ciertamente les digo, será demandada de esta generación. ⁵² ¡Ay de ustedes, los doctores de la Ley, porque quitaron la llave del conocimiento! Ustedes no entraron e impidieron a los que querían entrar.

⁵³ Cuando Él salió de allí, los escribas y los fariseos actuaron de manera hostil y lo interrogaron con respecto a muchas cosas. ⁵⁴ Lo asechaban para atrapar algo que dijera.

12

La hipocresía de los fariseos

¹ Entretanto, al reunirse una multitud de miles y miles, hasta pisotearse unos a otros, comenzó a decir primero a sus discípulos: **Guárdense de la levadura de los fariseos, que es una hipocresía.**

² Nada hay encubierto que no sea descubierto, ni oculto que no sea conocido. ³ Por tanto lo que dijeron ustedes en la oscuridad será oído en la luz, y lo que hablaron al oído en los aposentos más secretos será pregonado en las azoteas.

Un verdadero temor

⁴ Les digo, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo, y después no tienen como hacer algo peor. ⁵ Les advertiré a quién deben temer: Teman a Aquél que mata y tiene poder para echar en el infierno. Sí, les digo: teman a Éste.

⁶ ¿No se venden cinco pajarillos por dos pequeñas monedas? Y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. ⁷ Aun los cabellos de la cabeza de ustedes están contados. No teman, ustedes valen más que muchos pajarillos.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

⁸ Les digo: Todo aquel que me confiese delante de los hombres, el Hijo del Hombre lo confesará delante de los ángeles de Dios, ⁹ pero el que me niegue delante de los hombres será negado delante de los ángeles de Dios. ¹⁰ A todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará, pero el que blasfeme contra el Santo Espíritu no será perdonado.

¹¹ Cuando los arrastren a las congregaciones, a los magistrados y a las autoridades, no se preocupen de cómo defenderse o qué dirán, ¹² porque el Santo Espíritu les enseñará en aquella hora lo que deben decir.

Jesús, Juez o Partidor

¹³ Le dijo uno de la multitud: Maestro, dí a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

¹⁴ Él le respondió: **Hombre, ¿quién me nombró juez o partidor entre ustedes?**

¹⁵ Y les dijo: **Tengan cuidado y guárdense de toda avaricia, porque aunque alguno tenga más que suficiente, su vida no depende de las cosas que posee.**

Parábola del insensato

¹⁶ Les narró una parábola: **La tierra de un hombre rico produjo mucho fruto.**

¹⁷ Él razonaba: **¿Qué haré? Porque no tengo donde recoger mis frutos.** ¹⁸ **Esto haré: derribaré mis graneros, los edificaré más grandes y allí guardaré mis granos y mis bienes.** ¹⁹ **Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes almacenados para muchos años. Repósate, come, bebe y regocíjate.**

²⁰ Pero Dios le dijo: **¡Insensato! Esta noche piden tu alma, y lo que guardaste, ¿para quién será?** ²¹ **Así es el que atesora para él y no es rico para Dios.**

Contra la preocupación por la vida

²² Y dijo a los discípulos: **Por esto les digo: No se preocupen por la vida ni por el cuerpo: qué**

comerán y qué vestirán. ²³ Porque la vida es *más* que la comida, y el cuerpo *más* que la ropa.

²⁴ Consideren los cuervos, que no siembran ni cosechan, ni tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves! ²⁵ ¿Quién de ustedes puede por la preocupación añadir unos centímetros* al trayecto de su vida? ²⁶ Entonces si no pueden hacer lo mínimo, ¿por qué se preocupan por lo demás?

²⁷ Consideren cómo crecen los lirios. No trabajan ni hilan. Ni Salomón con todo su esplendor se vistió como uno de éstos. ²⁸ Si Dios viste así la hierba que hoy está en *el* campo y mañana se echa al horno, ¡cuánto más a ustedes, *los* de poca fe!

²⁹ Ustedes, pues, no busquen qué comer o qué beber, ni estén ansiosos, ³⁰ porque la gente del mundo busca todas estas cosas, pero el Padre de ustedes sabe que las necesitan. ³¹ Más bien busquen el reino de Él, y todas estas cosas se les añadirán.

³² No temas, rebaño pequeño, porque tu Padre resolvió darles el reino. ³³ Vendan sus posesiones y den limosna. Háganse carteras que no envejecen, tesoro inagotable en los cielos, donde ladrón no se acerca ni polilla destruye, ³⁴ porque donde está tu tesoro, allí también está tu corazón.

Inmensa felicidad para el que vela

³⁵ Estén atadas sus cinturas y encendidas sus lámparas.

* **12:25** Lit. un *codo*, es decir, 45 centímetros.

³⁶ Sean semejantes a hombres que esperan cuando su señor regrese de las bodas, para que le abran de inmediato cuando llegue y llame a la puerta. ³⁷ Inmensamente felices aquellos esclavos quienes velen cuando venga el señor.

En verdad les digo que se alistará, dirá que se reclinen y les servirá. ³⁸ Si viene en la segunda vigilia o en la tercera, si encuentra aquellos esclavos despiertos, serán inmensamente felices.

³⁹ Pero sepan que si el amo de la casa supiera a qué hora viene el ladrón, no dejaría que se le invadiera. ⁴⁰ También ustedes estén preparados, porque el Hijo del Hombre viene a una hora inesperada.

⁴¹ Entonces Pedro preguntó: Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?

⁴² El Señor respondió: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor coloca sobre su casa para darles su ración a tiempo?

⁴³ Inmensamente feliz aquel esclavo quien esté ocupado en su labor cuando venga su señor. ⁴⁴ En verdad les digo que lo designará mayordomo de todos sus bienes.

⁴⁵ Pero si aquel esclavo razona: Mi señor demora en venir, y comienza a golpear a los demás esclavos, a comer, beber y embriagarse, ⁴⁶ vendrá el señor de aquel esclavo un día y a una hora cuando no lo espera. Lo castigará con severidad y lo pondrá con los infieles.

⁴⁷ Aquel esclavo que conoció la voluntad de su señor, y no se preparó ni hizo conforme a la voluntad de éste, será azotado mucho. ⁴⁸ Pero el que no *la* conoció, aunque hizo cosas dignas de

azotes, será azotado poco. Porque a todo aquel a quien fue dado mucho, mucho se le demandará. Al que encomendaron mucho, mucho más le pedirán.

Un objetivo de la primera venida de Cristo: la división

⁴⁹ Vine a echar fuego sobre la tierra. ¿Qué más quiero, si ya fue encendido?

⁵⁰ De un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que se cumpla!

⁵¹ ¿Piensan ustedes que vine a establecer paz en la tierra? No, sino más bien disensión. ⁵² Porque desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres en contra de los otros dos. ⁵³ Se dividirán padre contra hijo e hijo contra padre, madre contra hija e hija contra madre, suegra contra nuera y nuera contra suegra.

Reconocimiento del tiempo

⁵⁴ Decía también a la multitud: Cuando *ustedes* ven una nube que sale del occidente, de inmediato dicen: Viene un aguacero, y así sucede. ⁵⁵ Y cuando sopla un viento del sur dicen: Habrá un día caliente, y sucede. ⁵⁶ ¡Hipócritas! Saben analizar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿y cómo no analizaron este tiempo?

Reconciliación con el adversario

⁵⁷ ¿Por qué no juzgan ustedes lo justo?
⁵⁸ Cuando vas con tu adversario ante un magistrado, **esfuérzate** para reconciliarte con él en el camino, no sea que te arrastre ante el juez, y éste te entregue al alguacil y él te meta en una cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.

13

El cambio de mente

¹ En la misma ocasión estaban presentes algunos que le informaron a *Jesús* sobre unos galileos cuya sangre Pilato mezcló con los sacrificios de ellos.

² *Jesús* les preguntó: **¿Piensan ustedes que aquellos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque sufrieron esas cosas?** ³ No. Más bien, si ustedes no cambian de mente, todos perecerán de igual manera. ⁴ O aquellos 18 sobre quienes cayó la torre en Siloé y los mató, **¿piensan que ellos eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?** ⁵ No. Más bien, si ustedes no cambian de mente todos perecerán del mismo modo.

Una higuera estéril

⁶ Les narró esta parábola: **Alguien tenía una higuera plantada en su huerto. Fue a buscar fruto en ella y no lo halló.** ⁷ Y dijo al jardinero: Mira, hace tres años vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo. **¡Córtala para que no inutilice la tierra!**

⁸ El jardinero respondió: Señor, déjala aún este año, hasta que cave alrededor de ella y le eche abono. ⁹ Si se ve que va a producir fruto, *bien*, y si no, la cortas.

Sanidad en un sábado

¹⁰ Un sábado enseñaba en una congregación de los judíos.

¹¹ Una mujer que había estado enferma 18 años estaba *allí* encorvada y no podía levantarse.

¹² Cuando Jesús la vio, *la* llamó y le dijo: ¡Mujer, quedas libre de tu enfermedad! ¹³ Le impuso las manos. Al instante se enderezó y glorificaba a Dios.

¹⁴ Pero el jefe de la congregación se indignó porque Jesús sanó en sábado y decía a la multitud: Hay seis días en los cuales uno debe trabajar. En éstos vengan y sean sanados, y no en sábado.

¹⁵ Entonces el Señor le respondió: ¡Hipócritas! ¿Cada uno de ustedes no desata su buey o el asno del establo en sábado y lo lleva a beber? ¹⁶ A ésta hija de Abraham, a quien Satanás ató por 18 años, ¿no le era necesario ser liberada de esta atadura en sábado?

¹⁷ Al decir estas cosas, todos los que se le oponían quedaban humillados, pero todo el pueblo se regocijaba por las cosas espléndidas que Él hacía.

Como un grano de mostaza

¹⁸ Por tanto dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué lo compararé? ¹⁹ Es semejante a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció y se convirtió en un árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

La levadura

²⁰ Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios? ²¹ Es semejante a la levadura que una

mujer echó en tres medidas de harina hasta que todo fue leudado.

Puerta angosta

²² En su viaje a Jerusalén, *Jesús* enseñaba en las ciudades y aldeas por donde pasaba. ²³ Y alguien le preguntó: Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Él le contestó: ²⁴ **Esfuércense a entrar por la puerta angosta, porque muchos procurarán entrar y no podrán.** ²⁵ Después que el amo de casa cierre la puerta, aunque *algunos* que estén afuera comiencen a golpearla y digan: Señor, ábrenos, les responderá: No sé quiénes son ustedes.

²⁶ Entonces dirán: Delante de Ti comimos y bebimos, y enseñaste en nuestras plazas.

²⁷ El les contestará: **No sé de donde son. ¡Apártense de Mí todos, hacedores de injusticia!**

²⁸ Allí será el llanto y el crujido de los dientes cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y ustedes sean lanzados fuera. ²⁹ Vendrán del oriente, del occidente, del norte y del sur, y se reclinarán *a comer* en el reino de Dios. ³⁰ Piensen: Hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Queja contra Jerusalén

³¹ En aquella hora llegaron unos fariseos que le dijeron: Sal y escápate de aquí porque Herodes quiere matarte.

³² Les dijo: **Vayan, digan a aquella zorra: Mira, hoy y mañana echo fuera demonios y realizo sanidades, y al tercer *día* termino mi obra.** ³³ Pero me es necesario ir hoy, mañana y el día siguiente,

porque no es posible que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

³⁴ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise recoger a tus hijos como una gallina a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste!

³⁵ Consideren que su casa queda desolada. Les digo: Que de ningún modo me verán hasta que digan:
¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!

14

Sanidad en sábado

¹ Él entró en la casa de uno de los principales fariseos a comer pan un sábado. Ellos lo observaban detenidamente.

² Entonces un hombre que era hidrópico estaba delante de Él.

³ Y Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: **¿Es lícito sanar en sábado o no?**

⁴ Pero ellos callaron. Lo tomó, lo sanó y lo despidió.

⁵ Les dijo: **¿A quién de ustedes se le cae un hijo o un buey en un pozo y no se apresura a sacarlo en sábado?**

⁶ Y no pudieron responderle.

Los primeros puestos

⁷ Al ver que ellos escogían los puestos de honor, les narró una parábola: ⁸ **Cuando seas invitado a una fiesta de bodas, no te reclines en el puesto de honor, no sea que otro más honorable que tú sea invitado por él,** ⁹ **y al llegar el que te invitó a ti y**

a él, te diga: Da lugar a éste, y entonces ocuparás avergonzado el último lugar.

¹⁰ Pero cuando seas invitado, reclínate en el último lugar, para que cuando llegue el que te invitó, te diga: Amigo, pasa más adelante. Entonces serás honrado delante de todos los que se reclinan contigo. ¹¹ Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

A quiénes se debe invitar

¹² Decía también al que lo invitó: Cuando ofrezcas una comida o una cena, no invites a tus amigos, hermanos, parientes, ni vecinos ricos, no sea que también ellos a su vez te inviten y tengas recompensa. ¹³ Pero cuando hagas un banquete, invita a pobres, mancos, cojos, ciegos, ¹⁴ y serás inmensamente feliz, pues no tienen cómo retribuirte, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Una gran cena

¹⁵ Al oírlo, uno de los reclinados le dijo: Inmensamente feliz cualquiera que coma pan en el reino de Dios.

¹⁶ Él le contestó: Un hombre preparaba una gran cena e invitó a muchos. ¹⁷ A la hora de la cena envió a su esclavo a decir a los invitados: ¡Vengan, porque ya está preparada!

¹⁸ Pero todos igualmente comenzaron a excusarse. El primero le dijo: Compré un campo y necesito ir a verlo. Te ruego que me disculpes.

¹⁹ Otro dijo: Compré cinco yuntas de bueyes y voy

a probarlas. Te ruego que me disculpes. ²⁰ Y otro dijo: Me casé, y por esto no puedo ir.

²¹ Cuando el esclavo regresó, informó esto a su señor. Entonces el amo de casa se enojó y dijo a su esclavo: ¡Sal pronto por las calles y callejones de la ciudad y trae acá a los pobres, mancos, ciegos y cojos!

²² Luego el esclavo dijo: Señor, hice lo que ordenaste y aún hay lugar.

²³ Y el señor ordenó al esclavo: Vé por los caminos y senderos. Impúlsalos a entrar para que se llene mi casa. ²⁴ Porque les digo que ninguno de aquellos que fueron invitados probará mi cena.

Condiciones para ser discípulo de Cristo

²⁵ Iba con Él una gran multitud, y al dar la vuelta, les dijo: ²⁶ Si alguno viene a Mí, y no aborrece a padre y madre, esposa e hijos, hermanos y hermanas, y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷ Cualquiera que no levanta su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.

²⁸ Porque ¿quién de ustedes que quiere edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, si tiene para terminarla? ²⁹ No sea que, después de poner el cimiento, y no poder terminarla, todos los que observan comiencen a burlarse: ³⁰ Este hombre comenzó a edificar, pero no pudo terminar.

³¹ ¿O cuál rey que marcha a enfrentar en batalla a otro rey, no se sienta primero a planificar si es capaz de enfrentar con 10.000 al que viene contra él con 20.000? ³² Y si no puede,

cuando aún está lejos de él, le envía una delegación y solicita condiciones de paz. ³³ Así pues, cualquiera de ustedes que no se despoje de todas sus posesiones no puede ser mi discípulo.

Una comparación con la sal

³⁴ Buena es la sal, pero si la sal se desvanece, ¿CON qué será sazonada? ³⁵ Ni para una tierra, ni para una pila de abono es útil. La botan. El que tiene oídos para oír, escuche.

15

La oveja perdida

¹ Entonces muchos publicanos y pecadores se acercaban para oírlo. ² Los fariseos y los escribas refunfuñaban: Éste recibe a pecadores y come con ellos.

³ Entonces les presentó esta parábola: ⁴ ¿Cuál hombre de ustedes que tenga 100 ovejas, y pierda una, no deja las 99 en un lugar solitario y va tras la perdida, hasta que la halle? ⁵ Y después de hallarla, se regocija y la pone sobre sus hombros. ⁶ Al regresar a casa, reúne a los amigos y vecinos, y les dice: ¡Regocíjense conmigo, porque hallé mi oveja perdida!

⁷ Les digo que así habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que cambia de mente que por 99 justos que no tienen necesidad de cambio de mente.

Una dracma perdida

⁸ ¿O cuál mujer que tiene diez dracmas,* cuando pierda una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la halla? ⁹ Cuando la halla, reúne a las amigas y vecinas y les dice: ¡Regocíjense conmigo! ¡Hallé la dracma que había perdido!

¹⁰ Así les digo, habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que cambia de mente.

Un hijo menor perdido

¹¹ También dijo: Un hombre tenía dos hijos.

¹² El menor dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y él les repartió la propiedad.

¹³ Unos pocos días más tarde, el hijo menor recogió sus cosas, salió hacia una región lejana y allí malgastó sus bienes en una vida perdida.

¹⁴ Después de malgastar todo, llegó una hambruna severa en aquella región, y él comenzó a tener necesidad. ¹⁵ Fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella región, quien lo envió a sus campos a apacentar cerdos. ¹⁶ Ansiaba saciarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

¹⁷ Entonces reflexionaba y decía: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen superabundancia de pan, y yo aquí me muero de hambre! ¹⁸ Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. ¹⁹ No soy digno de que me llames tu hijo. Recíbeme como uno de tus jornaleros. ²⁰ Se levantó y regresó a su padre.

* **15:8** Moneda de plata equivalente a un denario, que era el pago por un día de trabajo.

Cuando él estaba aún muy distante, su padre lo vio y tuvo compasión de él. Corrió, lo abrazó y lo besó. ²¹ El hijo le habló: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. No soy digno de que me llames tu hijo.

Celebración del rescate de un hijo

²² Pero el padre ordenó a sus esclavos: ¡Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo, y pongan un anillo en su mano y sandalias en sus pies! ²³ ¡Traigan el becerro gordo y mátenlo! ¡Comamos y regocijémonos! ²⁴ Porque este hijo mío estaba muerto y revivió. Estaba perdido y fue hallado. Y comenzaron a regocijarse.

Un hijo mayor perdido

²⁵ Cuando el hijo mayor regresaba del campo, se acercó a la casa y oyó música y danza. ²⁶ Llamó a uno de los esclavos y le preguntó qué ocurría.

²⁷ Él le contestó: Tu hermano regresó, y tu padre sacrificó el becerro gordo, porque lo recibió sano.

²⁸ Entonces se enojó y no quería entrar.

Así que su padre salió y le rogaba.

²⁹ Él respondió: Mira, padre, te he servido muchos años como esclavo y jamás te desobedecí, y nunca me diste un cabrito para disfrutarlo con mis amigos, ³⁰ pero cuando vino este hijo tuyo quien consumió tu hacienda con prostitutas, le mataste el becerro gordo.

³¹ Entonces él le contestó: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³² Pero era necesario regocijarnos, porque este hermano

tuyo estaba muerto y revivió, estaba perdido y se halló.

16

El mayordomo de la injusticia

¹ Dijo también a los discípulos: Un rico tenía un mayordomo quien fue acusado de malgastar los bienes de su señor. ² Lo llamó y le preguntó: ¿Qué es esto que oigo con respecto a ti? Rinde la cuenta de tu mayordomía, porque ya no puedes ser mayordomo.

³ Entonces el mayordomo se dijo: ¿Qué haré porque mi señor me quita la mayordomía? No puedo cavar. Me da avergüenza mendigar. ⁴ Sé lo que haré para que cuando se me quite la mayordomía me reciban en las casas de ellos.

⁵ Llamó a cada uno de los deudores de su señor y preguntó al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?

⁶ Él contestó: 100 barriles de aceite.

Y el mayordomo le dijo: Toma las facturas, siéntate pronto y escribe 50.

⁷ Luego preguntó a otro: ¿Y tú, cuánto debes?

Y él respondió: 100 medidas de trigo. Le dijo: Toma las facturas y escribe 80.

La riqueza de la injusticia

⁸ El señor elogió al mayordomo de la injusticia porque actuó sagazmente. Porque con respecto a su generación, los hijos de este siglo son más sagaces que los hijos de la luz.

⁹ Yo les digo: Consigan amigos por medio de las riquezas* injustas, para que cuando falte *algo*, los reciban en las moradas eternas.

¹⁰ El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo mucho, y el que en lo muy poco es injusto, también en lo mucho es injusto.

¹¹ Así que, si en la riqueza injusta no fueron fieles, ¿quién les confiará lo verdadero? ¹² Y si en lo ajeno no fueron fieles, ¿quién les dará a ustedes lo que le pertenece a él?

Dios y la riqueza injusta

¹³ Ningún esclavo doméstico puede servir como esclavo a dos señores, porque despreciará al uno y apreciará al otro, o estimará al uno y desestimaré al otro. No pueden servir como esclavos a Dios y a la riqueza injusta.

¹⁴ Los fariseos, quienes eran amigos del dinero, oían todo esto y se burlaban de Él.

¹⁵ Entonces les dijo: Ustedes se declaran justos delante de los hombres, pero Dios conoce sus corazones, porque lo sublime entre hombres, delante de Dios es repugnancia.

La Ley y el reino

¹⁶ La Ley y los profetas se proclamaron hasta Juan. Desde entonces se proclama el reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él. ¹⁷ Pero es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra que caiga un trazo de *una* letra de la Ley.

Repudio y adulterio

* **16:9** Lit. Mamón: En griego, dios del dinero, símbolo del poder de la riqueza.

¹⁸ Todo el que repudia a su esposa y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada, adultera.

Un rico y un mendigo

¹⁹ Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino y se regocijaba con esplendor cada día.

²⁰ Un mendigo llamado Lázaro, cubierto de llagas, era colocado a su puerta. ²¹ Deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Aun los perros llegaban y le lamían las llagas.

²² Sucedió que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham.

Murió también el rico y fue sepultado.

²³ Cuando estaba en tormentos en el infierno[†] levantó sus ojos y vio a Abraham desde lejos y a Lázaro en el seno de él. ²⁴ Clamó: Padre Abraham, ten misericordia de mí. Envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.

²⁵ Abraham le contestó: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también los males. Pero ahora es consolado aquí, y tú atormentado. ²⁶ Además de todo esto, entre nosotros y ustedes fue establecida una gran sima, de modo que los que quieren cruzar de aquí a ustedes no puedan, ni de allá cruzar hacia nosotros.

²⁷ Entonces exclamó: Padre, te ruego que lo envíes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les advierta a fin de que no vengan ellos a este lugar de tormento.

[†] 16:23 Lit. Hades.

29 Y Abraham respondió: A Moisés y a los profetas tienen. ¡Óiganlos!

30 Entonces él dijo: No, padre Abraham. Pero si alguno de *los* muertos fuera a ellos, cambiarán su mente.

31 Y le contestó: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán si alguno apareciera de entre *los* muertos.

17

Las conturbaciones

1 Entonces dijo a sus discípulos: Es imposible que no vengan las conturbaciones, pero ¡ay de aquél por medio de quien vienen! 2 Es mejor para él si se le cuelga una piedra de molino al cuello y se lanza al mar, que conturbar a uno de estos pequeños.

3 Tengan cuidado de ustedes mismos.

Cuando peque tu hermano, repréndelo, y si cambia de mente, perdónalo. 4 Si siete veces al día peca contra ti, y siete veces vuelve a ti y dice: Cambio de mente. Perdónalo.

La dimensión de la fe

5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos *la* fe.

6 Entonces el Señor dijo: Si *ustedes* tienen fe como un grano de mostaza, dirían al sicómoro: * ¡Desarráigate y plántate en el mar! Y les obedecería.

Esclavos inútiles

* 17:6 Sicómoro: árbol siempre verde que alcanza hasta 15 metros de altura y tiene mucho follaje.

⁷ ¿Quién de ustedes tiene un esclavo que ara o pastorea, y al llegar *éste* del campo, le dice: Pasa de inmediato, reclínate? ⁸ ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, átate el delantal y sírvenme hasta que coma y beba yo, y después de esto comerás y beberás tú? ⁹ ¿Da gracias al esclavo porque hizo lo que se le ordenó?

¹⁰ Así también ustedes, cuando hagan todas las cosas que se les ordenan, digan: Somos esclavos inútiles. Hicimos lo que debíamos hacer.

Diez leprosos

¹¹ Cuando iba hacia Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

¹² Cuando Él entró en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, quienes se pararon a una distancia. ¹³ Gritaron: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!

¹⁴ Al verlos dijo: ¡**Vayan, muéstrense a los sacerdotes!** Sucedió que cuando iban fueron limpiados.

¹⁵ Uno de ellos, al ver que fue sanado, regresó y glorificaba a Dios a gran voz. ¹⁶ Se postró a sus pies y le daba gracias. Era un samaritano.

¹⁷ Jesús le preguntó: ¿**No fueron limpiados los diez? ¿Dónde están los nueve?** ¹⁸ ¿**No regresaron a dar gloria a Dios, excepto este extranjero?** ¹⁹ Y le dijo: **Levántate, vete. Tu fe te salvó.**

La venida del reino

²⁰ Al ser interrogado por los fariseos sobre cuándo viene el reino de Dios, les respondió: **El reino de Dios no viene con advertencia,** ²¹ **ni dirán: ¡Miren, está aquí! O: ¡Miren, está allí!**

Porque aquí en medio de ustedes está el reino de Dios.

Como el relámpago

²² Entonces dijo a los discípulos: Vendrán días cuando ustedes anhelarán ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no *lo* verán. ²³ Y les dirán: ¡Miren, está aquí! ¡Miren, está allí! No vayan, ni persigan. ²⁴ Como el resplandor del relámpago brilla desde un extremo del cielo hasta el otro, así será el Hijo del Hombre. ²⁵ Pero primero le es necesario padecer mucho y ser rechazado por esta generación.

Como en los días de Noé y de Lot

²⁶ Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: ²⁷ Comían, bebían, se casaban y se daban en matrimonio, hasta el día cuando Noé entró en el arca. Vino el diluvio y destruyó a todos. ²⁸ Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban. ²⁹ Pero el día cuando Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y destruyó a todos.

³⁰ Así será el día cuando el Hijo del Hombre se manifieste. ³¹ En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, no baje a tomarlos. El que *esté* en el campo, igualmente, no vuelva a las cosas de atrás. ³² Recuerden a la esposa de Lot.

³³ Cualquiera que procure preservar su vida, la perderá, y cualquiera que la pierda, *la* preservará.

Uno tomado y otro dejado

³⁴ Les digo: Aquella noche estarán dos en una cama: uno será tomado y otro será dejado. ³⁵ Dos molerán en el mismo lugar: una será tomada y otra será dejada. [[³⁶]]

³⁷ Le preguntaron: ¿Dónde, Señor?

Él les contestó: Donde esté el cadáver, allí también se reunirán los buitres.

18

Un juez injusto y una viuda

¹ Les narró también una parábola con respecto a la necesidad de hablar ellos siempre con Dios y no desmayar: ² Había un juez en una ciudad que no temía a Dios ni respetaba a hombre.

³ Había también una viuda en aquella ciudad que iba ante él y decía: Hazme justicia contra mi oponente.

⁴ No quería por un tiempo, pero después de esto se dijo: Aunque no temo a Dios, ni respeto a hombre,* ⁵ por cuanto esta viuda me causa molestia, le haré justicia, no sea que al venir de continuo me agote la paciencia.

⁶ Y dijo el Señor: Oigan al juez injusto. ⁷ ¿Dios de ningún modo hará la justicia a sus escogidos que claman a Él día y noche? ¿Demorará en responderles?

⁸ Les digo que con prontitud les hará justicia. Pero cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará la fe en la tierra?

* 18:4 Lit. soy avergonzado por hombre.

Un fariseo y un publicano

⁹ Narró esta parábola a unos que confiaban en ellos mismos como justos y menospreciaban a los demás: ¹⁰ Dos hombres subieron al Templo a hablar con Dios: el uno fariseo y el otro publicano.

¹¹ El fariseo se puso en pie y hablaba consigo mismo: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. ¹² Ayuno dos veces por semana y doy diezmo de todo lo que me gana.

¹³ Pero el publicano, situado lejos, no quería ni aun levantar los ojos al cielo, sino golpeaba su pecho y decía: ¡Dios, compadécete de mí, pecador!

¹⁴ Les digo que éste bajó a su casa justificado y no el otro, porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Presentación de los niños

¹⁵ Le presentaban también los niños para que los tocara. Al ver esto, los discípulos los reprendían.

¹⁶ Pero Jesús los llamó y les dijo: Dejen que los niños vengan a Mí, y no se lo impidan, porque de ellos es el reino de Dios. ¹⁷ En verdad les digo: El que no reciba el reino de Dios como un niño, que de ningún modo entre en él.

Dificultad de los ricos

¹⁸ Un dignatario le preguntó: Maestro bueno, ¿qué hago para heredar la vida eterna?

19 Jesús le preguntó: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno solo: Dios.

20 Sabes los Mandamientos:

No adúlteres, no asesines, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.

21 Y él respondió: Todo esto guardé desde la juventud.

22 Cuando Jesús lo oyó le dijo: Aún te falta uno: Vende todo lo que tienes. Repártelo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. Y ven, sígueme.

23 Cuando oyó esto se entristeció profundamente porque era muy rico.

24 Jesús lo miró y dijo: ¡Cuán difícilmente entran los ricos en el reino de Dios! 25 Es más fácil pasar un camello por un ojo de aguja[†] que entrar un rico en el reino de Dios.

26 Entonces los que lo oyeron le preguntaron: ¿Quién puede ser salvo?

27 Y Él respondió: Lo imposible para los hombres es posible para Dios.

28 Luego Pedro le dijo: Mira: Nosotros dejamos todo y te seguimos.[‡]

29 Entonces Él les contestó: En verdad les digo que nadie hay que deje casa, esposa, hermanos, padres o hijos por causa del reino de Dios 30 que no reciba muchas veces más en este tiempo, y en la era que viene, la vida eterna.

Tercera predicción de su muerte y resurrección

[†] 18:25 Un ojo de aguja. Puerta pequeña en una pared o un muro por donde pasaba la carga. [‡] 18:28 En castellano, seguimoses igual en presente y en pretérito indefinido. Aquí, en el original está en pretérito indefinido.

³¹ *Jesús* tomó consigo a los 12 y les dijo: **Miren, subimos a Jerusalén. Se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas con respecto al Hijo del Hombre.** ³² Porque será entregado a los gentiles, ridiculizado, maltratado, escupido, ³³ y después de azotarlo, lo asesinarán. Pero al tercer día será resucitado.

³⁴ Ellos nada de esto entendieron. Esta Palabra era oculta de ellos. No entendían lo que se les decía.

Un ciego cerca de Jericó

³⁵ Cuando *Él* se acercó a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino y mendigaba.

³⁶ Al oír que pasaba una multitud, preguntaba qué sería aquello, ³⁷ y le informaron: Que viene Jesús el Nazareno.

³⁸ Entonces gritó: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

³⁹ Y los que iban delante lo reprendían para que callara. Pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁰ Entonces Jesús se detuvo y pidió que se lo trajeran. Cuando se acercó, le preguntó: ⁴¹ **¿Qué quieres que te haga?**

Y él contestó: Señor, que vea.

⁴² Jesús le ordenó: **Ve. Tu fe te salvó.**

⁴³ Al instante vio. Lo seguía y glorificaba a Dios. Cuando todo el pueblo lo vio, alabó a Dios.

19

El publicano Zaqueo

¹ Cuando *Jesús* entró en Jericó, iba por la ciudad.

² Ocurrió que un hombre llamado Zaqueo, quien era rico y jefe de publicanos, ³ procuraba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud porque era pequeño de estatura. ⁴ Entonces corrió adelante y trepó a un sicómoro para verlo, pues iba a pasar por allí.

⁵ Cuando llegó Jesús al lugar, miró hacia arriba y le dijo: **Zaqueo, baja pronto, porque voy a reposar hoy en tu casa.**

⁶ Él se apresuró, bajó y con gozo lo recibió.

⁷ Pero al ver *esto*, todos refunfuñaban: Entró a reposar con un pecador.

⁸ Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: Mira, Señor, la mitad de mis bienes doy a *los* pobres, y si en algo extorsioné a alguno, *lo* devuelvo cuadruplicado.

⁹ Jesús le dijo: **Hoy vino *la* salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham.**

¹⁰ **Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido.**

Parábola de las diez minas

¹¹ Por cuanto Él estaba cerca de Jerusalén y porque ellos oían esto y pensaban que el reino de Dios ya iba a manifestarse, prosiguió y presentó una parábola: ¹² **Un hombre noble salió hacia un país lejano a recibir un reino para él, y regresar.**

¹³ **Después de llamar a diez de sus esclavos, les dio diez minas y les dijo: Negocien mientras vengo.** ¹⁴ **Pero sus conciudadanos lo aborrecían,**

y enviaron tras él una delegación para que dijera: No deseamos que éste reine sobre nosotros.

¹⁵ Al regresar después de recibir el reino, sucedió que él ordenó llamar a aquellos esclavos a quienes había entregado la plata para saber cuánto ganaron. ¹⁶ Entonces llegó el primero y dijo: Señor, tu mina produjo diez minas.

¹⁷ Le contestó: ¡Bien hecho, buen esclavo! Por cuanto en lo ínfimo fuiste fiel, ten autoridad sobre diez ciudades.

¹⁸ Llegó el segundo y dijo: Señor, tu mina produjo cinco minas.

¹⁹ Y dijo a éste: Tú también tendrás autoridad sobre cinco ciudades.

²⁰ El otro llegó y dijo: Señor, aquí está tu mina que tenía guardada en un pañuelo, ²¹ porque temía, pues eres hombre severo que tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.

²² Le dijo: Esclavo malo, por lo que dices te juzgo. ¿Sabías que yo soy hombre severo, que tomo lo que no puse y que cosecho lo que no sembré? ²³ ¿Entonces por qué no depositaste mi dinero en el banco, y al regresar, yo lo hubiera recibido con intereses?

²⁴ A los presentes les dijo: ¡Quiten la mina a éste y denla al que tiene las diez minas!

²⁵ Y le replicaron: Señor, ¡tiene diez minas!

²⁶ Contestó: Les digo que a todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ²⁷ A aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinara sobre ellos, ¡tráiganlos acá y mátenlos delante de mí!

²⁸ Después de decir estas cosas, iba hacia adelante y subía a Jerusalén.

Llegada a Jerusalén

²⁹ Cuando Jesús llegó cerca de Betfagé y Betania, a la Montaña de Los Olivos, envió a dos discípulos ³⁰ y les dijo: **Vayan a la aldea de enfrente. Al entrar hallarán un pollino atado sobre el cual ninguno montó. Desátenlo y tráiganlo.** ³¹ Si alguien les pregunta por qué lo desatan, digan que el Señor lo necesita.

³² Ellos fueron y hallaron como les dijo.

³³ Cuando desataban el pollino, los dueños les preguntaron: ¿Por qué lo desatan?

³⁴ Ellos respondieron: El Señor lo necesita.

³⁵ Llevaron el pollino a Jesús, echaron sus ropas sobre él y montaron a Jesús.

³⁶ Mientras Él avanzaba, ellos tendían sus ropas externas en el camino.

³⁷ Cuando Él se acercaba a la ladera de la Montaña de Los Olivos, la multitud de discípulos comenzó a alabar a Dios a gran voz. Se regocijaba por todos los milagros que vieron ³⁸ y decía: ¡Bendito el Rey que viene en *el* Nombre del Señor! ¡Paz en *el* cielo y gloria en *las* alturas!

³⁹ Algunos fariseos le reclamaron: Maestro, reprende a tus discípulos.

⁴⁰ Él les respondió: **Les digo que si éstos callan, las piedras clamarían.**

⁴¹ Cuando llegó cerca y vio la ciudad, lloró por ella ⁴² y dijo: **¡Si tú supieras hoy lo que corresponde a tu paz! Pero por ahora no puedes**

verlo. ⁴³ Porque vendrán días cuando tus enemigos levantarán cerco contra ti, te rodearán, te estrecharán por todas partes, ⁴⁴ te arrasarán con tus hijos dentro de ti y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no reconociste el tiempo de tu supervisión.

Entrada al Templo

⁴⁵ Cuando entró en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían, ⁴⁶ y les decía: **Está escrito:**
Mi Casa será Casa de conversación con Dios,
pero ustedes la convirtieron en cueva de ladrones.

⁴⁷ Enseñaba cada día en el Templo, pero los principales sacerdotes, los escribas y los más prominentes del pueblo procuraban matarlo.

⁴⁸ No hallaban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de Él, y lo escuchaba.

20

Su autoridad

¹ Un día mientras *Jesús* enseñaba al pueblo y proclamaba las Buenas Noticias en el Templo, aparecieron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos ² y le preguntaron: ¿Con cuál autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio la autoridad?

³ Les respondió: **Yo también les preguntaré un asunto. Díganme:** ⁴ El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?

⁵ Entonces ellos razonaron: Si decimos del cielo, dirá: ¿por qué no le creyeron? ⁶ Si decimos, de hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque se convencieron de que Juan era profeta.

⁷ Respondieron que no sabían de dónde era.

⁸ Jesús les dijo: **Tampoco Yo les digo con cuál autoridad hago estas cosas.**

Unos labradores perversos

⁹ Entonces dijo al pueblo esta parábola: **Un hombre plantó una viña, se la arrendó a unos labradores y salió de viaje por mucho tiempo.**

¹⁰ **En el tiempo oportuno envió un esclavo a los labradores para que le dieran su parte de la cosecha, pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.** ¹¹ **Procedió a enviar a otro esclavo, pero ellos también lo humillaron, golpearon y lo enviaron con las manos vacías.** ¹² **Envió a un tercero, y ellos lo hirieron y lo expulsaron de la viña.** ¹³ **Entonces el dueño de la viña se preguntó: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado. Tal vez éste sea respetado.**

¹⁴ **Pero al verlo, los labradores razonaban unos con otros: Éste es el heredero. Conviene que lo matemos para que la heredad sea nuestra.** ¹⁵ **Lo sacaron de la viña y lo asesinaron.**

¿Qué, pues, les hará el dueño de la viña?

¹⁶ **Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros.**

Al escuchar esto dijeron: ¡Que nunca suceda!

¹⁷ **Entonces Él los miró fijamente y preguntó: ¿Qué significa esto que está escrito?**

Una piedra que desecharon los que edifican

Fue convertida en cabeza de ángulo.

¹⁸ Todo el que cae sobre esta piedra se quebrará, pero sobre aquel que caiga, lo desmenuzará.

Lo de Dios y lo de César

¹⁹ En aquella hora los escribas y los principales sacerdotes trataron de arrestarlo, porque entendieron que la parábola era contra ellos, pero tuvieron temor al pueblo.

²⁰ Después de asecharlo enviaron espías para que fingieran ser justos con el propósito de atraparlo en *alguna* palabra, a fin de entregarlo a las autoridades.

²¹ Le preguntaron: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente y que no haces acepción de personas, sino en verdad enseñas el camino de Dios. ²² ¿Nos es lícito pagar tributo a César, o no?

²³ Al percibir la astucia de ellos, les contestó: ²⁴ Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción?

Ellos respondieron: De César.

²⁵ Él les dijo: Den a César lo de César, y a Dios lo de Dios.

²⁶ Y no pudieron atrapar una palabra de Él delante del pueblo, y maravillados por su respuesta, callaron.

Pregunta de los saduceos

²⁷ Entonces se acercaron unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: ²⁸ Maestro, Moisés nos escribió: Si un hombre muere y deja viuda sin hijos, que su

hermano tome a la viuda y levante descendencia a su hermano.

²⁹ Había siete hermanos, y el primero tomó esposa y murió sin hijos. ³⁰ También el segundo ³¹ y el tercero la tomaron. Igualmente los siete. No dejaron hijos y murieron. ³² Finalmente, murió también la mujer. ³³ En la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa.

³⁴ Jesús les respondió: Los hijos de este siglo se casan y son dados en matrimonio.

³⁵ Pero los que son considerados dignos de llegar a aquella era, y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán ni se darán en matrimonio. ³⁶ Porque ni siquiera pueden morir, ya que son como ángeles. Al ser hijos de la resurrección son hijos de Dios.

³⁷ Aún Moisés reveló en *el pasaje de la zarza*, que los muertos resucitan, cuando llama al Señor: el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ No es Dios de muertos, sino de vivos, porque para Él todos viven.

³⁹ Algunos escribas respondieron: Bien dicho, Maestro. ⁴⁰ Y ya nadie tenía el valor de hacerle más preguntas.

¿De quién es Hijo?

⁴¹ Entonces les preguntó: ¿Cómo dicen que el Cristo es Hijo de David? ⁴² Porque el mismo David dice en un rollo de salmos: Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha

⁴³ Hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies.

⁴⁴ Pues si David lo llama Señor, ¿cómo, pues, es Hijo de Él?

Cuidado con los escribas

⁴⁵ Mientras el pueblo escuchaba, dijo a los discípulos: ⁴⁶ Tengan cuidado con los escribas, quienes desean andar con ropas externas largas.

Aman las saluciones en las plazas y los primeros asientos en las congregaciones y los puestos de honor en las cenas. ⁴⁷ Pero devoran los bienes de las viudas y hacen largas conversaciones con Dios como pretexto. Éstos tendrán un juicio más severo.

21

¹ Él observó a los ricos que echaban sus ofrendas en el receptáculo para contribuciones.

La ofrenda de una viuda

² Vio también a una viuda pobre que echaba allí dos pequeñas monedas de cobre ³ y dijo: En verdad les digo que esta viuda pobre echó más que todos, ⁴ porque todos éstos ofrendaron de lo que les sobra, pero ésta de su pobreza ofrendó todo el sustento que tenía.

Decreto sobre el Templo

⁵ A unos que comentaban sobre las piedras preciosas y las ofrendas votivas que adornaban el Templo, les dijo: ⁶ En cuanto a estas cosas que

miran, vendrán días cuando no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

Señales

⁷ Le preguntaron: Maestro, ¿cuándo sucederá esto? ¿Y cuál es la señal para saber cuando van a suceder?

⁸ Él respondió: Cuidado, no se engañen. Porque vendrán muchos en mi Nombre y dirán: ¡Yo soy! Y: ¡El tiempo llegó! No los sigan. ⁹ Cuando oigan de guerras e insurrecciones no teman, porque es necesario que suceda primero esto. Pero el fin no será de inmediato.

¹⁰ Entonces les decía: Se levantará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹ En varios lugares habrá grandes terremotos, pestilencias y hambrunas. Y habrá horrores y grandes señales en el cielo.

Persecuciones

¹² Pero antes de todo esto los detendrán, perseguirán y entregarán a las congregaciones judías y cárceles. Serán llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi Nombre. ¹³ Les servirá de *oportunidad* para el testimonio.

¹⁴ Por tanto, propónganse no preparar su defensa, ¹⁵ porque Yo les daré palabras de sabiduría que no podrán resistir ni contradecir quienes los adversen. ¹⁶ Serán entregados aun por padres, hermanos, parientes y amigos. Algunos de ustedes serán asesinados.

¹⁷ Todos los aborrecerán por causa de mi Nombre, ¹⁸ pero que de ningún modo perezca un cabello de su cabeza.

¹⁹ Por su perseverancia ganarán sus vidas.

La destrucción de Jerusalén

²⁰ Cuando vean a Jerusalén rodeada por ejércitos, sepan que su destrucción está cerca.

²¹ Entonces los que estén en Judea huyan a las montañas, los que estén en la ciudad* salgan, y los que estén en los campos no vuelvan a ella.

²² Porque estos serán días de retribución para que se cumpla lo que está escrito. ²³ ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que amamenten en aquellos días! Porque habrá gran calamidad sobre la tierra e ira para este pueblo. ²⁴ Caerán a filo de espada, serán esparcidos como cautivos a todas las naciones y Jerusalén será hollada por gentiles hasta que sean cumplidos los tiempos de ellos.

La venida del Hijo del Hombre

²⁵ Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas. Sobre la tierra habrá angustia de gentes en perplejidad por un rugido y oleaje del mar,

²⁶ tal que desfallecen los hombres por miedo y expectación de lo que viene a la tierra habitada, porque las potencias de los cielos serán sacudidas. ²⁷ Entonces verán al Hijo del Hombre que viene con poder y gran gloria en una nube. ²⁸ Cuando esto suceda, enderécense y alcen sus cabezas porque su redención está cerca.

²⁹ Les dijo una parábola: Miren la higuera y todos los árboles. ³⁰ Cuando ven que brotan, ustedes entienden que el verano está cerca. ³¹ Así también, cuando vean que sucede esto, sepan que está cerca el reino de Dios. ³² En verdad les digo:

* **21:21** Lit. en ella.

¡Que de ningún modo pase este linaje hasta que suceda todo esto! ³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ningún modo pasarán.

³⁴ Estén alerta, no sea que se carguen con relajamiento moral, embriaguez y afanes de la vida, y aquel día aparezca de repente sobre ustedes. ³⁵ Porque vendrá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. ³⁶ Así que velen en todo tiempo, rueguen que tengan completa fuerza para escapar de todo esto que va a suceder y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

³⁷ Jesús enseñaba de día en el Templo y pasaba las noches en la Montaña de Los Olivos.

³⁸ En la mañana todo el pueblo acudía a Él para oírlo en el Templo.

22

Una confabulación

¹ Se aproximaba la Pascua, la fiesta de los Panes sin Levadura. ² Los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo pero temían al pueblo.

³ Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, quien era de los 12. ⁴ Él fue y habló con los principales sacerdotes y magistrados en cuanto a cómo lo entregaría. ⁵ Se regocijaron y acordaron darle plata. ⁶ Él aceptó y buscaba una ocasión para entregárselo sin alboroto.

Celebración de la Pascua

⁷ Entonces llegó el día de los Panes sin Levadura. Era necesario sacrificar la pascua.

⁸ Envió a Pedro y Juan y les dijo: **Vayan, prepárennos la pascua para que la comamos.**

⁹ Y ellos le preguntaron: ¿Dónde quieres que la preparemos?

¹⁰ Él les contestó: **Miren, vayan a la ciudad. Se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo hasta la casa donde entre ¹¹ y digan al dueño de la casa: El Maestro te pregunta: ¿Dónde está el aposento donde comeré la pascua con mis discípulos? ¹² Él les mostrará un gran aposento alto ya listo. Preparen allí.**

¹³ Ellos fueron y hallaron como les dijo, y prepararon la pascua.

¹⁴ Cuando llegó la hora Él se reclinó con los apóstoles ¹⁵ y les dijo: **¡Ardientemente deseé comer esta pascua con ustedes antes de mi padecimiento! ¹⁶ Porque les digo: Que de ningún modo la coma otra vez hasta que se cumpla en el reino de Dios.**

¹⁷ Tomó una copa, dio gracias y dijo: **Tomen esto y repártanlo entre ustedes, ¹⁸ porque de ahora en adelante, que de ningún modo beba del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.**

Origen de la Cena del Señor

¹⁹ Tomó un pan, dio gracias, lo partió, les dio y les dijo: **Esto es mi cuerpo que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de Mí.**

²⁰ Después de comerlo, *tomó* también la copa y dijo: **Esta copa es el Nuevo Pacto en mi sangre, la cual es derramada por ustedes.**

²¹ Pero observen, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. ²² Porque en verdad,

el Hijo del Hombre se conduce según lo que fue determinado. Pero ¡ay de aquel hombre que lo entrega!

²³ Ellos discutieron quién sería el que iba a cometer esto.

El mayor

²⁴ También discutieron entre ellos quién era el más importante.

²⁵ Entonces Él les dijo: Los reyes de las naciones ejercen señorío sobre ellas, y los que tienen autoridad son llamados benefactores.

²⁶ Pero no es así entre ustedes, sino el más importante es como el de menos importancia, y el líder como el que sirve. ²⁷ Porque, ¿quién es más importante, el reclinado o el que sirve? ¿No es el reclinado? Y Yo estoy entre ustedes como el que sirve.

²⁸ Pero ustedes son quienes permanecieron conmigo en mis pruebas.

²⁹ Como mi Padre me asignó un reino, Yo también lo asigno a ustedes, ³⁰ para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos a juzgar a las 12 tribus de Israel.

Anuncio sobre la negación de Pedro

³¹ Simón, Simón, piensa esto: Satanás te reclamó para zarandearte como el trigo.

³² Pero Yo hablé con Dios por ti para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando vuelvas, fortalece a tus hermanos.

³³ Pero él le dijo: Señor, estoy listo a ir contigo tanto a *la* cárcel como a *la* muerte.

³⁴ Él respondió: **Pedro, un gallo no cantará hoy hasta que me niegues tres veces.**

Las armas

³⁵ Y les dijo: **Cuando los envié sin bolsa, ni morral, ni sandalias, ¿les faltó algo?**

Y ellos contestaron: Nada.

³⁶ Pero ahora, el que tiene bolsa, llévela, y el que tiene morral, también. El que no tiene espada, venda su ropa y compre *una*. ³⁷ Porque es necesario que se cumpla en Mí lo que está escrito: Fue contado con inicuos. Porque lo que está escrito de Mí se cumple.

³⁸ Ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas.

Él les respondió: **Es suficiente.**

Conversación con Dios en Getsemaní

³⁹ Como acostumbraba, fue a la Montaña de Los Olivos, y lo siguieron sus discípulos.

⁴⁰ Cuando llegaron al lugar, les dijo: **Hablen con Dios para que no entren en tentación.**

⁴¹ Y Él se apartó de ellos como *a distancia* de un tiro de piedra, se arrodilló y hablaba con Dios:

⁴² **Padre, si quieres, aparta esta copa de Mí, pero que no se cumpla mi voluntad, sino la tuya.** [[
⁴³⁻⁴⁴]]

⁴⁵ Y cuando terminó de hablar con Dios, fue a los discípulos y los halló dormidos por causa de la tristeza. ⁴⁶ Y les preguntó: **¿Por qué duermen? Levántense, hablen con Dios para que no entren en tentación.**

El arresto del Señor Jesús

⁴⁷ Mientras Él hablaba, apareció Judas, uno de los 12, seguido por una turba. Se acercó a Jesús para besarlo.

⁴⁸ Jesús le preguntó: **Judas, ¿CON un beso entregas al Hijo del Hombre?**

⁴⁹ Entonces al ver lo que sucedía, los que estaban alrededor de Él dijeron: Señor, dinos si atacamos con espada. ⁵⁰ Uno de ellos atacó al esclavo del sumo sacerdote y le amputó la oreja derecha.

⁵¹ Entonces Jesús dijo: **¡Permitan aun esto!** Y al agarrar la oreja, lo sanó.

⁵² Jesús dijo a los principales sacerdotes, oficiales del Templo y ancianos que llegaron contra Él: **¿Ustedes salieron con espadas y garrotes como contra un bandido?** ⁵³ Cada día Yo estaba con ustedes en el Templo, y no extendieron las manos contra Mí. Pero ésta es la hora de ustedes y la potestad de la oscuridad.

La negación de Pedro

⁵⁴ Lo arrestaron y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Y Pedro lo seguía de lejos.

⁵⁵ Encendieron un fuego en medio del patio y se sentaron alrededor. Pedro se sentó entre ellos.

⁵⁶ Entonces una esclava miró fijamente a Pedro quien estaba sentado frente a la lumbre, y dijo: **¡Éste también estaba con Él!**

⁵⁷ Pero él negó: **¡NO lo conozco, mujer!**

⁵⁸ Un poco después, otro de ellos lo miró y dijo: **Tú también eres de ellos.**

Pedro contestó: **¡Hombre, no soy!**

⁵⁹ Como una hora más tarde, otro afirmaba: En verdad éste también estaba con Él, pues también es galileo.

⁶⁰ Pedro respondió: ¡Hombre, no sé lo que dices!

Y al instante, mientras aún hablaba, un gallo cantó.

⁶¹ El Señor se volvió y miró a Pedro.

Y él recordó la Palabra que el Señor le dijo: **Hoy, antes que un gallo cante, me negarás tres veces.**

⁶² Salió y lloró amargamente.

Jesús ridiculizado y golpeado

⁶³ Los hombres que lo custodiaban lo ridiculizaban y golpeaban, ⁶⁴ le vendaron los ojos y le decían: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? ⁶⁵ Y decían muchas otras cosas para blasfemar contra Él.

Presentado al Tribunal Supremo de los judíos

⁶⁶ Cuando amaneció, se reunieron el presbiterio del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas. Lo llevaron ante su Tribunal Supremo ⁶⁷ y le dijeron: Si tú eres el Cristo, dinos.

Él les respondió: **Si les digo, de ningún modo creerían, ⁶⁸ y si les pregunto, de ningún modo responderían. ⁶⁹ Pero desde ahora el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios.**

⁷⁰ Y le preguntaron: ¿Entonces Tú eres el Hijo de Dios?

Él les respondió: **Ustedes dicen que Yo soy.**

⁷¹ Entonces ellos preguntaron: ¿Qué necesidad tenemos aún de testimonio? Porque nosotros mismos lo oímos de su boca.

23

El Señor Jesús ante Pilato

¹ Todo el gran número de ellos se levantó, y lo llevó ante Pilato. ² Entonces lo acusaron: Hallamos a Éste que descarriaba a nuestra nación, prohíbe dar tributo a César y dice que Él es Cristo, un Rey.

³ Entonces Pilato le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de los Judíos? *Jesús* respondió: **Tú lo dices.**

⁴ Entonces Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la multitud: Ningún delito hallo en este hombre.

⁵ Pero ellos insistían: Alborota al pueblo. Comenzó desde Galilea y enseñó por toda Judea hasta aquí.

Llevado ante Herodes

⁶ Al oír esto Pilato preguntó si el hombre era galileo. ⁷ Cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a éste, quien también estaba en Jerusalén en aquellos días.

⁸ Al ver a Jesús, Herodes se regocijó mucho porque hacía largo tiempo que deseaba verlo, pues había oído muchas cosas acerca de Él y esperaba ver algún milagro. ⁹ Le hacía muchas preguntas, pero Él nada respondía.

¹⁰ Los principales sacerdotes y los escribas lo acusaban con vehemencia.

¹¹ Entonces Herodes junto con sus tropas lo menospreció y se burló de Él. Le puso una ropa espléndida y lo devolvió a Pilato. ¹² Herodes y Pilato se hicieron amigos aquel día, porque habían estado enemistados.

El juicio y la sentencia

¹³ Entonces Pilato convocó a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, ¹⁴ y les dijo: *Ustedes* acusaron a este hombre de descarriar al pueblo. Y miren, yo *lo* interrogué delante de ustedes y no hallé ningún delito de los que lo acusan. ¹⁵ Tampoco Herodes, porque nos *lo* devolvió. Así que nada digno de muerte hallo en él. ¹⁶ Por tanto *lo* castigaré y *lo* dejaré libre. [[¹⁷]]

¹⁸ Pero todos gritaron: Quita a Éste y suéltanos a Barrabás. ¹⁹ Éste estaba preso por una insurrección en la ciudad y por un homicidio.

²⁰ Y Pilato, quien quería soltar a Jesús, les volvió a gritar.

²¹ Pero ellos vociferaban: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

²² Entonces él les preguntó la tercera vez: ¿Qué mal hizo Éste? Ningún delito de muerte hallé en Él. Entonces lo azotaré y *lo* dejaré en libertad.

²³ Pero ellos porfiaban a grandes voces y demandaban que fuera crucificado. Y sus voces prevalecieron.

²⁴ Pilato sentenció que se ejecutara la demanda de ellos. ²⁵ Entonces soltó al que pedían, quien estaba preso en la cárcel por insurrección y homicidio, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

La crucifixión

²⁶ Cuando lo llevaban, agarraron a Simón de Cirene, quien venía del campo, y le cargaron la cruz para que *la* llevara detrás de Jesús.

²⁷ Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se dolían y lo lamentaban.

²⁸ Pero Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: **Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí, sino lloren por ustedes y por sus hijos.**

²⁹ **Porque vienen días en los cuales dirán: Inmensamente felices las estériles, los vientres que no concibieron y los pechos que no amamantaron.**

³⁰ **Entonces comenzarán a decir a las montañas: ¡Caigan sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cúbrannos!**

³¹ **Porque si con el árbol verde hacen estas cosas, ¿qué harán con el seco?**

³² También llevaban a dos malhechores para ejecutarlos con Él.

³³ Cuando llegaron al lugar llamado Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a *la* derecha y otro a *la* izquierda.

³⁴ Echaron suertes para repartirse sus ropas.

³⁵ El pueblo observaba. También los gobernantes lo ridiculizaban: Salvó a otros. Sálvese Él mismo, si Él es el Cristo, el Escogido de Dios.

³⁶ También los soldados se burlaron al acercarse y ofrecerle vinagre. ³⁷ Decían: Si Tú eres el Rey de los judíos, sálvate a Ti mismo.

³⁸ Había también una inscripción encima de Él: **Éste es el Rey de los judíos.**

Los dos malhechores

³⁹ Uno de los malhechores que fue colgado lo blasfemaba: ¿No eres Tú el Cristo? ¡Sálvate a Ti mismo y a nosotros!

⁴⁰ Pero el otro lo reprendió: ¿Ni siquiera tú, que estás en la misma condena, temes a Dios?

⁴¹ Nosotros en verdad justamente recibimos lo que merecemos por lo que hicimos, pero Éste nada malo hizo. ⁴² Y decía: ¡Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino!

⁴³ Le contestó: **En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso.**

Muerte del Señor Jesús

⁴⁴ Desde las 12 del día hasta las tres de la tarde hubo oscuridad en toda la tierra.

⁴⁵ Al oscurecer el sol, el velo del Templo fue rasgado por el medio.

⁴⁶ Y Jesús clamó a gran voz: **¡Padre, encomiando mi espíritu en tus manos!** Y cuando dijo esto, expiró.

⁴⁷ Al ver lo que sucedió, el centurión exaltó a Dios: ¡Realmente este Hombre era justo!

⁴⁸ Toda la multitud que llegó para este espectáculo, al ver lo que ocurrió, cuando regresaba se golpeaba el pecho.

⁴⁹ Pero todos los conocidos de Él, y mujeres que lo seguían desde Galilea, miraban desde lejos lo que sucedía.

Sepultura del Señor Jesús

⁵⁰ Un varón bueno y justo llamado José, miembro del Tribunal Supremo, ⁵¹ de Arimatea, una ciudad de los judíos, esperaba el reino de Dios. Éste no consintió en la decisión ni en la acción de ellos. ⁵² Él se presentó ante Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Lo bajó, lo envolvió en una

sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca donde aún nadie había sido puesto. ⁵⁴ Era día de Preparación y empezaba el sábado.

⁵⁵ Las mujeres que habían llegado con Él desde Galilea, se fijaron en el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo. ⁵⁶ Regresaron y prepararon especias aromáticas y ungüentos. Y descansaron el sábado según el Mandamiento.

24

Resurrección del Señor Jesús

¹ Muy de mañana el primer *día* de la semana *las mujeres* fueron al sepulcro a llevar las especias aromáticas preparadas. ² Encontraron la piedra del sepulcro rodada, ³ entraron y no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

⁴ Mientras ellas estaban perplejas por esto, aparecieron dos varones con ropas resplandecientes junto a ellas.

⁵ Ellas se atemorizaron e inclinaron su rostro hacia la tierra. Ellos les dijeron: ¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?

⁶ No está aquí. Fue resucitado. Recuerden lo que les habló cuando estaba aún en Galilea: ⁷ **Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, sea crucificado y resucitado al tercer día.**

⁸ Se acordaron de sus palabras, ⁹ y al regresar del sepulcro, anunciaron todo esto a los 11 y a los demás. ¹⁰ Eran María Magdalena, Juana, María, la *madre* de Jacobo, y las demás *que estaban* con ellas, quienes dijeron esto a los apóstoles.

¹¹ Estas palabras les parecieron como un delirio y se negaban a creerlas.

¹² Pero Pedro corrió al sepulcro, se agachó y vio los lienzos solos. Salió maravillado de lo sucedido.

Una caminata hacia Emaús

¹³ El mismo día dos de ellos iban hacia una aldea llamada Emaús, que dista 11 kilómetros* de Jerusalén. ¹⁴ Conversaban de todas estas cosas que acontecieron.

¹⁵ Ocurrió que cuando ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó e iba con ellos.

¹⁶ Pero los ojos de ellos estaban velados para que no lo reconocieran.

¹⁷ Entonces les preguntó: **¿Cuáles son estas cosas que discuten mientras caminan?**

Y con semblantes tristes, se detuvieron.

¹⁸ Uno llamado Cleofas le respondió: ¿Eres Tú el único forastero en Jerusalén que no supo lo que sucedió estos días?

¹⁹ Les preguntó: **¿Cuáles?**

Ellos le respondieron: Las cosas con respecto a Jesús el Nazareno, Quien fue Varón Profeta poderoso en obra y Palabra delante de Dios y el pueblo, ²⁰ cómo los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que lo sentenciaran a muerte y lo crucificaran.

²¹ Nosotros esperábamos que Él era el que iba a redimir a Israel. Además de todo esto, hoy es el tercer día desde cuando sucedió.

* **24:13** Lit. 60 estadios. Un estadio es igual a 180 metros.

²² Sin embargo, algunas de nuestras mujeres fueron muy temprano al sepulcro, y nos asombraron, ²³ pues al no hallar su cuerpo, volvieron y dijeron que tuvieron una visión de ángeles, quienes dijeron que Él vive.

²⁴ Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y *lo* hallaron tal como dijeron las mujeres, pero a Él no *lo* vieron.

²⁵ Y Él les respondió: ¡Oh insensatos y lentos del corazón para creer en todo lo que dijeron los profetas! ²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera esto y que entrara en su gloria? ²⁷ Comenzó desde Moisés y de todos los profetas y les explicó en todas las Escrituras las cosas relacionadas con Él mismo.

²⁸ Llegaron cerca de la aldea a la cual iban, y Él actuó como si fuera más lejos.

²⁹ Pero ellos le insistieron: Quédate con nosotros, porque es tarde y el día ya declinó. Entró para estar con ellos.

³⁰ Al reclinarsse con ellos, tomó el pan, dio gracias, lo partió y les dio.

³¹ Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron, pero Él se volvió invisible. ³² Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón *cuando* nos hablaba en el camino, cuando nos *abría* las Escrituras?

³³ En aquella misma hora regresaron a Jerusalén. Hallaron a los 11 reunidos y a los que estaban con ellos, ³⁴ quienes decían: ¡Realmente fue resucitado el Señor y fue visto por Simón!

³⁵ Ellos contaron lo que *sucedio* en el camino, y

cómo se dio a conocer a ellos cuando partió el pan.

Aparición de Jesús

³⁶ Mientras ellos hablaban esto, Él mismo apareció en medio de ellos y les dijo: **Paz a ustedes.**

³⁷ Se aterrorizaron y se espantaron. Pensaban que era un espíritu.

³⁸ Pero Él les preguntó: **¿Por qué están turbados, y por qué surgen dudas en sus corazones?**

³⁹ **Miren mis manos y mis pies. ¡Yo mismo soy! Tóquenme y vean, pues un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que tengo Yo.**

⁴⁰ Cuando dijo esto les mostró las manos y los pies. ⁴¹ Pero como ellos no creían por causa del gozo y del asombro, les preguntó: **¿Tienen aquí algo para comer?**

⁴² Entonces ellos le dieron parte de un pescado asado. ⁴³ **Lo tomó y comió delante de ellos,** ⁴⁴ y les dijo: **Cuando todavía estaba con ustedes les anuncié que era necesario que se cumplieran todas las cosas escritas con respecto a Mí en la Ley de Moisés, los profetas y los Salmos.**

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras ⁴⁶ y les dijo: **Así está escrito, que el Cristo padecería y sería resucitado de entre los muertos al tercer día,** ⁴⁷ **y que, al comenzar desde Jerusalén, sería predicado en su Nombre el cambio de mente para perdón de pecados a todas las naciones.**

⁴⁸ Ustedes son testigos de esto. ⁴⁹ Yo envío la promesa de mi Padre sobre ustedes. Permanezcan en la ciudad hasta que sean investidos de poder de lo alto.

Ascensión de nuestro Señor

⁵⁰ Los condujo hasta Betania, alzó sus manos y los bendijo.

⁵¹ Mientras los bendecía, Él partió de ellos y fue llevado al cielo.

⁵² Lo adoraron y regresaron a Jerusalén con gran gozo.

⁵³ Estaban siempre en el Templo y alababan a Dios.

Juan

El Verbo

¹ En un principio era el Verbo,* y el Verbo estaba ante Dios, y el Verbo era Dios. ² Él estaba en *el* principio con Dios. ³ Todas las cosas fueron hechas por el *Verbo*, y sin Él nada de lo hecho fue hecho. ⁴ En Él había Vida, y la Vida era la Luz de los hombres. ⁵ La Luz resplandece en la oscuridad, y la oscuridad no la apagó.

⁶ Vino un hombre enviado por Dios llamado Juan ⁷ a dar testimonio de la Luz, para que todos creyeran por medio de él. ⁸ *Juan* no era la Luz, sino *vino* a dar testimonio de la Luz.

⁹ La Luz verdadera que alumbra a todo hombre venía al mundo. ¹⁰ Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por Él, pero el mundo no lo conoció. ¹¹ A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron. ¹² Pero a los que creen en su Nombre, los que lo recibieron, les dio potestad de ser hijos de Dios, ¹³ quienes no nacieron de sangres, ni de voluntad corporal, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

¹⁴ El Verbo se encarnó y vivió entre nosotros. Contemplamos la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.

¹⁵ Juan testificó acerca de Él y clamó: Éste es de Quien yo decía: El que viene detrás de mí es

* **1:1** También traduce Palabra.

antes de mí, porque era primero que yo. ¹⁶ De su plenitud recibimos[†] todos, es decir, gracia sobre gracia. ¹⁷ La Ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad fueron constituidas[‡] por medio de Jesucristo. ¹⁸ Nadie vio jamás a Dios. El Unigénito Dios, Quien está en el seno del Padre, Él se dio[§] a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

¹⁹ Éste es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén le enviaron unos sacerdotes y levitas para que le preguntaran: ¿Tú quién eres?

²⁰ Juan dijo con claridad: Yo no soy el Cristo.

²¹ Y le preguntaron: ¿Quién eres? ¿Eres tú Elías?

Y contestó: No soy.

¿Eres el Profeta?

Y respondió: No.

²² Entonces le preguntaron: ¿Quién eres? Para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices con respecto a ti mismo?

²³ Él dijo: Yo soy una voz que clama en el desierto:

Enderecen el camino del Señor,
como dijo el profeta Isaías.

²⁴ Unos enviados eran de los fariseos. ²⁵ Le preguntaron: Si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta ¿por qué bautizas?

[†] **1:16** En castellano, recibimoses igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido. [‡] **1:17** Lit. fue constituida. Este verbo aparece en singular: fue constituido, como si se hablara de un solo sistema. [§] **1:18** No aparece el complemento lo. El verbo está en voz media: se dio a conocer.

²⁶ Juan les respondió: Yo bautizo con agua. Entre ustedes está Alguien a Quien ustedes no conocen, ²⁷ el que viene después de mí, de Quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia.

²⁸ Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

El Cordero de Dios

²⁹ El día siguiente *Juan* vio a Jesús que iba hacia él, y dijo: ¡Ahí está el Cordero de Dios, Quien quita el pecado del mundo! ³⁰ De Él dije: Después de mí viene un Hombre que está adelante de mí, porque era primero que yo. ³¹ Yo no lo reconocía como el Cristo, pero vine a bautizar en agua para que Él se manifestara a Israel.

³² Juan dio testimonio: Contemplé al Espíritu que descendió del cielo como paloma y se posó sobre Él. ³³ Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: **El que bautiza con el Espíritu Santo es Aquel sobre Quien veas que desciende el Espíritu y se posa sobre Él.** ³⁴ Yo lo miré y di testimonio que Éste es el Hijo de Dios.

En busca de discípulos

³⁵ El día siguiente otra vez Juan estaba con dos de sus discípulos. ³⁶ Vieron que Jesús pasaba y dijo: Ahí está el Cordero de Dios.

³⁷ Sus dos discípulos oyeron lo que *Juan* dijo y siguieron a Jesús.

³⁸ Jesús dio vuelta y vio que lo seguían. Entonces les preguntó: **¿Qué buscan?**

Ellos le preguntaron: *Rabí*, que significa Maestro, ¿dónde te hospedas?

³⁹ Él les respondió: **Vengan y vean.**

Fueron y vieron dónde se hospedaba y aquel día se quedaron con Él. Eran como las cuatro de la tarde.

⁴⁰ Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a *Jesús* era Andrés, el hermano de Simón Pedro.

⁴¹ Éste halló primero a su hermano Simón y le dijo: Hallamos al *Mesías*, que significa Cristo.

⁴² Lo llevó a Jesús, Quien lo miró fijamente y le dijo: **Tú eres Simón hijo de Juan. Tú serás llamado Cefas, que significa Pedro.**

Felipe y Natanael

⁴³ Jesús quiso ir a Galilea. Halló a Felipe y le dijo: **Sígueme.**

⁴⁴ Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe se encontró con Natanael y le dijo: Hallamos a Aquél de Quien Moisés escribió en la Ley y *también* los profetas: a Jesús, Hijo de José de Nazaret.

⁴⁶ Natanael le preguntó: ¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Felipe le respondió: Ven y ve.

⁴⁷ Jesús vio a Natanael quien se acercaba y dijo con respecto a él: **¡Ahí está un verdadero israelita en quien no hay engaño!**

⁴⁸ Natanael le preguntó: ¿Cómo me conoces?

Jesús respondió: **Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.**

⁴⁹ Natanael le respondió: ¡Maestro, Tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres *el* Rey de Israel!

⁵⁰ Jesús respondió: Porque te dije que te vi debajo de la higuera, ¿crees? Verás cosas mayores que éstas. ⁵¹ En verdad, en verdad les digo: *Ustedes verán* el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que ascienden y descienden sobre el Hijo del Hombre.

2

Una boda en Caná de Galilea

¹ Tres días después se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

² Jesús y sus discípulos también fueron invitados a la boda.

³ Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

⁴ Jesús le respondió: *Mujer, ¿qué nos toca a Mí y a ti? Aún no llega* mi hora.

⁵ Su madre dijo a los que servían: Hagan lo que *Él* les diga.

⁶ Estaban allí colocadas seis tinajas de piedra con agua que usaban para purificarse. Cada una tenía capacidad como para cien litros.*

⁷ Jesús les mandó: *Llenen las tinajas de agua.*

Y las llenaron hasta el borde.

⁸ También les dijo: *Ahora saquen agua y lleven al director de la fiesta.*

Y se la llevaron.

⁹ Cuando el director de la fiesta probó el agua convertida en vino sin saber de donde salió, aunque los servidores lo sabían, llamó al esposo

¹⁰ y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen

* **2:6** Lit. dos o tres metretas. Metreta: medida para líquidos que podía contener entre 24 y 36 litros.

vino, y cuando estén embriagados, el inferior. Pero tú guardaste el buen vino hasta ahora.

¹¹ Jesús realizó este primer milagro en Caná de Galilea, donde manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

¹² Después de esto Él descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos. Permanecieron allí pocos días.

Limpieza del Templo

¹³ Cuando se acercaba la Pascua de los judíos, Jesús subió a Jerusalén.

¹⁴ Encontró en el Templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. ¹⁵ Después de arreglar un azote de cuerdas, echó a todos del Templo, y también las ovejas y los bueyes. Desparramó la moneda de los cambistas, volcó las mesas ¹⁶ y dijo a los que vendían palomas: **¡Quiten éstas de aquí! ¡No conviertan la Casa de mi Padre en casa de mercado!**

¹⁷ Recordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu Casa me consumirá.

¹⁸ Los judíos intervinieron: Ya que haces estas cosas, ¿qué señal nos muestras?

¹⁹ Jesús respondió: **Destruyan este Templo y en tres días lo levantaré.**

²⁰ Los judíos dijeron: Este Templo fue edificado durante 46 años, ¿y Tú lo levantarás en tres días?

²¹ Pero Él hablaba del Templo de su cuerpo.

²² Cuando Él fue resucitado de entre los muertos, sus discípulos recordaron que dijo esto y creyeron en la Escritura y en la Palabra de Jesús.

²³ Mientras *Jesús* estaba en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su Nombre cuando vieron las señales que hacía.

²⁴ Pero Jesús no confiaba en ellos porque conocía a todos. ²⁵ No tenía necesidad de que alguien le diera testimonio acerca del hombre, porque sabía *lo* que había en él.

3

Nicodemo

¹ Un fariseo llamado Nicodemo, principal de los judíos, ² visitó a Jesús de noche y le dijo: Maestro, sabemos que Tú viniste de Dios *como* Maestro, porque nadie puede hacer las señales que Tú haces, si Dios no está con Él.

³ Jesús respondió: **En verdad, en verdad te digo: Si alguno no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.**

⁴ Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede nacer un hombre viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y *nacer*?

⁵ Jesús respondió: **En verdad, en verdad te digo: si alguno no nace de agua y Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.** ⁶ Lo nacido del cuerpo es cuerpo, y lo nacido del Espíritu es espíritu. ⁷ No te maravilles porque te dije: Les es necesario nacer de nuevo. ⁸ El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu.

⁹ Nicodemo respondió: ¿Cómo puede ser esto?

¹⁰ Jesús contestó: Tú eres el maestro de Israel, ¿y no entiendes esto? ¹¹ En verdad, en verdad te digo: Lo que sabemos hablamos y lo que vimos testificamos. Pero *ustedes* no aceptan nuestro testimonio. ¹² Si les dije las cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si les digo las celestiales?

¹³ Nadie subió al cielo, sino Quien descendió del cielo: el Hijo del Hombre. ¹⁴ Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,* ¹⁵ para que todo el que cree en Él tenga vida eterna.

El amor de Dios

¹⁶ Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a *su* Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de Él. ¹⁸ El que cree en Él no es juzgado, pero el que no cree ya fue juzgado, porque no creyó en el Nombre del Unigénito Hijo de Dios.

¹⁹ Este es el juicio: la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más la oscuridad que la Luz, porque sus obras eran malas. ²⁰ Porque todo el que practica lo malo aborrece la Luz. No va a la Luz para que sus obras no sean expuestas. ²¹ Pero el que practica la verdad va hacia la Luz para que se manifieste que sus obras se realizan en Dios.

El ministerio de bautizar

* **3:14** Referencia a su muerte en la cruz.

²² Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a Judea. Permaneció allí con ellos y bautizaba.

²³ También Juan bautizaba en Enón cerca de Salim, pues allí había mucha agua. *Muchos* iban y eran bautizados, ²⁴ porque Juan aún no había sido encarcelado.

²⁵ Entonces hubo una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de *la* purificación. ²⁶ Fueron a Juan y le dijeron: Maestro, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de Quien Tú diste testimonio, bautiza y todos van hacia Él.

²⁷ Juan respondió: No puede el hombre recibir sino lo que se le dé del cielo. ²⁸ Ustedes son testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino soy enviado delante de Él. ²⁹ El que tiene la esposa es *el* esposo, pero el amigo del esposo, que lo acompaña y lo oye, se regocija mucho al oír la voz del esposo. Por eso este gozo mío se cumplió. ³⁰ Él debe crecer, y yo disminuir.

³¹ El que viene de arriba está sobre todas las cosas. El que es de la tierra procede de la tierra, y habla de la tierra. El que viene del cielo está sobre todos. ³² Lo que vio y oyó, esto testifica, pero nadie recibe su testimonio. ³³ El que recibe su testimonio confirma que Dios es veraz. ³⁴ El enviado de Dios habla las Palabras de Dios, porque *Él* da el Espíritu sin medida.

³⁵ El Padre ama al Hijo, y entregó todas las cosas en su mano. ³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá *la*

vida. Al contrario, la ira de Dios permanece sobre él.

4

¹ Cuando Jesús supo que los fariseos oyeron que Jesús hacía más discípulos que Juan y los bautizaba ² (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), ³ salió de Judea y volvió a Galilea. ⁴ Y le era necesario pasar por Samaria.

⁵ Entonces fue a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que Jacob dio a su hijo José. ⁶ Allí estaba *el* pozo de Jacob. Como a las 12 del mediodía, Jesús, cansado de la jornada, se sentó junto al pozo.

Jesús y una samaritana

⁷ Una mujer de Samaria llegó a sacar agua.

Jesús le dijo: **Dame de beber.** ⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimento.

⁹ Entonces la mujer samaritana le preguntó: ¿Cómo Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Porque *los* judíos no se tratan con *los* samaritanos.

¹⁰ Jesús le respondió: **Si conocieras el Don de Dios, y Quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías, y Él te daría agua viva.**

¹¹ Le respondió: Señor, ni vasija tienes, y el pozo es hondo. ¿De dónde sacas el agua viva? ¹² ¿Eres Tú mayor que nuestro antepasado Jacob, quien nos dio este pozo, del cual él mismo bebió, y sus hijos y sus ganados?

¹³ Jesús respondió: **Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed, ¹⁴ pero el que beba del**

agua que Yo le dé, de ningún modo tendrá sed jamás. El agua que le dé se convertirá en una fuente de agua que brota en él para vida eterna.

¹⁵ La mujer le respondió: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga aquí a sacarla.

¹⁶ Le dijo: **Vé, llama a tu marido y vuelve acá.**

¹⁷ La mujer respondió: No tengo marido.

Jesús le dijo: **Bien dijiste: No tengo marido,**

¹⁸ **porque cinco maridos has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. Dijiste la verdad.**

¹⁹ La mujer le dijo: Señor, me parece que Tú eres Profeta. ²⁰ Nuestros antepasados adoraron en la montaña *de Samaria*, y ustedes dicen que el lugar donde se debe adorar es Jerusalén.

²¹ Jesús le respondió: **Mujer, créeme que viene una hora cuando ustedes no adorarán al Padre ni en esta montaña ni en Jerusalén. ²² Ustedes adoran lo que no saben. Nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos.**

²³ **Pero la hora viene y ya llegó, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque ciertamente el Padre busca que lo adoren así. ²⁴ Dios es Espíritu. Los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y verdad.**

²⁵ La mujer le dijo: Sé que viene *el Mesías*, es decir, el Cristo. Cuando Él venga, nos declarará todas las cosas.

²⁶ Jesús le respondió: **Yo soy, Quien habla contigo.**

²⁷ En ese momento llegaron sus discípulos y se asombraron de que hablaba con una mujer, pero

nadie le preguntó qué buscaba o qué hablaba con ella.

²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a la gente: ²⁹ ¡Vengan! ¡Vean a un Hombre que me dijo todo lo que he hecho! ¿No será Éste el Cristo?

³⁰ Ellos salieron de la ciudad y fueron hacia Él.

³¹ Entre tanto, los discípulos le rogaban: Maestro, come.

³² Pero Él les respondió: Yo tengo una comida para comer, de la cual ustedes no saben.

³³ Entonces los discípulos se preguntaban unos a otros: ¿Alguien le trajo de comer?

³⁴ Jesús les respondió: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y cumpla su obra.

³⁵ ¿No dicen ustedes: Aún faltan cuatro meses para la cosecha? Ciertamente Yo les digo: Levanten su mirada y vean los campos blancos para la cosecha.

³⁶ El que cosecha recibe salario y recoge fruto para vida eterna. Así el que siembra y el que cosecha se regocijan juntamente. ³⁷ En esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra y otro el que cosecha.

³⁸ Yo los envié a cosechar lo que ustedes no sembraron. Otros labraron, y ustedes entraron en su labor.

³⁹ Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Jesús a causa del testimonio de la mujer, quien decía: ¡Me dijo todo lo que he hecho! ⁴⁰ Entonces los samaritanos fueron a Jesús y le rogaban que se quedara con ellos. Y Él se quedó allí dos días.

⁴¹ Y muchos más creyeron por la Palabra de Él, ⁴² y le decían a la mujer: Ya no creemos por lo que dices, sino porque nosotros mismos lo oímos. Entendimos que verdaderamente Éste es el Salvador del mundo.

Sanidad para un niño

⁴³ Después de dos días *Jesús* salió de allí hacia Galilea, ⁴⁴ aunque Él mismo testificó que un profeta no es respetado en su propia patria. ⁴⁵ Cuando *Jesús* llegó a Galilea fue bien recibido por los galileos, pues ellos vieron lo que Él hizo durante la fiesta en Jerusalén.

⁴⁶ Volvió a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Y un funcionario real, quien tenía un hijo enfermo, estaba en Cafarnaúm. ⁴⁷ Cuando el *funcionario* oyó que *Jesús* llegó de Judea a Galilea, fue a Él y le rogaba que bajara y sanara a su hijo, quien ya iba a morir.

⁴⁸ *Jesús* le dijo: **Ustedes, si no ven señales y prodigios, de ningún modo creerán.**

⁴⁹ El funcionario real le dijo: Señor, baja antes que muera mi hijito.

⁵⁰ *Jesús* le contestó: **¡Vé, tu hijo vive!**

El hombre creyó la Palabra que *Jesús* le dijo, y se fue.

⁵¹ Mientras bajaba, sus esclavos salieron a encontrarlo y dijeron: ¡Tu niño vive!

⁵² Les preguntó a qué hora comenzó a mejorar, y le contestaron: Ayer a la una de la tarde se le quitó la fiebre.

⁵³ Entonces el padre recordó que a esa hora Jesús le dijo: ¡**Tu hijo vive!** *Como resultado* él y toda su casa creyeron en Jesús.

⁵⁴ Ésta fue la segunda señal que *Jesús* hizo después de ir de Judea a Galilea.

5

Sanidad de un paralítico en Betzata

¹ Después de esto Jesús subió a Jerusalén a una fiesta de los judíos.

² Junto a la puerta de La Oveja en Jerusalén, había un estanque llamado en hebreo *Betzata* que tenía cinco patios cubiertos ³ donde muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos estaban tendidos. ⁴]]

⁵ Allí estaba un hombre que tenía 38 años enfermo.

⁶ Cuando Jesús lo vio tendido y supo cuánto tiempo tenía enfermo, le preguntó: ¿**Quieres ser sano?**

⁷ El enfermo le respondió: Señor, no tengo alguien que me baje al estanque cuando se agita el agua. Mientras voy, otro baja antes de mí.

⁸ Jesús le dijo: ¡**Levántate, alza tu camilla y anda!**

⁹ De inmediato el hombre fue sanado, alzó su camilla y andaba. Ese día era sábado.

¹⁰ Entonces los judíos decían al que fue sanado: *Hoy es sábado. No es legal que cargues tu camilla.*

¹¹ Pero él les respondió: El que me sanó, me dijo: **Alza tu camilla y anda.**

¹² Le preguntaron: ¿Quién te dijo: **Alza y anda?**

¹³ Pero el hombre no sabía quien lo sanó, porque Jesús se apartó de *la* multitud que estaba en el lugar.

¹⁴ Después de esto Jesús lo halló en el Templo y le dijo: **Fuiste sanado. Ya no peques más para que no te venga algo peor.**

¹⁵ El hombre fue e informó a los judíos que Jesús lo sanó.

¹⁶ Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía esto el sábado.

¹⁷ Pero Él les decía: **Mi Padre hasta ahora trabaja y Yo también.**

¹⁸ Por esto los judíos más procuraban matarlo, porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios su propio Padre y se igualaba a Dios.

Igualdad del Hijo con el Padre

¹⁹ Jesús declaró: **En verdad, en verdad les digo: El Hijo nada puede hacer por iniciativa propia, sino lo que ve que el Padre hace. Lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo.** ²⁰ Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él hace. Y mayores obras le mostrará para que ustedes se maravillen. ²¹ Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

²² Porque ni aun el Padre juzga a alguno, sino todo el juicio encomendó al Hijo, ²³ para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre Quien lo envió.

²⁴ En verdad, en verdad les digo: El que oye mi Palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna. No va a juicio, sino pasa de la muerte a la vida. ²⁵ En verdad, en verdad les digo: Viene una hora y ya llegó, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que *la* oigan vivirán.

Vida del Padre y del Hijo

²⁶ Porque como el Padre tiene vida en Él mismo, así también concedió al Hijo que tuviera vida en Él mismo. ²⁷ Le dio autoridad para juzgar, porque es el Hijo del Hombre. ²⁸ No se maravillen de esto, porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz. ²⁹ Los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida, pero los que hicieron lo malo, a resurrección de juicio.

³⁰ Yo nada puedo hacer por iniciativa propia. Como oigo, juzgo. Mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de Quien me envió.

³¹ Si Yo doy testimonio con respecto a Mí mismo, mi testimonio no es verdadero. ³² Otro es quien da testimonio de Mí, y sé que su testimonio es verdadero.

³³ Ustedes enviaron *mensajeros* a Juan, y *él* dio testimonio de la Verdad. ³⁴ Pero Yo no recibo el testimonio de parte de un hombre. Digo esto para que ustedes sean salvos. ³⁵ Aquél era la antorcha que ardía y alumbraba, y ustedes quisieron regocijarse en su luz por un tiempo.

³⁶ Pero Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque hago las obras que el Padre me mandó que hiciera, las cuales dan testimonio de

que el Padre me envió. ³⁷ El Padre que me envió también dio testimonio de Mí. Ustedes jamás oyeron su voz, ni vieron su apariencia, ³⁸ ni su Palabra permanece en ustedes, porque ustedes no creen en el que Él envió.

³⁹ *Ustedes* escudriñan las Escrituras porque les parece que allí tienen vida eterna. Ellas son las que dan testimonio de Mí. ⁴⁰ ¡Y ustedes no quieren venir a Mí para que tengan vida! ⁴¹ No recibo alabanzas de hombres. ⁴² Pero sé que ustedes no tienen el amor de Dios. ⁴³ Yo vine en Nombre de mi Padre, y no me reciben. Si otro viene en su propio nombre, lo recibirían. ⁴⁴ ¿Cómo pueden creer ustedes quienes reciben honor los unos de los otros, y no buscan el honor del único Dios?

⁴⁵ No piensen que Yo los acusaré delante del Padre. Los acusa Moisés, en quien ustedes esperan. ⁴⁶ Porque si creyeran a Moisés, me creerían a Mí, porque él escribió con respecto a Mí. ⁴⁷ Pero si no creen sus escritos, ¿cómo creerán mis Palabras?

6

Alimentación para una multitud

¹ Después Jesús fue a Tiberias, al otro lado del mar de Galilea.

² Mucha gente lo seguía, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

³ Entonces Jesús subió a la colina y se sentó allí con sus discípulos.

⁴ Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

⁵ Cuando Jesús vio a la multitud que venía hacia Él, preguntó a Felipe: **¿Dónde compraremos pan para que coma esta multitud?** ⁶ Esto decía para probarlo, porque Él sabía *lo* que iba a hacer.

⁷ Felipe le respondió: 200 denarios* de pan no son suficientes para que cada uno reciba un poco.

⁸ Andrés, uno de sus discípulos, hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹ Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero, ¿qué es esto para tantos?

¹⁰ Jesús dijo: **Manden que todos se recuesten.** Había mucha hierba en el lugar.

Entonces se reclinaron como 5.000 hombres.

¹¹ Luego Jesús tomó los panes y los peces, dio gracias y *los* repartió a *los* reclinados. Les *dio* cuanto querían.

¹² Cuando se saciaron dijo a sus discípulos: **Recojan los pedazos que sobraron para que nada se pierda.**

¹³ Recogieron y llenaron 12 cestos con *los* pedazos que les sobraron de los cinco panes de cebada.

¹⁴ Al ver la gente la señal que *Jesús* hizo, dijeron: En verdad, Éste es el Profeta que vendría al mundo.

¹⁵ Pero Jesús, al entender que vendrían pronto para arrebatarlo y proclamarlo rey, volvió a retirarse Él solo a la montaña.

Caminata sobre el mar de Galilea

* **6:7** Denario: salario de un día.

¹⁶ Cuando anocheecía sus discípulos bajaron al mar. ¹⁷ Entraron en una barca y se dirigieron hacia Cafarnaúm, al otro lado del mar.

Ya era de noche, y Jesús aún no había llegado a ellos. ¹⁸ El mar estaba agitado por un fuerte viento que soplaba.

¹⁹ Después de remar como cuatro o cinco kilómetros,[†] vieron a Jesús Quien andaba sobre el mar y se acercaba a la barca. Se aterrorizaron.

²⁰ Pero Él les dijo: ¡YO soy, no teman!

²¹ Entonces quisieron recibirlo en la barca, y enseguida la barca atracó en la tierra a donde iban.

En busca de Jesús

²² Al día siguiente la multitud que quedó al otro lado del mar vio que allí no había sino una barquilla, y que Jesús no entró con sus discípulos en la barca, sino salieron solos. ²³ Otras barcas llegaron de Tiberias cerca del lugar donde dieron gracias al Señor y comieron pan. ²⁴ Cuando vieron que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a buscar a Jesús a Cafarnaúm.

Pan de Vida

²⁵ Al hallarlo al otro lado del mar, le dijeron: Maestro, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶ Jesús respondió: **En verdad, en verdad les digo: Ustedes no me buscan porque vieron señales, sino porque comieron pan y se saciaron.**

[†] **6:19** Lit. 25 o 30 estadios. Un estadio es igual a 180 metros.

²⁷ No trabajen por la comida que perece, sino por la que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del Hombre les dará, porque el Padre Dios selló a Éste.

²⁸ Entonces le preguntaron: ¿Qué haremos para que practiquemos las obras de Dios?

²⁹ Jesús respondió: Ésta es la obra de Dios: Que ustedes crean en Quien Él envió.

³⁰ Entonces le preguntaron: ¿Qué señal haces Tú para que *la* veamos y te creamos? ¿Cuál obra haces? ³¹ En el desierto nuestros antepasados comieron el maná, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

³² Jesús les respondió: En verdad, en verdad les digo: Moisés no les dio el pan del cielo, sino mi Padre les da el verdadero Pan del cielo. ³³ Porque el Pan de Dios es el que descende del cielo y que da vida al mundo.

³⁴ Entonces le pidieron: ¡Señor, danos siempre ese pan!

³⁵ Jesús les respondió: Yo soy el Pan de la Vida. El que viene a Mí, que de ningún modo tenga hambre, y el que cree en Mí, que de ningún modo tenga sed jamás.

³⁶ Pero les dije: Aunque me han visto, no creen.

³⁷ Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí. El que viene a Mí, que de ningún modo *Yo lo* eche fuera.

³⁸ Porque no descendí del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Quien me envió.

³⁹ La voluntad del Padre Quien me envió es que no pierda nada de todo lo que me dio, sino que lo resucite el día final. ⁴⁰ Porque la voluntad de mi

Padre es que todo el que mira al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y Yo lo resucitaré el día final.

⁴¹ Entonces los judíos refunfuñaban contra Él, porque dijo: Yo soy el Pan que descendió del cielo. ⁴² Decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos al padre y la madre? ¿Cómo dice ahora: Descendí del cielo?

⁴³ Jesús respondió: No refunfuñen entre ustedes. ⁴⁴ Nadie puede venir a Mí si el Padre que me envió no lo atrae. Y Yo lo resucitaré en el día final.

⁴⁵ Está escrito en los profetas: Todos serán enseñados por Dios.

Todo el que oye y aprendió del Padre, viene a Mí.

⁴⁶ No digo que alguno vio al Padre, excepto el que vino de Dios. Éste vio al Padre.

⁴⁷ En verdad, en verdad les digo: El que cree tiene vida eterna.

⁴⁸ Yo soy el Pan de la Vida. ⁴⁹ Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto y murieron. ⁵⁰ Éste es el Pan que desciende del cielo, para que no muera el que coma de Él. ⁵¹ Yo soy el Pan vivo que descendió del cielo. Si alguno come de este Pan, vivirá para siempre. Y ciertamente, el Pan que Yo daré por la vida del mundo es mi cuerpo.

⁵² Entonces los judíos discutían unos con otros: ¿Cómo puede Éste darnos a comer su cuerpo?

⁵³ Jesús les dijo: En verdad, en verdad les digo: Si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben su sangre, ustedes no tienen vida.

⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré en el día final.

⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. ⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en Mí, y Yo en él. ⁵⁷ Como me envió el Padre que vive, y Yo vivo por el Padre, el que me come también vivirá por Mí. ⁵⁸ Éste es el Pan que descendió del cielo, no como el que los antepasados comieron, y murieron. El que mastica este Pan vivirá para siempre.

⁵⁹ Jesús enseñó esto en una congregación de Cafarnaúm.

Palabras de Vida eterna

⁶⁰ Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: Esta declaración es dura. ¿Quién puede aceptarla?

⁶¹ Entonces Jesús, al saber que sus discípulos refunfuñaban sobre esto, les preguntó: ¿Esto los conturba? ⁶² ¿No se conturbarían si vieran al Hijo del Hombre que asciende adonde estaba?

⁶³ El Espíritu es el que da vida. El cuerpo para nada aprovecha. Las Palabras que Yo les dije son Espíritu y Vida. ⁶⁴ Pero algunos de ustedes no creen. (Porque desde el principio Jesús sabía quiénes eran y quién lo entregaría.) ⁶⁵ Por eso les expliqué que nadie puede venir a Mí si no le es concedido por el Padre.

⁶⁶ Por tanto muchos de sus discípulos volvieron atrás y no andaban con Él.

⁶⁷ Entonces Jesús dijo a los 12: ¿Quieren ustedes irse también?

⁶⁸ Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tienes Palabras de vida eterna.

⁶⁹ Nosotros creímos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios.

⁷⁰ Jesús le respondió: **¿No los escogí Yo a ustedes los 12, y uno de ustedes es diablo?** ⁷¹ Jesús hablaba de Judas, *hijo* de Simón Iscariote, uno de los 12, quien lo entregaría.

7

Incredulidad de los hermanos de Jesús

¹ Después de esto, Jesús andaba en Galilea, porque no quería andar en Judea, pues los judíos lo buscaban para matarlo.

² Se acercaba El Tabernáculo, la fiesta de los judíos, ³ y sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vé a Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces. ⁴ Porque el que quiere darse a *conocer* no actúa en secreto. Puesto que haces estas cosas, manifiéstate al mundo. ⁵ Porque ni aun sus hermanos creían en Él.

⁶ Jesús les dijo: **Mi tiempo aún no llegó, aunque para ustedes cualquier tiempo es oportuno.** ⁷ El mundo no puede aborrecerlos, pero a Mí me aborrece porque Yo testifico que sus obras son malas. ⁸ Suban ustedes a la fiesta. Yo no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se cumplió. ⁹ Dijo esto y se quedó en Galilea.

La fiesta del Tabernáculo

¹⁰ Sin embargo, cuando sus hermanos subieron a la fiesta, Él también subió, pero en secreto.

¹¹ Los judíos lo buscaban en la fiesta y preguntaban: ¿Dónde está Aquél?

¹² Había mucha murmuración entre la gente con respecto a Él, pues unos decían: Es bueno. Otros decían: No, más bien engaña a la gente.

¹³ Pero nadie hablaba francamente con respecto a Él por temor a los judíos.

¹⁴ En la mitad de la fiesta, Jesús subió al Templo y enseñaba.

¹⁵ Los judíos decían con asombro: ¿Éste cómo sabe tanto, si no ha estudiado?

¹⁶ Entonces Jesús les respondió: **Mi enseñanza no es mía, sino de Quien me envió.**

¹⁷ Si alguien quiere hacer la voluntad de Dios sabrá si la enseñanza es de Dios, o si Yo hablo de Mí mismo. ¹⁸ El que habla de él mismo busca su propia fama. Pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz y no hay perversidad en Él.

¹⁹ ¿Moisés no les dio la Ley? Pero ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué quieren matarme?

²⁰ La gente respondió: ¡Tienes demonio! ¿Quién quiere matarte?

²¹ Jesús respondió: **Hice una obra, y todos ustedes están asombrados.**

²² Moisés les dio la circuncisión, la cual no es de Moisés sino de los antepasados, y en sábado circuncidan al varón. ²³ Si el varón es circuncidado en sábado para no quebrantar la Ley de Moisés, ¿se enojan conmigo porque en sábado sané a todo un hombre?

²⁴ No juzguen según la apariencia, sino juzguen según la justicia.

²⁵ Entonces algunos de Jerusalén decían: ¿No es Éste a Quien buscan para matarlo? ²⁶ Miren, habla con libertad, y nada le dicen. ¿Tal vez los gobernantes reconocieron que Éste es verdaderamente el Cristo? ²⁷ Sabemos de dónde es Éste. Pero cuando venga el Cristo nadie sabrá de dónde es.

²⁸ Entonces Jesús, al enseñar en el Templo, exclamó: ¡A Mí me conocen y saben de dónde soy! Pero Yo no vine por iniciativa propia, sino me envió el Verdadero, a Quien ustedes no conocen.

²⁹ Yo lo conozco, porque de Él vengo y Él me envió.

³⁰ Entonces procuraban arrestarlo, pero nadie puso la mano sobre Él, porque aún no había llegado su hora.

³¹ Pero muchos de la multitud creyeron en Él y decían: Cuando venga el Cristo, ¿hará más señales que las que Éste ha hecho?

³² Cuando los fariseos y los principales sacerdotes oyeron los comentarios de la gente acerca de Jesús enviaron alguaciles para que lo arrestaran.

³³ Entonces Jesús les dijo: Aún estoy con ustedes poco tiempo, y regresaré al que me envió.

³⁴ Ustedes me buscarán y no me hallarán, y a donde Yo esté, ustedes no pueden ir.

³⁵ Entonces los judíos se dijeron: ¿A dónde se irá Éste, que nosotros no lo hallemos? ¿Se irá a los judíos que están entre los griegos para enseñar a los griegos? ³⁶ ¿Qué quiere decir esta Palabra: Me buscarán y no me hallarán, y a donde Yo esté ustedes no pueden ir?

Abundante agua viva

³⁷ El último día grande de la fiesta Jesús se puso en pie y exclamó: ¡Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba! ³⁸ De lo más profundo del ser del que cree en Mí, como dice la Escritura, fluirán ríos de agua viva. ³⁹ Dijo esto con respecto al Espíritu que recibirían los que habían creído en Él, porque aun no se *había concedido* el Espíritu, pues Jesús aún no había sido glorificado.

División entre la multitud

⁴⁰ Cuando oyeron estas Palabras, *algunos* entre la multitud decían: ¡Verdaderamente Éste es el Profeta!

⁴¹ Otros decían: ¡Éste es el Cristo! Pero otros decían: ¿El Cristo viene de Galilea? ⁴² ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David y de Belén, la aldea de David?

Incapacidad de los alguaciles

⁴³ Entonces hubo una división entre la gente por causa de Él. ⁴⁴ Algunos querían arrestarlo, pero nadie le puso las manos.

⁴⁵ Así que los alguaciles fueron a los principales sacerdotes y fariseos, y éstos les preguntaron: ¿Por qué no lo trajeron?

⁴⁶ Los alguaciles respondieron: ¡Nunca habló así un hombre!

⁴⁷ Entonces los fariseos les respondieron: ¿Entonces ustedes también fueron engañados?

⁴⁸ ¿Alguno de los magistrados o de los fariseos creyó en Él? ⁴⁹ Pero esta gente que no conoce la Ley es maldita.

⁵⁰ Nicodemo, quien visitó a Jesús y era uno de ellos, les dijo: ⁵¹ ¿Nuestra Ley juzga al hombre si no lo oye primero y sabe qué hizo?

⁵² *Ellos le* respondieron: ¿Tú también eres de Galilea? Investiga y ve que de Galilea no se levanta profeta. [[⁵³]]*

8

La Luz del mundo

[[1-11]]* ¹² Jesús les habló otra vez: **Yo soy la Luz del mundo. El que me sigue, de ningún modo andará en la oscuridad, sino tendrá la Luz de la Vida.**

¹³ Los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de Ti mismo. Tu testimonio no es verdadero.

¹⁴ Jesús respondió: **Aunque Yo dé testimonio de Mí mismo, mi testimonio es verdadero porque sé de dónde vine y a dónde voy. Pero ustedes no lo saben. ¹⁵ Ustedes juzgan según la apariencia. Yo a nadie juzgo. ¹⁶ Si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino Yo y el Padre Quien me envió. ¹⁷ En la Ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos hombres es veraz. ¹⁸ Yo doy testimonio de Mí mismo, y el que me envió también da testimonio de Mí.**

¹⁹ Entonces le preguntaron: ¿Dónde está tu padre?

* **7:53** 7.53–8.11 Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables.

* **8:1-11** 7.53–8.11 Estos versículos no se hallan en los manuscritos más antiguos y confiables.

Jesús respondió: No me conocen a Mí ni a mi Padre. Si me conocieran a Mí, también conocerían a mi Padre.

²⁰ Estas palabras habló cuando enseñaba frente al tesoro en el Templo, pero nadie lo detuvo, porque no había llegado su hora.

Relación del pecado con la muerte

²¹ Jesús les dijo otra vez: Yo me voy, y me buscarán. En su pecado morirán. Adonde Yo voy, ustedes no pueden ir.

²² Entonces los judíos se preguntaban: ¿Se suicidará? Porque dice: Adonde Yo voy, ustedes no pueden ir.

²³ Les decía: Ustedes son de abajo, Yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo, Yo no soy de este mundo. ²⁴ Por eso les dije que morirán en sus pecados. Si no creen que Yo Soy, morirán en sus pecados.

²⁵ Entonces le preguntaron: ¿Tú Quién eres?

Jesús les respondió: Lo que les dije desde el principio. ²⁶ Tengo que decir y juzgar muchas cosas con respecto a ustedes, pero el que me envió es veraz. Yo hablo en el mundo lo que oí de Él.

²⁷ Pero ellos no entendieron que Jesús les hablaba del Padre.

²⁸ Entonces Jesús dijo: Cuando ustedes levanten al Hijo del Hombre comprenderán que Yo Soy, y que nada hago por iniciativa propia, sino hablo lo que el Padre me enseñó. ²⁹ El que me envió está conmigo. No me dejó solo, porque Yo siempre

hago lo que le agrada. ³⁰ Cuando Él decía esto muchos creyeron en Él.

La libertad

³¹ Entonces Jesús decía a los judíos que creyeron en Él: Si ustedes permanecen en mi Palabra, son verdaderamente mis discípulos.

³² Conocerán la Verdad, y la Verdad los libertará.

³³ Le respondieron: Somos descendencia de Abraham, y jamás fuimos esclavos. ¿Porque dices que seremos libres?

³⁴ Jesús les respondió: En verdad, en verdad les digo que todo el que practica el pecado es esclavo del pecado. ³⁵ El esclavo no permanece en casa para siempre. El hijo permanece para siempre. ³⁶ Así que si el Hijo los liberta, serán verdaderamente libres.

³⁷ Sé que son descendientes de Abraham, pero quieren matarme porque mi Palabra no penetra en ustedes. ³⁸ Yo hablo lo que vi junto al Padre, y ustedes hacen lo que oyeron del padre *de ustedes*.

Hijos del diablo

³⁹ Respondieron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham. ⁴⁰ Pero ahora quieren matar a un Hombre Quien les habla la verdad que oyó de Dios. Abraham no hizo esto. ⁴¹ Ustedes hacen las obras de su padre.

Le contestaron: Nosotros no nacimos de inmoralidad sexual. Un Padre tenemos: Dios.

⁴² Jesús les respondió: Si Dios fuera su Padre, ciertamente me amarían, porque Yo procedo de Dios. No vine por iniciativa propia, sino Él me

envió. ⁴³ ¿Por qué no entienden lo que digo? Porque no quieren[†] escuchar mi Palabra.

⁴⁴ Ustedes son de su padre el diablo, y quieren practicar los deseos de su padre. Él fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla de lo suyo, pues es mentiroso y padre de mentira.

⁴⁵ Pero Yo les digo la verdad y no me creen.

⁴⁶ ¿Quién de ustedes me reprocha de pecado? Si digo verdad, ¿por qué ustedes no me creen? ⁴⁷ El que es de Dios escucha las Palabras de Dios. Por eso ustedes no las escuchan, porque no son de Dios.

Preexistencia de Cristo

⁴⁸ Los judíos respondieron: ¿No tenemos razón cuando decimos que Tú eres samaritano y tienes demonio?

⁴⁹ Jesús respondió: Yo no tengo demonio, sino honro a mi Padre. Y ustedes me deshonran.

⁵⁰ Pero Yo no busco mi gloria. Hay Uno que la busca y juzga. ⁵¹ En verdad, en verdad les digo: Si alguno practica mi Palabra, que de ningún modo sufra muerte para siempre.

⁵² Los judíos le dijeron: Ahora entendemos que tienes demonio. Abraham y los profetas murieron. Tú dices: Si alguno practica mi Palabra, que de ningún modo sufra muerte para siempre. ⁵³ ¿Eres Tú mayor que nuestro padre Abraham? Él y los profetas murieron. ¿Quién crees que eres?

[†] 8:43 Lit. pueden.

⁵⁴ Jesús respondió: Si Yo me glorifico a Mí mismo, mi gloria no vale. Me glorifica mi Padre, de Quien ustedes dicen que es su Dios.

⁵⁵ Ustedes no lo conocen, pero Yo lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería un mentiroso semejante a ustedes. Pero lo conozco y guardo su Palabra.

⁵⁶ Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al ver mi día. *Lo vio y se regocijó.*

⁵⁷ Entonces los judíos le dijeron: Aún no tienes 50 años, ¿y viste a Abraham?

⁵⁸ Jesús les contestó: *En verdad, en verdad les digo: Antes que Abraham existiera, Yo Soy.*

⁵⁹ Entonces, *los judíos* tomaron piedras para lanzárselas, pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

9

Un ciego de nacimiento

¹ Cuando pasaba, *Jesús* vio a un hombre ciego de nacimiento.

² Sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?

³ Jesús respondió: *No pecó éste ni sus padres, sino está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él.* ⁴ Mientras es día nos es necesario realizar las obras del que me envió. Viene *la* noche cuando nadie puede trabajar.

⁵ Mientras Yo esté en el mundo, soy *la* Luz del mundo.

⁶ Después de decir esto escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, untó el barro sobre los ojos *del*

ciego ⁷ y le dijo: **Vé, lávate en el estanque de Siloé**, que significa enviado.

El ciego fue, se lavó y cuando regresó veía.

División entre judíos

⁸ Los vecinos y los que antes veían que era un mendigo, decían: ¿NO es éste el que se sentaba y mendigaba?

⁹ Otros decían: Éste es. Y otros: No, pero se le parece.

Él decía: Soy yo.

¹⁰ Entonces le preguntaron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

¹¹ Él respondió: El hombre que se llama Jesús hizo barro, me untó los ojos y me dijo: **Vé al Siloé y lávate**. Por tanto fui, me lavé y vi.

¹² Le preguntaron: ¿Dónde está Él?

Contestó: No sé.

¹³ Entonces llevaron al que había sido ciego ante los fariseos, ¹⁴ porque el día cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos era sábado.

¹⁵ Otra vez los fariseos le preguntaron como vio.

Y él les respondió: Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.

¹⁶ Entonces algunos de los fariseos decían: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado.

Otros preguntaban: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer señales como éstas? Y había división entre ellos.

¹⁷ Volvieron a preguntar al que había sido ciego: ¿Tú qué dices del que te abrió los ojos?

Él respondió: Que es profeta.

¹⁸ Pero los judíos no creyeron que él había sido ciego y que vio. Por tanto llamaron a los padres del que vio ¹⁹ y les preguntaron: ¿Éste es su hijo de quien ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo ve ahora?

²⁰ Entonces sus padres respondieron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. ²¹ Pero cómo ve ahora, no lo sabemos. Quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle, tiene edad. Él hablará por él mismo. ²² Sus padres dijeron esto porque temían a los judíos, pues estos ya habían acordado que si alguno lo confesaba como el Cristo, fuera expulsado de la congregación. ²³ Por esto sus padres dijeron: Tiene edad, pregúntenle.

²⁴ Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: ¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que este hombre es pecador.

²⁵ Entonces él respondió: Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé: Que yo era ciego y ahora veo.

²⁶ Insistieron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

²⁷ Les respondió: Ya les dije y no escucharon. ¿Por qué quieren oír otra vez? ¿También ustedes quieren ser sus discípulos?

²⁸ Lo insultaron: ¡Tú eres discípulo de Él, pero nosotros somos discípulos de Moisés! ²⁹ Nosotros sabemos que Dios *le* habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es Éste.

³⁰ El hombre respondió: Lo asombroso es que ustedes no sepan de dónde es, y a mí me abrió los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no oye a pecadores,

pero sí oye a quien es temeroso de Él y hace su voluntad. ³² Jamás se oyó que alguien abrió los ojos de uno que nació ciego. ³³ Si Éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

³⁴ Ellos respondieron: Tú naciste completamente en pecados, ¿y nos enseñas? Y lo expulsaron de la congregación.

Ciegos espirituales

³⁵ Jesús oyó que lo expulsaron, y cuando lo halló le preguntó: **¿Crees tú en el Hijo del Hombre?**

³⁶ Él respondió: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él?

³⁷ Jesús le contestó: **No solo lo viste. Es el que habla contigo.**

³⁸ Y él dijo: Creo, Señor. Y lo adoré.

³⁹ Jesús dijo: **Yo vine a este mundo para juicio, a fin de que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.**

⁴⁰ Algunos fariseos que estaban con Él oyeron esto y le preguntaron: ¿Nosotros también somos ciegos?

⁴¹ Jesús les respondió: **Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ahora porque dicen que ven, su pecado permanece.**

10

Alegoría sobre el redil

¹ **En verdad, en verdad les digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, pero se**

mete por otro lugar es ladrón y asaltante. ² Pero el que entra por la puerta es *el* pastor de las ovejas.

³ El portero le abre y las ovejas oyen su voz. Llama a sus ovejas por nombre y las saca.

⁴ Cuando saque todas las suyas, va delante de ellas. Las ovejas lo siguen porque conocen su voz.

⁵ De ningún modo seguirán al extraño, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

⁶ Jesús les dijo esta alegoría, pero ellos no entendieron lo que les decía.

La única Puerta de las ovejas

⁷ Jesús les habló otra vez: **En verdad, en verdad les digo: Yo soy la Puerta de las ovejas.** ⁸ Todos los que vinieron antes de Mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los oyeron.

⁹ Yo soy la Puerta. Si alguno entra por Mí será salvo. Entrará y saldrá, y hallará pasto.

¹⁰ El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir.

Yo vine para que tengan vida, y *la* tengan en abundancia.

El excelente Pastor

¹¹ Yo soy el excelente Pastor. El excelente Pastor da su vida por las ovejas.

¹² El asalariado, que no es el pastor, ni le pertenecen las ovejas, cuando ve el lobo que se acerca, huye y abandona las ovejas. El lobo las ataca y *las* dispersa. ¹³ *Él huye* porque es asalariado y no le importan las ovejas.

¹⁴ Yo soy el excelente Pastor. Conozco mis ovejas y las mías me conocen, ¹⁵ como el Padre me conoce y Yo lo conozco. Y doy mi vida por las

ovejas. ¹⁶ Además tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas también debo traer y oirán mi voz. Habrá un rebaño y un Pastor.

¹⁷ Por esto el Padre me ama, porque Yo doy mi vida para volverla a tomar. ¹⁸ Nadie me la quita, sino Yo la doy de Mí mismo. Tengo autoridad para darla y para volverla a tomar. Este Mandamiento recibí de mi Padre.

Otra división entre los judíos

¹⁹ Otra vez hubo una división entre los judíos por estas palabras.

²⁰ Muchos de ellos decían: Tiene demonio y está fuera de sí. ¿Por qué lo oyen?

²¹ Otros decían: Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede un demonio abrir ojos de ciegos?

La fiesta de La Dedicación

²² En Jerusalén se celebraba la fiesta de La Dedicación. Era invierno, ²³ y Jesús caminaba en el Templo por el patio de Salomón.

²⁴ Entonces los judíos lo rodearon y le preguntaban: ¿Hasta cuándo nos mantienes en suspenso? Dinos con claridad si Tú eres el Cristo.

²⁵ Jesús les respondió: *Les dije, y no creen. Las obras que Yo hago en el Nombre de mi Padre dan testimonio de Mí,* ²⁶ *pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas.* ²⁷ *Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y me siguen.* ²⁸ *Yo les doy vida eterna, y que ninguna perezca jamás. Nadie las arrebatará de mi mano.* ²⁹ *Lo que me dio mi Padre es mayor que todo y nadie lo arrebata de la mano del Padre.* ³⁰ *Yo y el Padre somos uno.*

³¹ Los judíos tomaron piedras otra vez para apedrearlo.

³² Jesús les dijo: Les mostré muchas buenas obras de mi Padre. ¿Por cuál de ellas me apedrean?

³³ Los judíos respondieron: No te apedreamos por buenas obras sino por blasfemia, porque Tú, Quien eres Hombre, te proclamas Dios.

³⁴ Jesús les respondió: ¿No está escrito en la Ley de ustedes?

Yo dije que ustedes son dioses.

³⁵ Si llamó dioses a aquellos a quienes se dirigió la Palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ³⁶ ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, ustedes le dicen que blasfema, porque dije que soy Hijo de Dios? ³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. ³⁸ Pero si las hago, aunque no me crean a Mí, crean en las obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en Mí y Yo en el Padre.

³⁹ Otra vez los judíos intentaron arrestarlo, pero escapó de sus manos.

⁴⁰ Volvió al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba al principio, y permaneció allí.

⁴¹ Muchos acudieron a Él y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo, pero todas las cosas que Juan dijo con respecto a Éste eran verdaderas. ⁴² Allí muchos creyeron en Él.

11

¹ Estaba enfermo Lázaro de Betania, la aldea de las hermanas María y Marta.

Muerte de Lázaro

² María, hermana de Lázaro, fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos. ³ Las hermanas mandaron a decirle a Jesús: Señor, mira, el que amas está enfermo.

⁴ Cuando Jesús lo oyó, dijo: **Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios a fin de que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.**

⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

⁶ Pero cuando oyó que *Lázaro* estaba enfermo, a propósito permaneció dos días *más* donde estaba.

⁷ Después dijo a sus discípulos: **Regresemos a Judea.**

⁸ Sus discípulos le contestaron: Maestro, hace poco los judíos intentaban apedrearte, ¿y otra vez volverás allá?

⁹ Jesús respondió: **¿No hay 12 horas en el día? Si alguno anda de día, no tropieza porque ve la luz de este mundo.** ¹⁰ Pero si alguno anda de noche, tropieza porque la luz no está en él.

¹¹ Después les dijo: **Nuestro amigo Lázaro durmió, pero voy a despertarlo.**

¹² Entonces sus discípulos le dijeron: Señor, si duerme sanará. ¹³ Pero Jesús hablaba de la muerte de él, y ellos supusieron que hablaba del reposo del sueño.

¹⁴ Entonces Jesús les aclaró: **Lázaro murió.** ¹⁵ **Me alegro que no estaba allá por causa de ustedes, para que crean. Pero vamos a él.**

¹⁶ Entonces Tomás el Dídimo dijo a sus condiscípulos: Vamos también nosotros para que muramos con Él.

Jesús, la Resurrección y la Vida

¹⁷ Cuando Jesús llegó, halló que *Lázaro* ya tenía cuatro días en el sepulcro. ¹⁸ Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros.

¹⁹ Muchos judíos habían ido para consolar a Marta y María por *la muerte* de su hermano.

²⁰ Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, salió a encontrarlo, pero María permaneció en la casa.

²¹ Entonces Marta dijo a Jesús: ¡Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano! ²² Ahora también sé que todo lo que Tú pidas a Dios, te lo dará.

²³ Jesús le dijo: **Tu hermano resucitará.**

²⁴ Marta le respondió: Sé que **resucitará** en la resurrección el día final.

²⁵ Jesús le dijo: **Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá. ²⁶ Y todo el que vive y cree en Mí, que de ningún modo muera jamás. ¿Crees esto?**

²⁷ Le contestó: Sí, Señor. Yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que vino al mundo.

Lágrimas del Señor Jesús

²⁸ Después de decir esto, fue y llamó a su hermana María. Le dijo en privado: El Maestro está aquí y te llama. ²⁹ Cuando ella *lo* oyó, se levantó de prisa y fue hacia Él. ³⁰ Jesús aún no había llegado a la aldea, sino estaba en el lugar donde Marta lo recibió. ³¹ Entonces los judíos que la consolaban en la casa, al ver que María salió de prisa, la siguieron, porque pensaron que iba a llorar en el sepulcro.

³² María llegó donde estaba Jesús, se postró a sus pies y le dijo: ¡Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano!

³³ Cuando Jesús vio que María y los judíos que llegaron con ella lloraban, gimió en el espíritu. Se conmovió profundamente ³⁴ y preguntó: ¿Dónde lo pusieron?

Le respondieron: Señor, ven y mira.

³⁵ Jesús lloró.

³⁶ Entonces los judíos decían: ¡Miren cómo lo amaba! ³⁷ Éste, Quien abrió los ojos del ciego, ¿no podría lograr también que éste no muriera?

Resurrección de Lázaro

³⁸ Jesús otra vez profundamente conmovido fue a la tumba. Era una cueva. Una piedra estaba colocada sobre ella.

³⁹ Jesús ordenó: Quiten la piedra. Marta, la hermana del muerto, le dijo: Señor, ya hiede porque es el cuarto día.

⁴⁰ Jesús le preguntó: ¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?

⁴¹ Quitaron la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos y dijo: ¡Padre, te doy gracias porque me escuchaste! ⁴² Yo sé que siempre me escuchas, pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que Tú me enviaste.

⁴³ Después de decir esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! ⁴⁴ Y el muerto salió con vendas en los pies y las manos. Su cara había sido envuelta en un sudario.

Jesús les ordenó: ¡Desátenlo y déjenlo ir!

⁴⁵ Muchos de los judíos que fueron a consolar a María, al ver lo que *Jesús* hizo, creyeron en Él.

Complot para matar a Jesús

⁴⁶ Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús hizo.

⁴⁷ Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al Tribunal Supremo y dijeron: ¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. ⁴⁸ Si lo dejamos así, todos creerán en Él. Vendrán los romanos y nos quitarán tanto el Templo* como la nación.

⁴⁹ Entonces Caifás, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Ustedes nada saben, ⁵⁰ ni consideran que es bueno que un solo hombre muera por el pueblo, y no que perezca toda la nación. ⁵¹ Pero no dijo esto por iniciativa propia, sino porque, como aquel año era sumo sacerdote, profetizó que Jesús estaba destinado a morir por la nación, ⁵² y no solo por la nación, sino también para congregar en uno a los dispersados hijos de Dios. ⁵³ Desde aquel día decidieron matarlo.

⁵⁴ Por tanto Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que se retiró a Efraín, un poblado cercano al desierto. Allí permaneció con sus discípulos.

⁵⁵ Estaba cerca la Pascua de los judíos, y muchos de la región subieron a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse. ⁵⁶ Buscaban a Jesús, y en el Templo se preguntaban unos a otros: ¿Qué les parece? ¿Que de ningún modo viene a la fiesta?

* **11:48** Lit. Lugar.

⁵⁷ Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes para que si alguno supiera dónde estaba, informara a fin de detenerlo.

12

Unción en Betania

¹ Seis días antes de la Pascua Jesús fue a Betania, a la casa de Lázaro, a quien había resucitado.

² Allí le prepararon una cena.

Marta servía y Lázaro era uno de los reclinados con Él. ³ María tomó una libra de perfume de nardo puro de mucho valor, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó con la fragancia del perfume.

⁴ Pero Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que iba a traicionarlo, preguntó: ⁵ ¿Por qué no se vendió este perfume por 300 denarios* para dar a los pobres? ⁶ Pero dijo esto, no porque le importaban los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, robaba lo que se echaba *en ella*.

⁷ Entonces Jesús le dijo: **Déjala, lo guardaba para el día de preparación para mi sepultura.**

⁸ **Siempre tienen a los pobres con ustedes, pero a Mí no me tienen siempre.**

⁹ Muchos judíos supieron que estaba allí, y fueron, no solo para ver a Jesús, sino también a Lázaro a quien había resucitado.

Complot para matar a Lázaro

* **12:5** Denario. El salario de un día.

¹⁰ Pero los principales sacerdotes hicieron un complot para matar también a Lázaro, ¹¹ porque por causa de él, muchos judíos iban y creían en Jesús.

Entrada a Jerusalén

¹² Al día siguiente, cuando oyeron que Jesús iba a Jerusalén, la gran multitud que acudió a la fiesta, ¹³ tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo. Clamaban: ¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor, el Rey de Israel!

¹⁴ Jesús halló un pollino y se montó sobre él, como está escrito:

¹⁵ No temas, hija de Sion. Mira, tu Rey viene montado en un pollino de asna.

¹⁶ Al principio sus discípulos no entendieron esto, pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron que esto estaba escrito con respecto a Él y que así le hicieron.

¹⁷ La multitud que estaba con Él daba testimonio de cómo resucitó a Lázaro. ¹⁸ Por esto la multitud salió a recibirlo, porque oyeron que Él hizo esta señal. ¹⁹ Por tanto los fariseos se dijeron: ¿Ustedes ven que así nada logran? ¡Miren, todos se van tras Él!

Consulta de unos griegos

²⁰ Entre los que subían a adorar en la fiesta había algunos griegos. ²¹ Estos se acercaron a Felipe, quien era de Betsaida de Galilea, y le rogaban: Señor, deseamos ver a Jesús.

²² Felipe fue y se lo comentó a Andrés, y los dos se lo dijeron a Jesús.

²³ Jesús les respondió: Llegó la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

²⁴ En verdad, en verdad les digo: Si el grano de trigo que cayó en la tierra no muere, permanece él solo, pero si muere, produce mucho fruto. ²⁵ El que ama su vida, la pierde. El que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.

²⁶ Si alguno me sirve, sígame. Donde Yo estoy, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

Anuncio de la muerte de Jesús

²⁷ Ahora mi alma está turbada. ¿Y qué digo? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto llegué a esta hora. ²⁸ ¡Padre, glorifica tu Nombre!

Entonces vino una voz del cielo: ¡Lo he glorificado y volveré a glorificarlo!

²⁹ La multitud presente que escuchó, decía que fue un trueno. Otros decían que un ángel le habló.

³⁰ Jesús dijo: Esta voz no vino por causa de Mí, sino por causa de ustedes. ³¹ Ahora es el juicio de este mundo. El príncipe de este mundo será echado fuera. ³² Cuando Yo sea levantado[†] en la tierra, a todos atraeré a Mí mismo. ³³ Decía esto para dar a entender de qué manera iba a morir.

³⁴ Entonces la gente le respondió: Por la Ley sabemos que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo dices Tú que es necesario que el Hijo del

[†] 12:32 Referencia a su muerte en la cruz.

Hombre sea levantado?‡ ¿Quién es este Hijo del Hombre?

³⁵ Jesús les respondió: **La Luz está entre ustedes aún por poco tiempo. Anden mientras tienen la Luz, para que no los sorprenda la oscuridad, porque el que anda en la oscuridad no sabe a dónde va.** ³⁶ **Mientras tengan la Luz, crean en la Luz, para que sean hijos de Luz.** Jesús habló esto, salió y se ocultó de ellos.

Incredulidad de los oyentes

³⁷ Aunque *Jesús* hizo tan grandes señales delante de ellos, no creían en Él, ³⁸ para que se cumpliera la Palabra del profeta Isaías: Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio? ¿Y a quién se reveló el brazo del Señor?

³⁹ Por esto no podían creer, como Isaías dijo en otra ocasión:

⁴⁰ Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón para que no miren con los ojos, ni entiendan con el corazón, y se conviertan, y Yo los sane.

⁴¹ Isaías dijo esto porque vio la gloria de Él, y habló acerca de Él.

⁴² Sin embargo, muchos magistrados creyeron en Él, pero por causa de los fariseos no confesaban para no ser expulsados de la congregación judía, ⁴³ porque amaban más el esplendor de los hombres que la gloria de Dios.

Quién juzga

⁴⁴ Entonces Jesús dijo: **El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en el que me envió.** ⁴⁵ El que

‡ 12:34 Referencia a su muerte en la cruz.

me ve, ve al que me envió. ⁴⁶ Yo, *la* Luz, vine al mundo para que todo el que cree en Mí no permanezca en la oscuridad.

⁴⁷ Si alguno oye mis Palabras y no las guarda, Yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. ⁴⁸ El que me rechaza y no recibe mis Palabras tiene quien lo juzgue. La Palabra que hablé es la que lo juzgará en el día final.

⁴⁹ Porque Yo no hablé por iniciativa propia, sino el Padre Quien me envió me dio Mandamiento: Qué decir y qué hablar. ⁵⁰ Sé que su Mandamiento es vida eterna. Por tanto Yo hablo lo que el Padre me dice.

13

Lavamiento de pies

¹ Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora para pasar de este mundo al Padre. Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

² Cuando celebraban una cena, el diablo ya había puesto en el corazón de Judas, *hijo* de Simón Iscariote, que lo entregara.

³ *Jesús* sabía que el Padre le dio todas las cosas en las manos, que salió de Dios y regresaba a Él. ⁴ Se puso en pie, se quitó el manto, tomó una toalla y se *la* ató. ⁵ Luego echó agua en una vasija, procedió a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla.

⁶ Cuando llegó a Simón Pedro, éste le preguntó: Señor, ¿Tú me lavas los pies?

⁷ Jesús respondió: **Tú no entiendes ahora lo que Yo te hago. Lo entenderás después.**

⁸ Pedro le dijo: ¡Que de ningún modo me laves los pies jamás!

Jesús le respondió: **Si no te lavo, no tienes parte conmigo.**

⁹ Simón Pedro le respondió: ¡Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza!

¹⁰ Jesús le dijo: **El que está bañado no necesita lavarse sino los pies, pues está todo limpio. Ustedes están limpios, aunque no todos.** ¹¹ Por eso dijo: **No todos están limpios, porque sabía quién lo traicionaría.**

¹² Después de lavarles los pies, tomó su manto, se reclinó otra vez y les preguntó: **¿Entienden lo que les hice?** ¹³ Ustedes me llaman el Maestro y el Señor, y dicen bien porque **lo soy.** ¹⁴ Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también laven los pies los unos a los otros. ¹⁵ Porque les di ejemplo, hagan también ustedes como Yo les hice.

¹⁶ En verdad, en verdad les digo: Un esclavo no es mayor que su señor, ni un enviado mayor que el que lo envió. ¹⁷ Si saben esto, son inmensamente felices si lo practican.

¹⁸ No hablo de todos ustedes. Yo sé a quiénes me escogí, pero para que se cumpla la Escritura: **El que come mi pan levantó contra Mí su talón.**

¹⁹ Esto les digo ahora antes que ocurra, para que cuando suceda, crean que Yo soy. ²⁰ En verdad, en verdad les digo: **El que recibe al que Yo envío, me recibe a Mí. El que me recibe a Mí, recibe al que me envió.**

Anuncio de la traición de Judas

²¹ Después de decir esto, Jesús se conmovió en espíritu y dijo: **En verdad, en verdad les digo que uno de ustedes me traicionará.**

²² Los discípulos se miraban unos a otros, y se preguntaban de quién hablaba.

²³ Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba al lado de Jesús. ²⁴ Simón Pedro le hizo señas a éste para que le preguntara de quién hablaba. ²⁵ De esta manera, como estaba reclinado al lado de Jesús, le preguntó: Señor, ¿quién es?

²⁶ Jesús le respondió: **Es aquél a quien yo dé este bocado mojado.** Después de mojar el bocado, lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.

²⁷ En ese momento, con el bocado Satanás entró en él.

Entonces Jesús le ordenó: **Haz pronto lo que haces.**

²⁸ Ninguno de los reclinados entendió por qué le dijo esto. ²⁹ Algunos pensaban que como Judas tenía la bolsa del dinero, Jesús le decía que comprara las cosas que necesitaban para la fiesta, o que diera algo a los pobres.

³⁰ Cuando él tomó el bocado, enseguida salió. Era de noche.

Un Mandamiento nuevo

³¹ Cuando Judas salió, Jesús dijo: **¡Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él!** ³² Si Dios es glorificado en Él, Dios también lo glorificará en Él mismo. Y enseguida lo glorificará.

³³ Hijitos, aún estoy un poco con ustedes. Me buscarán, pero como dije a los judíos, lo digo también a ustedes ahora: Adonde Yo voy, ustedes no pueden ir.

³⁴ Un Mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Como los amé, ámense también unos a otros. ³⁵ Por esto sabrán todos que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.

Advertencia sobre la negación de Pedro

³⁶ Simón Pedro le preguntó: Señor, ¿a dónde vas?

Jesús respondió: *Adonde voy no puedes seguirme ahora, pero me seguirás más tarde.*

³⁷ Pedro le preguntó: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Mi vida daré por Ti.

³⁸ Jesús le respondió: *¿Tu vida darás por Mí? En verdad, en verdad te digo: Que de ningún modo cante un gallo hasta que me niegues tres veces.*

14

Camino, Verdad y Vida

¹ No se atribule su corazón. Crean en Dios, crean también en Mí. ² En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, ¿les hubiera dicho que me voy a prepararles lugar? ³ Si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez y los llevaré conmigo, para que donde Yo estoy, ustedes también estén. ⁴ Saben adonde voy y saben el camino.

⁵ Tomás le dijo: Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?

⁶ Jesús le contestó: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre sino por medio de Mí. ⁷ Si me conocen, también conocen a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo vieron.

⁸ Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

⁹ Jesús le preguntó: Felipe, ¿tanto tiempo he estado con ustedes, y no me conoces? El que me vio, vio al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¹⁰ ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí? Las Palabras que Yo les digo, no las hablo por mi propia iniciativa, sino el Padre que mora en Mí realiza sus obras. ¹¹ Créanme que Yo estoy en el Padre, y el Padre en Mí. De otra manera, créanme por causa de las mismas obras.

¹² En verdad, en verdad les digo: El que cree en Mí, también hará las obras que Yo hago. Y mayores que éstas hará, porque Yo voy al Padre.

¹³ Todo lo que pidan en mi Nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴ Si me piden cualquier cosa en mi Nombre, Yo lo haré.

Otro Intercesor

¹⁵ Si me aman, guardarán mis Mandamientos.

¹⁶ Yo rogaré al Padre y les dará otro Intercesor, a fin de que esté con ustedes para siempre: ¹⁷ al Espíritu de Verdad, a Quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes lo conocen, porque mora con ustedes y estará en ustedes.

¹⁸ No los dejaré huérfanos. Vendré a ustedes.

¹⁹ Aún un poco, y el mundo no me verá, pero ustedes me verán. Porque Yo vivo, ustedes

también vivirán. ²⁰ Aquel día sabrán que Yo estoy en mi Padre, ustedes en Mí y Yo en ustedes.

²¹ El que tiene mis Mandamientos y los guarda es el que me ama. Al que me ama, mi Padre lo amará. Y Yo lo amaré y me revelaré a él.

²² Judas, no el Iscariote, le preguntó: Señor, ¿cómo te revelarás a nosotros y no al mundo?

²³ Jesús le respondió: Si alguno me ama, guardará mi Palabra. Mi Padre lo amará. Vendremos a él y viviremos con él. ²⁴ El que no me ama, no guarda mis Palabras. La Palabra que *ustedes* escuchan no es mía, sino del Padre que me envió.

²⁵ Esto les he hablado mientras estoy con ustedes, ²⁶ pero el Intercesor, el Espíritu Santo, a Quien el Padre enviará en mi Nombre, Él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les dije.

²⁷ Paz les dejo. Les doy mi paz. Yo no se la doy como el mundo la da. No se atribule ni se atemorice su corazón. ²⁸ Oyeron que me voy y regreso a ustedes. Si me aman, se regocijarían porque voy al Padre, pues el Padre es mayor que Yo. ²⁹ Esto se lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, crean.

³⁰ Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo y nada tiene en Mí. ³¹ Pero hablo esto para que el mundo sepa que amo al Padre, y hago lo que el Padre me mandó.

¡Levántense, vámonos de aquí!

15

La Vid y las ramas

¹ Yo soy la Vid verdadera, y mi Padre es el Viñador. ² Toda rama que en Mí no produce fruto, la levanta. Toda la que produce fruto, la poda para que dé más fruto. ³ Ya ustedes están limpios por medio de la Palabra que les he hablado.

⁴ Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como la rama no puede dar fruto por ella misma, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en Mí. ⁵ Yo soy la Vid, ustedes las ramas. El que permanece en Mí, y Yo en él, éste da mucho fruto. Porque separados de Mí nada pueden hacer. ⁶ Si alguno no permanece en Mí, será echado fuera como rama y se secará. Las recogen, las echan al fuego y arden. ⁷ Si permanecen en Mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que deseen y se les hará. ⁸ En esto es glorificado mi Padre: en que den mucho fruto y sean mis discípulos.

⁹ Como el Padre me amó, también Yo los amé. Permanezcan en mi amor. ¹⁰ Si guardan mis Mandamientos, permanecerán en mi amor, como Yo he guardado los Mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹ Estas cosas les he hablado para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea completo. ¹² Este es mi Mandamiento: Que se amen unos a otros como los amé. ¹³ Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.

¹⁴ Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando. ¹⁵ Ya no los llamo esclavos, porque

el esclavo no sabe *lo* que su señor hace. Pero los llamo amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, se las revelé. ¹⁶ Ustedes no me eligieron, sino Yo los elegí y los coloqué para que ustedes vayan y den fruto, y su fruto permanezca, a fin de que les dé todo lo que pidan al Padre en mi Nombre.

¹⁷ Esto les mando: que se amen unos a otros.

El aborrecimiento del mundo

¹⁸ Si el mundo los aborrece, recuerden que a Mí me aborreció antes que a ustedes. ¹⁹ Si fueran del mundo, el mundo los amaría. Pero los aborrece porque Yo me los escogí del mundo, y *ustedes* no son del mundo.

²⁰ Recuerden la Palabra que Yo les dije: *El* esclavo no es mayor que su señor. Si me persiguieron, también los perseguirán. Si guardaron mi Palabra, también guardarán la de ustedes.

²¹ Pero todas estas cosas les harán por causa de mi Nombre, porque no conocieron a Quien me envió.

²² Si no hubiera venido ni les hubiera hablado, tendrían excusa por su pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado.

²³ El que me aborrece, también aborrece a mi Padre. ²⁴ Si no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado. Pero ahora, han visto y han aborrecido tanto a Mí como a mi Padre. ²⁵ Pero esto sucedió para que se cumpliera la Palabra escrita en su Ley: Me aborrecen sin causa.

El trabajo del Espíritu Santo

²⁶ Cuando venga el Intercesor, a Quien Yo les enviaré del Padre, el Espíritu de la Verdad, Quien procede del Padre, Él dará testimonio de Mí. ²⁷ Ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde un principio.

16

¹ Estas cosas les he hablado para que no tengan tropiezo. ² Los expulsarán de las congregaciones, y aun viene *la* hora cuando cualquiera que los mate, piense que ofrece servicio a Dios. ³ Harán esto porque no conocieron al Padre ni a Mí. ⁴ Les he dicho esto para que cuando les llegue su hora, recuerden que Yo se lo dije. No les dije esto desde el principio porque Yo estaba con ustedes.

⁵ Pero ahora voy a Quien me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: ¿A dónde vas? ⁶ Porque les he hablado estas cosas, la tristeza llenó su corazón.

⁷ Pero Yo les digo la verdad: Les conviene que Yo vaya, porque si no voy, el Intercesor no vendrá a ustedes. Pero si voy, lo enviaré. ⁸ Cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio: ⁹ de pecado, porque no creen en Mí, ¹⁰ de justicia, porque voy al Padre y ustedes no Me verán más, ¹¹ y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

¹² Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no pueden soportarlas. ¹³ Cuando el Espíritu de la verdad venga los guiará a toda la verdad. Porque no hablará por iniciativa propia, sino hablará todo lo que oirá y les proclamará

las cosas que vienen. ¹⁴ Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo hará saber. ¹⁵ Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso dije que toma de lo mío y se lo hará saber.

De la tristeza al gozo

¹⁶ Dentro de poco tiempo ya no me verán, y un poco más tarde me volverán a ver.

¹⁷ Entonces sus discípulos se dijeron: ¿Qué es esto que nos dice: Dentro de poco tiempo ya no me verán, y un poco más tarde me volverán a ver porque voy al Padre? ¹⁸ Se preguntaban qué era eso, pues no entendían lo que Jesús decía.

¹⁹ Jesús comprendió que querían saber mejor y les preguntó: ¿Se preguntan unos a otros acerca de lo que dije: Dentro de poco *tiempo* ya no me verán, y un poco más tarde me volverán a ver?

²⁰ En verdad, en verdad les digo que ustedes llorarán y lamentarán, y el mundo se regocijará. Ustedes se entristecerán, pero su tristeza se convertirá en gozo. ²¹ Cuando la mujer da a luz

tiene dolor, porque llegó su hora. Pero cuando da a luz al hijo, ya no recuerda la angustia por el gozo del nacimiento de un ser humano. ²² Ahora ustedes también están tristes, pero los veré otra vez. Ustedes gozarán, y nadie les quitará su gozo.

²³ Aquel día nada me preguntarán. En verdad, en verdad les digo, que el Padre les dará todo lo que pidan en mi Nombre. ²⁴ Hasta ahora nada pidieron en mi Nombre. Pidan y recibirán, para que su gozo sea completado.

El Triunfador

²⁵ Estas cosas les he hablado en alegorías. Viene una hora cuando ya no les hablaré en alegorías, sino claramente les anunciaré con respecto al Padre.

²⁶ Aquel día pedirán en mi Nombre. No les digo que Yo rogaré al Padre por ustedes, ²⁷ porque el mismo Padre los ama, pues ustedes me han amado y han creído que Yo descendí de Dios.

²⁸ Salí del Padre y vine al mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre.

²⁹ Sus discípulos le dijeron: En verdad ahora hablas con claridad y no usas alegoría.

³⁰ Entendemos que sabes todas las cosas y no necesitas que alguien te pregunte. Por esto creemos que saliste de Dios.

³¹ Jesús les preguntó: ¿Ahora creen?

³² Ciertamente llegó la hora cuando serán esparcidos cada uno por su lado y me dejarán solo. Aunque no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³ Les he dicho esto para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen aflicción, pero ¡tengan ánimo! Yo he vencido al mundo.

17

Intercesión del Señor Jesús

¹ Jesús habló estas cosas. Levantó su mirada al cielo y dijo: Padre, llegó la hora. Glorifica a tu Hijo para que Él te glorifique, ² por cuanto le concediste autoridad sobre toda persona, para que otorgue vida eterna a todos los que le diste.

³ Ésta es la vida eterna: que te conozcan como *el único Dios verdadero*, y a Jesucristo, a Quien

enviaste. ⁴ Te glorifiqué al acabar la obra que me encomendaste para que hiciera en la tierra. ⁵ Ahora, Padre, glorificame Tú junto a Ti con la gloria que tenía contigo antes que existiera el mundo.

⁶ Manifesté tu Nombre a los hombres que me diste del mundo. Tuyos eran y me los diste. Y han guardado tu Palabra.

⁷ Ahora han sabido que todas las cosas que me diste proceden de Ti, ⁸ porque les he hablado las Palabras que me diste. Ellos *las* recibieron, entendieron que verdaderamente salí de Ti y creyeron que Tú me enviaste. ⁹ Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me diste, pues son tuyos.

¹⁰ Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo, mío. He sido glorificado en ellos.

¹¹ Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre Santo, guárdalos en tu Nombre, el cual me diste, para que sean uno como Nosotros. ¹² Mientras estaba con ellos, Yo los guardaba en tu Nombre que me diste, y los cuidé. Ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.

¹³ Pero ahora voy a Ti, y hablo estas cosas en el mundo para que tengan mi gozo completo en ellos mismos. ¹⁴ Yo les he dado tu Palabra. El mundo los aborreció, porque no son del mundo como Yo no soy del mundo. ¹⁵ No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. ¹⁶ No son del mundo, como Yo no soy del mundo. ¹⁷ Santifícalos en la verdad. Tu Palabra es verdad.

¹⁸ Como me enviaste al mundo, también Yo los envié al mundo. ¹⁹ Por ellos Yo me santifico, para que también ellos sean santificados en verdad.

²⁰ Pero no ruego solo por éstos, sino también por los que crean en Mí por la palabra de ellos, ²¹ para que todos sean uno. Como Tú, Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. ²² Yo les he dado la gloria que me has dado para que sean uno, como Nosotros somos Uno. ²³ Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en uno, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y los amaste como me amaste a Mí.

²⁴ Padre, quiero que los que me diste estén donde Yo estoy, para que contemplen la gloria que me diste, porque me amaste antes de la fundación del mundo.

²⁵ Padre justo, el mundo no te conoció, pero Yo te conocí. Y éstos entendieron que Tú me enviaste. ²⁶ Les di a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor con el cual Tú me amaste esté en ellos, y Yo en ellos.

18

Arresto del Señor Jesús

¹ Después que Jesús dijo estas cosas, salió con sus discípulos y entró a un huerto al otro lado del riachuelo de Cedrón.

² Judas, quien lo iba a entregar, también conocía el lugar, pues muchas veces Jesús se reunió allí con sus discípulos. ³ Entonces Judas, después de recibir la cohorte *romana* y algunos guardias de

los sumos sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas, antorchas y armas.

⁴ Por tanto Jesús, Quien sabía todo lo que venía sobre Él, salió y les preguntó: **¿A quién buscan?**

⁵ Le respondieron: A Jesús el nazareno.

Les dijo: **Yo Soy.**

Judas, el que lo traicionaba, también iba con ellos. ⁶ Cuando les dijo: **Yo Soy**, retrocedieron y cayeron a tierra.

⁷ Les volvió a preguntar: **¿A quién buscan?**

Ellos contestaron: A Jesús el nazareno.

⁸ Jesús respondió: **Les dije que Yo Soy. Por tanto, si me buscan, permitan que éstos se vayan.**

⁹ Esto sucedió para que se cumpliera la Palabra que dijo: **De los que me diste, no perdí a ninguno de ellos.**

¹⁰ Entonces Simón Pedro desenvainó una espada, atacó a Malco, el esclavo del sumo sacerdote, y le amputó la oreja derecha.

¹¹ Entonces Jesús dijo a Pedro: **Mete la espada en la vaina. ¿Tú quieres qué de ningún modo beba la copa que el Padre me dio?**

Ante el sumo sacerdote

¹² Entonces la cohorte, el comandante y los guardias de los judíos arrestaron y ataron a Jesús. ¹³ Lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote aquel año. ¹⁴ Caifás fue quien aconsejó a los judíos: Conviene que un solo hombre muera por el pueblo.

¹⁵ Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y

entró con Jesús en el patio del sumo sacerdote,
¹⁶ pero Pedro quedó afuera, junto a la puerta.

El otro discípulo salió y habló a la esclava portera y logró que Pedro entrara.

¹⁷ Entonces la esclava portera *le* preguntó a Pedro: ¿NO eres tú también *uno* de los discípulos de este hombre?

Él contestó: No soy.

¹⁸ Estaban en pie los esclavos y los guardias, pues habían preparado un fuego de brasas y se calentaban, porque había frío. Pedro también estaba con ellos en pie y se calentaba.

Preguntas de Anás

¹⁹ Entonces el sumo sacerdote preguntó a Jesús con respecto a sus discípulos y su enseñanza.

²⁰ Jesús le respondió: **Yo he hablado osadamente al mundo. Siempre enseñé en una congregación y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos. Nada hablé en oculto.** ²¹ **¿POR qué me preguntas a Mí? Pregunta a los que oyeron lo que les hablé. Ciertamente ellos saben lo que Yo dije.**

²² Cuando Él dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús y dijo: ¿ASÍ respondes al sumo sacerdote?

²³ Jesús le respondió: **Si hablé mal, testifica cuál fue el mal, pero si *hablé* bien, ¿POR qué me golpeas?**

²⁴ Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Segunda negación de Pedro

²⁵ Simón Pedro estaba en pie y se calentaba. Así que le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? Él *lo* negó: No soy.

²⁶ Uno de los esclavos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro amputó la oreja, le dijo: ¿No te vi con Él en el huerto?

²⁷ Entonces Pedro *lo* negó otra vez, y en seguida cantó un gallo.

Acusación ante Pilato

²⁸ Entonces llevaron a Jesús desde *la casa de* Caifás a la residencia oficial del gobernador. Era temprano en la mañana. Ellos no entraron en la residencia del gobernador para no contaminarse, a fin de poder comer la pascua.

²⁹ Pilato salió y les preguntó: ¿De qué acusan a este hombre?

³⁰ Respondieron: Si Éste no hubiera hecho mal, no te lo entregaríamos.

³¹ Entonces Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y júzguenlo según su Ley. Los judíos respondieron: No nos es lícito matar a alguno.

³² Así se cumplió la Palabra de Jesús Quien predijo cómo iba a morir.

³³ Entonces Pilato entró otra vez en la residencia y llamó a Jesús. Le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de los judíos?

³⁴ Jesús *le* respondió: ¿Dices esto por iniciativa propia, o te lo dijeron?

³⁵ Pilato respondió: ¿Yo soy judío? Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué hiciste?

³⁶ Jesús respondió: **Mi reino no es de este mundo. Si fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi reino no es de aquí.**

³⁷ Entonces Pilato le preguntó: ¿Así que Tú eres un rey?

Jesús respondió: **Tú dices que soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la Verdad. Todo el que es de la Verdad escucha mi voz.**

³⁸ Pilato le preguntó: ¿Qué es verdad? Después de decir esto, salió otra vez a los judíos y les dijo:

Yo no hallo delito en Él. ³⁹ Pero es costumbre de ustedes que les suelte a uno en la Pascua. ¿Quieren, pues, que les suelte al Rey de los judíos?

⁴⁰ Entonces gritaron otra vez: ¡No a Éste, sino a Barrabás! Barrabás era un bandido.

19

Despreciado y desechado

¹ Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó. ² Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza y lo cubrieron con un manto de color púrpura. ³ Se acercaban a Él y le decían: ¡Honores, Rey de los judíos! Y le daban bofetadas.

⁴ Pilato salió otra vez y les dijo: Aquí se lo traigo. Sepan que no hallo delito en Él.

⁵ Cuando Jesús salió, llevaba la corona de espinas y el manto de púrpura.

Y Pilato les dijo: ¡Aquí está el Hombre!

⁶ Al verlo los principales sacerdotes y los guardias gritaron: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo: ¡Tómenlo ustedes y crucifiquenlo, pues yo no hallo delito en él!

⁷ Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos Ley, y según la Ley tiene que morir, porque se declaró Hijo de Dios.

⁸ Cuando Pilato escuchó esta declaración, tuvo más temor. ⁹ Entró otra vez en la residencia y preguntó a Jesús: ¿De dónde eres Tú?

Pero Jesús no le respondió.

¹⁰ Entonces Pilato le preguntó: ¿NO me hablas? ¿NO sabes que tengo autoridad para soltarte y para crucificarte?

¹¹ Jesús respondió: **Ninguna autoridad tendrías sobre Mí si no te fuera dada de arriba. Por esto, el que me entregó a ti tiene mayor pecado.**

¹² Por tanto Pilato procuraba soltarlo. Pero los judíos gritaron: ¡Si sueltas a Éste, no eres amigo de César! ¡Todo el que se proclama rey contradice a César!

¹³ Después de oír estas palabras, Pilato llevó a Jesús afuera y se sentó en un tribunal, en un lugar llamado Enlosado, y en hebreo *Gabbata*. ¹⁴ Eran como las 12 del día de la Preparación de la Pascua.

Y Pilato dijo a los judíos: ¡Aquí está su Rey!

¹⁵ Por tanto ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícalo!

Pilato les preguntó: ¿Que crucifique a su Rey?

Los sumos sacerdotes respondieron: ¡NO tenemos rey sino a César!

Crucifixión

¹⁶ Así que *Pilato* se lo entregó para que lo crucificaran. Entonces se llevaron a Jesús.

¹⁷ Él mismo cargó la cruz y salió hacia el Lugar llamado Calavera, que en hebreo es *Gólgota*.

¹⁸ Allí lo crucificaron, y a otros dos con Él, uno a cada lado, y a Jesús en el medio.

¹⁹ Pilato también escribió y colocó sobre la cruz un letrero: **Jesús nazareno, Rey de los judíos.**

²⁰ Muchos de los judíos leyeron este letrero escrito en hebreo, latín y griego, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad.

²¹ Los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: **Rey de los judíos**, sino aquel que dijo: Soy Rey de los judíos.

²² Pilato respondió: Lo que he escrito está escrito.

²³ Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus ropas y las repartieron en cuatro partes, una parte para cada soldado, excepto la túnica porque era sin costura tejida por completo desde arriba.

²⁴ Entonces se dijeron unos a otros: No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella *a fin de* saber de quién será, para que se cumpliera la Escritura:

Se repartieron mis ropas entre ellos,
Y sobre mi manto echaron suerte.

Así pues, los soldados hicieron estas cosas.

²⁵ Delante de la cruz de Jesús estaban en pie su madre, la hermana de su madre, María, la *esposa* de Cleofas y María Magdalena.

²⁶ Entonces Jesús, al ver a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba en pie junto a ella, dijo a su madre: **¡Mujer, ahí está tu hijo!**

²⁷ Después dijo al discípulo: **¡Ahí está tu madre!** Desde aquella hora el discípulo la recibió en su hogar.

Muerte del Señor Jesús

²⁸ Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: **Tengo sed.**

²⁹ Estaba allí una vasija llena de vinagre. Entonces sujetaron alrededor de un hisopo* una esponja empapada en vinagre, y la llevaron a su boca.

³⁰ Jesús probó el vinagre y dijo: **Fue consumado.** Al inclinar la cabeza, entregó el espíritu.

Sangre y agua

³¹ Entonces los judíos rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y fueran quitados, por cuanto era el día de *la Preparación*, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz en sábado, pues aquel sábado era grande.

³² Los soldados fueron y quebraron las piernas de los dos crucificados con Él. ³³ Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. ³⁴ Sin embargo, uno de los soldados le abrió el costado con su lanza, y al instante salieron sangre y agua.

* **19:29** Hisopo: escobilla de cerdas atada a la punta de una varita.

³⁵ El que vio da testimonio, y su testimonio es verdadero. Él sabe que dijo la verdad, para que también ustedes crean. ³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: No será quebrado hueso suyo.

³⁷ Además otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Sepultura del cuerpo de Jesús

³⁸ Después de estas cosas, José de Arimatea, discípulo oculto de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Y Pilato *le* permitió. Fue y se llevó el cuerpo.

³⁹ También llegó Nicodemo, quien visitó a Jesús de noche, y llevó una mezcla de mirra y áloe como de 45 kilogramos.

⁴⁰ Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias aromáticas, según es costumbre de los judíos para sepultar.

⁴¹ En el lugar donde fue crucificado había un jardín y un sepulcro nuevo en el cual nadie había sido puesto. ⁴² Allí pusieron a Jesús por causa de la Preparación de los judíos, porque el sepulcro estaba cerca.

20

¡Resurrección!

¹ El primer *día* de la semana en la mañana cuando aún había oscuridad, María Magdalena fue a la tumba y vio la piedra quitada del sepulcro. ² Entonces corrió, fue a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba y les dijo: ¡Sacaron

al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo pusieron!

³ Pedro salió con el otro discípulo, y se fueron al sepulcro.

⁴ Ambos corrieron, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro.

⁵ Se agachó y vio las envolturas de lino puestas *allí*, pero no entró.

⁶ También Simón Pedro, quien lo seguía, llegó y entró al sepulcro. Vio las envolturas de lino puestas *allí*, ⁷ y el sudario que estaba sobre su cabeza, no dejado con las envolturas de lino, sino doblado en un lugar aparte.

⁸ Entonces entró también el otro discípulo, el que llegó primero al sepulcro. Vio y creyó.

⁹ Porque aún no habían entendido la Escritura, que le era necesario ser resucitado de entre *los* muertos.

¹⁰ Entonces los discípulos regresaron a los suyos.

Sorpresa para María

¹¹ Pero María lloraba cerca del sepulcro. En medio de su llanto, se inclinó y miró dentro del sepulcro. ¹² Vio a dos ángeles resplandecientes sentados uno a la cabecera y uno a los pies donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.

¹³ Ellos le preguntaron: Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les contestó: Porque movieron a mi Señor, y no sé dónde lo pusieron. ¹⁴ Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús, Quien estaba en pie, pero no sabía que era Jesús.

¹⁵ Jesús le dijo: **Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?**

Ella, al pensar que era el jardinero, le dijo: Señor, si Tú lo llevaste, dime dónde lo pusiste, y yo lo llevaré.

¹⁶ Jesús le respondió: **¡María!**

Ella, al dar la vuelta, le dijo en hebreo: **¡Rabboni!** que significa Maestro.

¹⁷ Jesús le dijo: **No me toques, porque aún no he subido al Padre. Pero vé a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a su Padre, a mi Dios y a su Dios.**

¹⁸ María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: ¡Vi al Señor! Y les *informó* que le dijo estas cosas.

Aparición de Jesús a los discípulos

¹⁹ Por la tarde de aquel día, el primero de la semana, cuando los discípulos tenían las puertas trancadas a causa del temor a los judíos, Jesús se apareció en medio y les dijo: **Paz a ustedes.**

²⁰ Luego les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se regocijaron.

²¹ Les dijo otra vez: **Paz a ustedes. Como el Padre me envió, Yo también los envío.**

²² Entonces sopló sobre ellos y dijo: **Reciban el Espíritu Santo.**

²³ **A cuantos perdonen los pecados, les fueron perdonados. A cuantos se los retengan, les fueron retenidos.**

Ausencia de Tomás

²⁴ Tomás el Dídimo, uno de los 12, no estaba con ellos cuando Jesús apareció. ²⁵ Los otros discípulos le decían: Vimos al Señor. Pero él les

respondió: Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, de ningún modo creeré.

²⁶ Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez adentro con las puertas trancadas, y Tomás con ellos. Jesús se apareció en medio de ellos y dijo: **Paz a ustedes.**

²⁷ Luego dijo a Tomás: **Pon aquí tu dedo y mira mis manos. Extiende tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente.**

²⁸ Tomás respondió: ¡Señor mío y Dios mío!

²⁹ Jesús le preguntó: **¿Porque me has visto, has creído? Inmensamente felices los que no vieron y creyeron.**

Propósito del libro

³⁰ Jesús también hizo muchas otras señales en presencia de los discípulos, las cuales no están escritas en este rollo. ³¹ Pero éstas fueron escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer, tengan vida en su Nombre.

21

Una gran pesca

¹ Después de esto, Jesús apareció otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberias.

Apareció de esta manera: ² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los *hijos* de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

³ Simón Pedro les dijo: Voy a pescar.

Le respondieron: Vamos también contigo.

Entraron en la barca, pero aquella noche nada pescaron.

⁴ Al amanecer, Jesús apareció en la playa. Sin embargo, los discípulos no sabían que era Jesús.

⁵ Entonces Jesús les preguntó: **Hijitos, ¿tienen algo para comer?**

Le respondieron: No.

⁶ Él les dijo: **Echen la red a la derecha de la barca y hallarán.**

La echaron y ya no podían arrastrarla por la gran cantidad de peces que contenía.

⁷ Entonces el discípulo a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor!

Cuando Simón Pedro oyó: Es el Señor, se ató el manto externo, pues se había despojado de él, y se lanzó al mar.

⁸ Los otros discípulos llegaron en la barquilla y arrastraban la red de los peces, pues estaban como a 90 metros de la tierra. ⁹ Al desembarcar, vieron brasas con un pescado encima, y pan.

¹⁰ Jesús les ordenó: **Traigan unos peces de los que acaban de pescar.**

¹¹ Simón Pedro subió y arrastró la red llena de grandes peces a tierra. Eran 153. Aunque eran tantos, la red no se rompió.

¹² Jesús les dijo: **Vengan, coman.**

Al entender que era el Señor, ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres Tú?

¹³ Entonces Jesús tomó el pan y el pescado y les dio.

¹⁴ Ésta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de ser resucitado de entre los muertos.

Conversación con Pedro

¹⁵ Cuando desayunaron Jesús le preguntó a Simón Pedro: **Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?**

Le respondió: Sí, Señor, Tú sabes que te tengo afecto.

Le dijo: **Apacienta mis corderos.**

¹⁶ Otra vez le preguntó: **Simón, hijo de Juan, ¿me amas?**

Le respondió: Sí, Señor, Tú sabes que te tengo afecto.

Le dijo: **Pastorea mis ovejas.**

¹⁷ Le preguntó la tercera vez: **Simón, hijo de Juan, ¿me tienes afecto?**

Pedro se entristeció porque le preguntó la tercera vez: **¿me tienes afecto?**

Y le respondió: Señor, Tú sabes que te tengo afecto. Tú conoces todas las cosas.

Le dijo: **Apacienta mis ovejas.** ¹⁸ **En verdad, en verdad te digo: Cuando eras más joven, te vestías y caminabas a donde querías. Pero cuando envejecas, extenderás tus manos, te vestirá otro y te llevará a donde no quieres.**

¹⁹ Esto dijo para dar a entender cómo glorificaría a Dios con su muerte. Luego le ordenó: **Sígueme.**

Destino del discípulo amado

²⁰ Pedro se volvió y vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el que en la cena

se reclinó a su lado y preguntó: Señor, ¿quién es el que te entrega?

²¹ Entonces al verlo Pedro, le preguntó a Jesús: Señor, ¿y qué *dices* de éste?

²² Jesús le contestó: Si lo quiero dejar hasta que venga, ¿qué te importa? Sígueme tú.

²³ Entre los hermanos salió el comentario que ese discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo: No morirás, sino: Si lo quiero dejar hasta que venga.

²⁴ Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y quien las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵ También Jesús hizo muchas otras cosas, las cuales, si se escribieran una por una, supongo que en el mundo no cabrían los rollos escritos.

